

Migración calificada y remesas en América Latina y el Caribe

*Skilled migration and remittances
in Latin American and Caribbean*

Fernando Lozano Ascencio

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM

Ana Elizabeth Jardón Hernández

El Colegio de Michoacán, México

Resumen

El objetivo de este trabajo es explorar la relación entre la migración calificada latinoamericana y caribeña que se dirige a los Estados Unidos y el envío de remesas a los países de origen de los migrantes. Además de una revisión de la literatura sobre el tema, se presenta una descripción de las características sociodemográficas y económicas de los hogares de esos migrantes según su condición de envío de remesas, con especial énfasis en su nivel de escolaridad. Asimismo, se resumen los resultados de diversos modelos estadísticos basados en información de la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos de 2008 (*Current Population Survey-cps*). Entre las principales conclusiones, se señala que no es posible formular generalizaciones únicas respecto del nexo migración calificada/envío de remesas, puesto que se trata de un campo de conocimiento que, dependiendo del tipo de información y de la estrategia metodológica empleada, ofrece resultados en direcciones diversas.

Palabras clave: migración calificada, remesas, América Latina y el Caribe.

Abstract

The aim of this paper is to explore the relationship between Latin American and Caribbean skilled migration to the United States, with the remittances' flow to countries of origin of migrants. The paper presents a review of the literature on this subject, and a description of the sociodemographic and economic characteristics of skilled migrants' households, particularly if they send money, and their educational level. It also summarizes some results of various statistical models developed with data from the Current Population Survey of the United States, 2008. The paper suggests that it is not possible to draw conclusions about the link between skilled migration and remittances, since it is a field of knowledge that, depending on the type of information and methods employed, provides results in different directions.

5

F. Lozano
Ascencio y
A. E. Jardón
Hernández

Key words: skilled migration, remittances, Latin America and the Caribbean.

Introducción

En el debate sobre migración y desarrollo, específicamente sobre migración calificada y remesas, existe una importante controversia respecto de quiénes envían más remesas a sus países de origen, si los migrantes con mayor escolaridad o calificación o los de menor escolaridad.¹ Los estudios especializados en el tema han llegado a conclusiones encontradas: algunos plantean que los migrantes con mayor escolaridad envían menos remesas, mientras que otros concluyen lo opuesto, es decir, que son esos migrantes quienes remiten más dinero a sus países de origen.

Ahora, bien, ¿cuán válida es esta cuestión desde la perspectiva del diseño de políticas públicas sobre migración y desarrollo, y, sobre todo, desde posiciones que ubican a los migrantes y a sus familias en el centro de las iniciativas públicas y privadas en esta materia? ¿Es una pregunta que deben plantearse los países emisores de mano de obra y, específicamente, aquellos que han aumentado sus tasas de emigración calificada en los últimos años? En rigor, se trata de una pregunta que, formulada de manera aislada, refleja un sentido profundamente utilitarista e instrumental, que equivaldría a interrogarse: ¿qué tipo de emigración es la más rentable: la de baja calificación o la de alta calificación?, o bien, ¿qué tipo de migración le retribuye más al país de origen? Una derivación simple de este planteo sería que el camino a seguir por un país emisor de mano de obra es promover uno u otro tipo de migración según sea el monto de remesas enviado por cada grupo. Sin embargo, más allá de la validez ética y política de este tipo de preguntas, lo cierto es que su discusión debe inscribirse en debates más amplios, no solo sobre la agenda de migración y desarrollo, sino particularmente en torno al proyecto de desarrollo económico y social de los países de origen de los migrantes.

6

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

El objetivo del presente artículo es explorar la relación que existe entre el aumento en la escolaridad o calificación de los migrantes de América Latina y el Caribe (ALC) y el envío de remesas a sus países de origen. El trabajo se estructura en tres apartados. En el primero, se presenta una revisión de la literatura especializada sobre el tema, a fin de identificar los principales debates contemporáneos sobre migración calificada y remesas, analizar los resultados de distintos trabajos, así como el tipo de fuentes de información y las estrategias metodológicas empleadas –esto último con el propósito de entender por qué las investigaciones sobre este tema han obtenido resultados contradictorios y opuestos–. En el segundo apartado, se describen las características sociodemográficas y económicas de los hogares con inmigrantes latinoamericanos y caribeños según su condición de envío de remesas, con especial énfasis en el nivel de escolaridad de los integrantes del hogar. Asimismo, se exponen diversos modelos de regresión logística que profundizan en el análisis de los factores asociados al envío de remesas en el universo total de hogares con inmigrantes latinoamericanos y caribeños de 18 y más años. En el tercer apartado, tomando como universo los hogares que declararon haber enviado remesas a sus países de origen, se explora la relación

1 En este trabajo se identifica a los migrantes calificados de acuerdo con su nivel de escolaridad. De ahí que se utilicen indistintamente las expresiones de migrantes de mayor escolaridad o de mayor calificación, o simplemente migrantes calificados.

entre el ingreso promedio familiar y el monto promedio de las remesas enviadas distinguiendo entre hogares con inmigrantes de ALC sin estudios universitarios y con estudios universitarios, mediante análisis bivariado y regresiones lineales.

La fuente de información utilizada es la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos del año 2008 (*Current Population Survey-CPS*), que en agosto de ese año aplicó una batería de preguntas adicionales sobre inmigración y emigración (*Immigration/Emigration Supplement File*). El trabajo concluye con un resumen de los principales resultados y plantea una serie de recomendaciones.

Debates contemporáneos sobre migración calificada y remesas

El objetivo de este apartado es hacer una revisión de la literatura especializada sobre el tema, tomando como base dos tipos de trabajos: a) aquellos que señalan que los migrantes con mayor escolaridad envían menos remesas; y b) los que concluyen lo opuesto, es decir, que esos migrantes envían más remesas que los que tienen menor escolaridad. La idea es intentar discernir el porqué de estos resultados opuestos. En tal sentido, no se trata de una revisión exhaustiva, sino que, más bien, se examinan algunos de los trabajos más representativos sobre el tema.

¿A qué obedece esta discrepancia en los hallazgos de investigación? En nuestra opinión tres razones podrían estar explicando estas conclusiones divergentes: la primera tiene que ver con el tipo de aproximación metodológica empleada en el análisis; la segunda se vincula con las fuentes de información utilizadas; y la tercera remite al contexto particular en el que se desarrolla la migración (circuito o corredor migratorio específico). Sin embargo, la razón que, a nuestro juicio, tiene más influencia en los resultados obtenidos es el tipo de metodología empleada en el análisis. Al respecto, podría decirse que, apoyados en lo que sostienen diversos autores (Adams, 2009; Bollard *et al.*, 2009), en la investigación del vínculo entre migración calificada y remesas dominan dos estrategias metodológicas: la que se basa en variables macroeconómicas (datos económicos y sociales cuya unidad de análisis es el país) y la que utiliza métodos y fuentes de información con variables microeconómicas (datos a nivel de individuos u hogares). Con el propósito de ilustrar este tipo de resultados, a continuación presentamos algunos trabajos que responden a uno y otro tipo de estrategia metodológica.

Estudios que emplean variables macroeconómicas

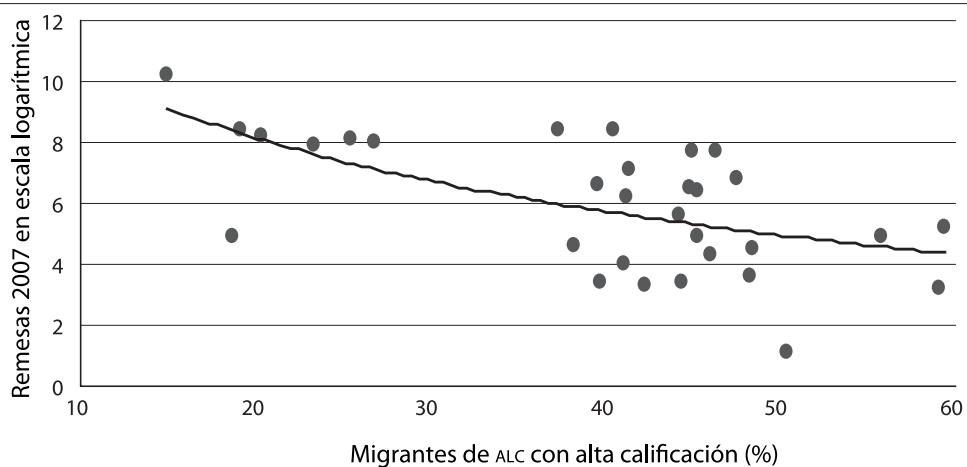
En la literatura contemporánea sobre el tema, un trabajo relativamente pionero es el de Riccardo Faini (2007). Este autor sostiene que el paradigma convencional de que los migrantes calificados envían más remesas es erróneo. Señala que no existe evidencia al respecto debido a que estos migrantes suelen desplazarse junto con sus familiares, lo que significa que tienen más probabilidades tanto de permanecer períodos de tiempo más prolongados en el país de destino como de experimentar una mayor pérdida de vínculos con el país de origen. Faini sostiene que “... es muy probable que el aumento creciente de la migración calificada esté poniendo en peligro el flujo de remesas hacia los países de origen de estos migrantes” (Faini, 2007: 2; la traducción es nuestra).

A partir de la base de datos integrada por Docquier y Marfouk (2004) –que incluye información de población migrante originaria de 190 países en el año 2000, según tres niveles de escolaridad (baja, media y alta), con residencia en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)–, Faini (2007) encuentra una relación negativa entre el aumento del nivel educativo de los migrantes y el flujo de remesas, aunque con resultados no estadísticamente significativos. En rigor, el autor prueba su hipótesis y muestra que, a medida que aumenta la tasa de emigración calificada,² disminuye el flujo de remesas hacia el país de origen, específicamente la variable de remesas *per capita* (remesas/población total del país de origen). Sus resultados lo llevan a plantear que es del todo falso que los efectos negativos de la “fuga de cerebros”, es decir, de personal calificado, sean mitigados por un mayor flujo de remesas. “Esto es así porque los migrantes calificados son más propensos a pertenecer a familias con más recursos económicos que los migrantes de baja escolaridad, junto con el hecho de que son más proclives a emigrar con sus familias” (Faini 2007: 13). Aun cuando Faini hace referencia a estos últimos argumentos para reforzar sus resultados, no provee evidencia empírica en ese sentido, ni tampoco cita trabajos sobre el perfil económico y social de los migrantes calificados que realizan transferencias de dinero a sus países de origen.

Tomando como punto de partida los resultados de Faini (2007), Niimi, Ozden y Schiff (2008) examinan también el impacto del aumento en el nivel educativo de los migrantes y sobre el caudal de dinero remitido a los países de origen. Los autores sostienen que su trabajo es una importante contribución al tema, toda vez que “... muestran, por primera vez, que las remesas decrecen a medida que aumenta el nivel educativo de los migrantes” obteniendo resultados estadísticamente significativos (Niimi, Ozden y Schiff, 2008: 2). Argumentan que, si bien los migrantes calificados son más proclives a obtener ingresos mayores que los menos calificados –lo que los sitúa en una posición más favorable para enviar remesas a su país de origen–, el hecho de que se desplacen con sus familias elimina en gran medida el incentivo de remitir dinero a sus países. Basándose en información de 82 países y empleando una base de datos depurada de Docquier y Marfouk (2006), muestran que el aumento de la tasa de emigración calificada (calculada como el cociente entre la población de migrantes con 13 o más años de escolaridad de un determinado país y la población total de migrantes) tiene un efecto negativo en el flujo de remesas (medido como remesas *per capita* y como el logaritmo natural del monto total de remesas), resultado que, según los autores, no había sido demostrado. Al igual que Faini (2007), Docquier y Marfouk plantean que sus hallazgos contradicen el argumento de que el impacto económico de la fuga de cerebros pueda ser contrarrestado por los mayores envíos de remesas de los migrantes calificados.

2 El autor emplea dos tasas de migración calificada: una es el cociente entre la población de migrantes con educación terciaria (13 o más años de escolaridad) residente en países de la OCDE y la población total del país de origen; la otra es el cociente entre la misma población y la población con educación terciaria nativa del mismo país de origen de los migrantes.

Gráfico 1
Remesas (escala logarítmica) y migrantes de ALC con 13 y más años de escolaridad (%).
ALC y países de la OCDE. Año 2007



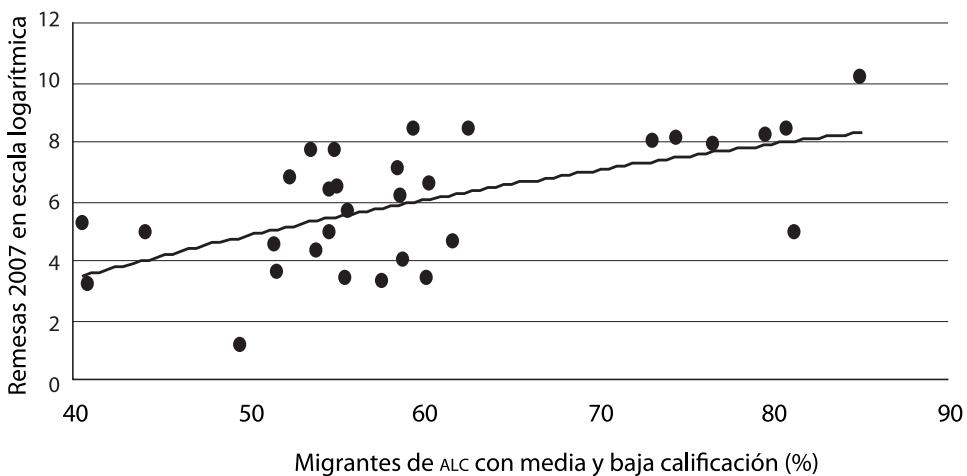
Fuente: Lozano Ascencio, 2010.

Otro trabajo de gran influencia en los estudios sobre migración internacional y remesas es el de Adams (2009). Este autor utiliza información de 76 países de ingresos medios y bajos, para estudiar la compleja trama de relaciones entre variables demográficas, económicas y financieras y el flujo internacional de remesas. Los resultados econométricos de su trabajo muestran que los países que exportan un mayor porcentaje de mano de obra calificada (con trece años o más de escolaridad) reciben menos remesas *per capita* que aquellos países que exportan porcentajes elevados de migrantes con bajos niveles de escolaridad. Concretamente, un incremento de 10% en la proporción de migrantes calificados de un país específico reduce el monto de remesas *per capita* entre el 11.2 y el 19.7%, dependiendo del país, mientras que un aumento del 10% en la proporción de migrantes de baja calificación significa un aumento de entre un 9.1 y un 19.8%. Al igual que en los dos trabajos anteriores, Adams emplea como variable dependiente las remesas *per capita*, aunque en algunos modelos incluye el monto total de remesas recibido en el país de origen. El autor señala que, a pesar de que sus resultados no proveen una explicación definitiva del hecho observado, una posible razón de ese comportamiento por parte de los migrantes más calificados sería la siguiente:

[Esos migrantes] son más propensos a emigrar con sus familias y a permanecer de forma definitiva en el país de destino, además de que están menos interesados en un eventual retorno a sus países de origen. Por el contrario, los migrantes de baja calificación tienden a enviar más dinero debido a que la naturaleza de su migración es de carácter temporal; además, son más propensos a retornar a su país de origen (Adams 209: 99; la traducción es nuestra).

Un último trabajo a comentar dentro de esta línea de estudios es el de Lozano Ascencio del año 2010. Partiendo de la información contenida en la base de datos de Docquier, Lowell y Marfouk (2009) sobre el *stock* de migrantes internacionales en países de la OCDE por nivel de escolaridad, el estudio documenta, en una primera instancia, el

Gráfico 2
Remesas (escala logarítmica) y migrantes de ALC con menos de 13 años de escolaridad (%).
ALC y países de la OCDE. Año 2007



Fuente: Lozano Ascencio, 2010.

10

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

grado de correlación entre el flujo de remesas y el porcentaje de migrantes por nivel de escolaridad de 30 países de América Latina y el Caribe. Gráficamente se muestra que, en esta región del mundo, existe una relación negativa entre el aumento del porcentaje de migrantes con 13 o más años de escolaridad y el monto de remesas que reciben sus países de origen (Gráfico 1) y que, opuestamente, a medida que se incrementa el porcentaje de migrantes de baja y media calificación (menos de 13 años de escolaridad), sube el monto de remesas recibido en los países de origen (Gráfico 2).

En ese mismo trabajo, se presentan resultados de tres modelos de regresión (OLS) a fin de examinar el grado de asociación entre el flujo de remesas hacia los países de origen, el porcentaje de migrantes calificados por país de origen y otro tipo de variables macroeconómicas. Nuevamente, los resultados de estos modelos muestran una relación negativa y altamente significativa entre el porcentaje de migrantes calificados por país de origen y el monto de remesas *per capita* y los totales recibidos en los países de origen, controlado por diversas variables macroeconómicas.

En los resultados de estos cuatro trabajos, se advierte que los estudios que emplean variables macroeconómicas, así como regresiones lineales OLS, para estudiar la relación migración calificada/flujo de remesas encuentran, en general, una relación negativa entre el aumento de la tasa de emigración calificada y el monto de remesas *per capita* recibidas en los países de origen.

Sin embargo, vale la pena señalar que, pese a las importantes contribuciones de la aproximación macroeconómica, los resultados de este tipo de trabajos no permiten responder cabalmente a la cuestión planteada. De hecho, resulta totalmente pertinente la reflexión de Adams (2009) en el sentido de que las explicaciones a esta pregunta deben buscarse en el plano de las relaciones familiares de los migrantes, de sus vínculos con su país de origen y de los procesos sociales con los que tradicionalmente han estado ligados.

En rigor, lo que este autor sugiere es la necesidad de abordar esta pregunta desde un nivel micro, con bases de datos especializadas en temas migratorios y remesas y con estrategias metodológicas que permitan conocer las características y atributos de los individuos (en este caso, de las personas migrantes) y las decisiones que toman (en este caso, enviar ayudas monetarias a sus familiares en el país de origen).

Estudios que emplean variables microeconómicas

Uno de los estudios más amplios y representativos entre los que emplean variables microeconómicas en el análisis del vínculo entre migración calificada y remesas es el de Bolland, McKenzie, Morten y Rapoport del año 2009 (Bolland *et al.*, 2009). En este trabajo, los autores entran de lleno a debatir la pregunta que nos ocupa, posicionándose frente a los autores que adoptan una aproximación metodológica macroeconómica. El propio título de su investigación expresa su punto de vista en este debate: *Remittances and the Brain Drain Revisited: The microdata show that more educated migrants remit more* [Reexaminando las remesas y la fuga de cerebros: los microdatos muestran que los migrantes de mayor escolaridad envían más remesas].

Para el desarrollo de su estudio, los autores elaboraron una base de datos que contiene información de 14 encuestas especializadas en migración de 11 países de la OCDE y que ofrece información sobre 33,000 inmigrantes de numerosos países emisores de mano de obra. Pese a que el trabajo presenta los resultados del envío de remesas según la escolaridad de los migrantes (con y sin estudios universitarios) para cada una de las 14 encuestas, su gran contribución es que ofrece resultados para el conjunto de la población incluida en todas las encuestas.

En relación con el envío de remesas a los países de origen, dos son las variables dependientes clave consideradas en el análisis: 1) si el migrante envía o no envía remesas a su país de origen (variable que los autores denominan como *extensive margin*); y 2) la cantidad enviada por aquellos que deciden transferir dinero (*intensive margin*). Al respecto, el trabajo presenta resultados en sentidos opuestos, ya que encuentran un efecto negativo del aumento de la escolaridad en la decisión de enviar dinero (*extensive margin*) y un efecto positivo del aumento de la escolaridad en el monto de dinero enviado por los migrantes (*intensive margin*). Tomando en cuenta el primer indicador, el estudio muestra que envían dinero a sus países el 27% de los migrantes con estudios universitarios y el 32% de migrantes sin estudios universitarios. Pero –y este es uno de los resultados centrales con alto nivel de significación estadística– los primeros remiten 298 dólares anuales por encima de lo que envían los migrantes sin estudios universitarios.

Con el fin de discutir sobre sus hallazgos, los autores señalan que las diferencias en la estructura de los hogares de los migrantes con y sin estudios universitarios no explican la diversidad en los montos de los envíos. Sin embargo, el estudio encuentra una asociación muy importante (y fuertemente explicativa) entre los niveles de ingreso y el monto de las remesas enviadas. Finalmente, los autores enfatizan que

[...] el principal resultado del trabajo, en el sentido de que las remesas se incrementan conforme aumenta la escolaridad de los migrantes, muestra una dimensión positiva de

la migración calificada con origen en países emisores de mano de obra. Los migrantes calificados tienen mejores trabajos y obtienen mayores ingresos que los migrantes de menor calificación, y, por tanto, envían más dinero a sus países de origen. Este resultado sugiere que el temor de que el flujo de remesas disminuirá conforme aumenta el nivel educativo de los migrantes es infundado, y no parece estar apoyado por la evidencia empírica presentada (Bolland, *et al.*, 2009: 18).

En síntesis, el análisis de la temática que nos ocupa muestra resultados opuestos según el tipo de estrategia metodológica y de variables consideradas. Precisamente, en línea que lo que venimos exponiendo, Docquier y Rapoport (2011) señalan que, a pesar de que no se haya establecido con claridad si los migrantes calificados envían más o menos remesas –debido a los resultados contradictorios que ofrecen los estudios que realizan aproximaciones macroeconómicas en comparación con los que se enfocan en el individuo o en los hogares–, todos estos trabajos proporcionan algunas pistas interesantes sobre la orientación que deberían tomar las investigaciones sobre migración calificada y remesas. Como recomendación general, sugieren enfocar la mirada en las características de los inmigrantes calificados y en el uso de las remesas transferidas, dado que poco se ha escrito sobre este aspecto. Al mismo tiempo, resaltan la necesidad de elaborar encuestas que permitan establecer la relación entre los hogares que envían y reciben remesas, con la finalidad de conocer el impacto que estos recursos tienen, por ejemplo, en materia de educación, así como para profundizar en el estudio de las características de los hogares que las reciben.

12

Perfil sociodemográfico de los hogares según condición de envío de remesas

Fuentes de información y metodología: el hogar como unidad de análisis

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

Por su representatividad nacional, la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos (CPS, por sus siglas en inglés) constituye una de las principales fuentes estadísticas para el análisis de las características laborales, demográficas y sociales de la población de 15 y más años. Mediante la CPS, la oficina de censos de los Estados Unidos ha recolectado información mensual por un espacio de cincuenta años, lo que hace de esta encuesta un instrumento con amplio potencial para estudiar y comparar los cambios en la situación socioeconómica de los hogares. Actualmente, alrededor de 57,000 hogares son entrevistados mensualmente y seleccionados rigurosamente para hacer de esta encuesta una herramienta con representatividad nacional, con una cobertura geográfica a nivel estatal (U.S. Census Bureau, 2008).

La CPS se organiza en tres apartados que proporcionan información demográfica y de los hogares, así como de los componentes laborales de la población y sobre problemáticas sociales diversas, que son incorporadas en suplementos adicionales al cuestionario de la CPS. En agosto de 2008, con la incorporación del Suplemento sobre Migración se tenía como propósito ampliar y mejorar el conocimiento sobre el tamaño y las características de la población inmigrante en los Estados Unidos. Este suplemento se estructuró en cinco

secciones,³ de las que aquí utilizamos la relativa a las *transferencias monetarias*, sección que tuvo como propósito recolectar información sobre la *prevalencia, frecuencia y cantidad de dinero que reciben o envían* los hogares en los Estados Unidos a familiares o amigos que radican fuera de ese país. Por lo cual, se asume que las remesas monetarias constituyen transferencias personales de una determinada cantidad de dinero que es enviada o recibida regular u ocasionalmente, y que no incluyen préstamos o flujos monetarios de apoyo para organizaciones sociales (Grieco *et al.*, 2009). En el Suplemento sobre Migración de agosto de 2008, las preguntas sobre remesas enviadas y recibidas se realizaron a *nivel hogar*, lo cual significa que el número de envíos y el monto de las transferencias individuales realizadas y/o recibidas por cada miembro del hogar se concentraron en un solo total.

Por lo anterior, la unidad de análisis de este trabajo son los hogares con inmigrantes de 18 y más años. En la definición del universo de estudio, fueron fundamentales dos variables: i) la condición de envío o no envío de remesas monetarias; y ii) el país de nacimiento del o de los inmigrantes en el hogar, a fin de identificar a la población originaria de América Latina y el Caribe. Sin embargo, debido a que el Suplemento de la CPS sobre Migración no identifica al miembro específico del hogar que realizó envíos de dinero a su país de origen, en este trabajo asumiremos que es el miembro inmigrante del hogar con mayor nivel de escolaridad el que remite. Adicionalmente, para la caracterización sociodemográfica de estos hogares, la variable de escolaridad tiene un papel clave, ya que permite explorar la relación entre migración calificada y envío de remesas. Al respecto, los hogares fueron agrupados de acuerdo con el nivel de educación alcanzado por el miembro inmigrante con mayor instrucción en el hogar, según las siguientes tres categorías: i) hasta estudio de bachillerato, ii) estudios técnicos o universitarios parciales, y iii) estudios universitarios (con diploma).

Ahora bien, en términos del universo de estudio, el Suplemento sobre Migración de la CPS-2008 se basa en una muestra de 71,573 hogares, de los que 54,282 fueron entrevistados. De estos, se observa que 7,560 tienen por los menos un inmigrante de 18 y más años; de esos hogares, 6,366 respondieron a las preguntas sobre transferencias monetarias. De estos últimos, 2,530 (7,856,726 –valor ponderado–) son hogares con inmigrantes de América Latina y el Caribe. Finalmente, el universo no ponderado de hogares con inmigrantes latinoamericanos que enviaron remesas fue de 921 hogares, valor que, en relación con el factor de expansión, corresponde a 2,764,755 hogares (véase el Cuadro 1).

Envío de remesas y perfil sociodemográfico de los hogares

Como se señaló, la descripción de las características sociodemográficas de los hogares con inmigrantes de ALC en los Estados Unidos se presenta con el objetivo de identificar

³ Las cinco secciones del Suplemento sobre Migración contienen preguntas relacionadas con el cambio en el estatus de la ciudadanía, año de la primera entrada de los inmigrantes, lugar de residencia en 2007, desplazamientos de los miembros del hogar fuera de los Estados Unidos y recepción o envío de remesas monetarias a familiares que se encuentran en otro país (Grieco *et al.*, 2009), siendo este último tema en el que concentraremos la atención para el análisis de la relación migración calificada y remesas en América Latina y el Caribe (ALC).

Cuadro 1
Número de hogares en la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos.
Suplemento de Migración. Agosto de 2008

Concepto	Valores no ponderados	Valores ponderados
Hogares incluidos en la CPS	71,573	
Hogares entrevistados (casos válidos)	54,282	118,895,680
Hogares con inmigrantes de 18 y más años	7,560	19,290,881
Hogares según envío de remesas	6,366	18,275,342
Hogares que enviaron remesas	1,746	5,000,413
Hogares que NO enviaron remesas	4,620	13,274,928
Hogares con inmigrantes de 18 y más años de ALC	2,530	7,856,726
Hogares que enviaron remesas	921	2,764,755
Hogares que NO enviaron remesas	1,609	5,091,971

Fuente: Current Population Survey (CPS), August 2008, Immigration/Emigration Supplement File.

procesos asociados con la condición de envío de remesas monetarias a los países de origen. La relevancia de este acercamiento se justifica debido a que, durante las dos últimas décadas, los países de ALC experimentaron un crecimiento sin precedentes de la emigración de recursos humanos calificados (Lozano Ascencio y Gandini, 2009), al mismo tiempo que ALC se constituyó en la región con el mayor crecimiento en la recepción de remesas (Canales, 2008). Así pues, la caracterización de estos hogares se organiza en los siguientes cinco aspectos: 1) el nivel de educación alcanzado por el miembro inmigrante con mayor instrucción en el hogar; 2) la región y país de origen; 3) los indicadores económicos del hogar; 4) las características sociodemográficas del hogar; y 5) los vínculos con el país de origen y de destino.

14

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

Máximo nivel de educación alcanzado por el inmigrante

De acuerdo con la CPS-2008, se calcula que 7,860,755 hogares en los Estados Unidos contaban con inmigrantes de 18 y más años originarios de ALC; el 35.2% de ellos realizó envíos de dinero durante el último año. En cuanto a la escolaridad, se estima que la propensión de envío de remesas más alta se registró en los hogares cuya máxima escolaridad alcanzada por el inmigrante corresponde a un grado menor al bachillerato o al bachillerato mismo (37.6%) (Cuadro 2). Les siguen en porcentaje los hogares con inmigrantes que tienen estudios técnicos y universitarios, con el 31.3% y el 29.9%, respectivamente, de las unidades familiares que enviaron dinero a su país de origen en los últimos doce meses.⁴

4 Si bien la interpretación de estos resultados muestra que los hogares con inmigrantes de menor escolaridad registran una propensión más alta al envío de remesas que los que cuentan con estudios universitarios, es importante hacer notar que el bachillerato abarca el 64.5% del total de hogares con inmigrantes de ALC en los Estados Unidos, frente al 19.1% de los hogares con estudios técnicos y al 16.3% con estudios universitarios.

Región y país de origen

La propensión al envío de remesas varía significativamente entre personas de diversos orígenes nacionales. Así, vemos que los hogares centroamericanos son los que tienen el porcentaje más alto de envío de remesas (45.2%), superior al indicador de los hogares con migrantes mexicanos (38.3%), a pesar de que estos últimos representan poco más de la mitad del total de hogares con inmigrantes de ALC en los Estados Unidos. Entre los hogares con inmigrantes de los Países Andinos, la situación de envío se registró en alrededor de una tercera parte, mientras que para los originarios de Sudamérica y el Caribe el porcentaje de hogares emisores fue menor al promedio de la región en su conjunto (Cuadro 2).

Como se observa en el Gráfico 3, estas diferencias se acentúan en el desglose por países de cada región. En Centroamérica, por ejemplo, sobresalen El Salvador y Honduras con un porcentaje de hogares que envían remesas por arriba del promedio de su propia región, mientras que en el Caribe destacan Haití, Jamaica y República Dominicana, así como el Perú y Ecuador entre los Países Andinos, y el Brasil en Sudamérica. Esta distribución obtenida desde el país de destino de los hogares con inmigrantes corresponde a las tendencias observadas en los países receptores, dado que apuntan hacia una concentración de las remesas en México, el Brasil, Guatemala y El Salvador principalmente, así como en otro conjunto de países, entre ellos Haití, Ecuador y el Perú (Canales, 2008).

Indicadores económicos del hogar

El envío de remesas puede estar fuertemente determinado por el ingreso de los hogares inmigrantes. Para abordar esta relación, se calcularon quintiles del ingreso *per capita* del hogar, lo cual, sin embargo, no permite establecer una relación directa entre ambas variables, toda vez que el quintil de más altos ingresos presentó el porcentaje más bajo de envío de remesas (30.0 %); este indicador no dista significativamente del primer y tercer quintil, pero se separa notablemente del cuarto y segundo quintil, donde el 43.0 % y el 41.0% de los hogares envió dinero a sus familiares o amigos durante el último año. En otras palabras, se advierte que la probabilidad de envío en los hogares ubicados en los quintiles de ingreso medio es mayor que la de los hogares de los quintiles de menor y mayor ingreso *per capita*.

Por su parte, el número de personas ocupadas en el hogar constituye una variable fuertemente asociada con la condición de envío de remesas. La CPS-2008 muestra que, conforme aumenta el número de personas ocupadas en el hogar, mayor es el porcentaje de hogares emisores de remesas monetarias; así, envían remesas, el 15.0% de los hogares con población no ocupada, el 30.1% de los hogares con una persona económicamente activa y el 55.4% de los núcleos familiares con tres o más personas ocupadas. Adicionalmente, llama la atención que el número de personas desocupadas por hogar parece no tener una influencia importante en la condición de envío de estos recursos, en virtud de que el porcentaje de hogares que no tiene integrantes desocupados y la proporción de los que tienen una o más personas no ocupadas son muy semejantes: 35% en ambos casos. Finalmente, se observa que los hogares que cuentan con algún tipo de negocio envían remesas en una mayor proporción (41.1%); aun cuando representan únicamente el 7.5% del total de hogares con origen en ALC, puede observarse que la tenencia de un establecimiento económico aumenta la condición de envío.

Cuadro 2

Hogares con inmigrantes de 18 y más años residentes en los Estados Unidos, por diversos indicadores sociodemográficos y económicos, según condición de envío de remesas. Año 2008

Indicadores	Total	Condición de envío de remesas		Total %	Condición de envío de remesas	
		N	Envía		Envía	No envía
América Latina y el Caribe (ALC)	7,860,754	2,764,755	5,095,999	100.0	35.2	64.8
Escolaridad máxima del integrante extranjero	Hasta bachillerato	5,067,810	1,908,001	3,159,809	100.0	37.6
	Estudios técnicos o vocacionales	1,506,621	471,877	1,034,744	100.0	31.3
	Estudios universitarios (con diploma)	1,286,324	384,877	901,447	100.0	29.9
Región y país de origen	México	4,333,914	1,657,923	2,675,991	100.0	38.3
	Centroamérica	987,446	446,048	541,398	100.0	45.2
	Caribe	1,686,341	397,399	1,288,942	100.0	23.6
	Países Andinos	567,711	182,460	385,251	100.0	32.1
	Sudamérica	285,342	80,925	204,417	100.0	28.4
Indicadores económicos del hogar	Ingreso <i>per capita</i> del hogar (quintiles)					
	I	1,353,268	456,132	897,136	100.0	33.7
	II	1,489,459	610,264	879,195	100.0	41.0
	III	1,300,593	401,436	899,157	100.0	30.9
	IV	1,431,109	614,763	816,346	100.0	43.0
	V	1,320,723	396,171	924,552	100.0	30.0
Año 6	Número de personas ocupadas por hogar					
	Ningún ocupado	1,099,315	164,667	934,648	100.0	15.0
	1 persona	3,458,610	1,041,500	2,417,110	100.0	30.1
	2 personas	2,289,887	996,981	1,292,906	100.0	43.5
	3 personas y más	1,012,944	561,608	451,336	100.0	55.4
	Hogares con algún tipo de negocio					
	Sí	597,096	245,513	351,583	100.0	41.1
Número 11 Julio/ Diciembre 2012	No	7,263,660	2,519,243	4,744,417	100.0	34.7
	Número de personas desocupadas por hogar					
	Ningún desocupado	6,936,103	2,432,230	4,503,873	100.0	35.1
	1 persona y más	924,652	332,525	592,127	100.0	36.0
	64.0					
Indicadores sociodemográficos del hogar	Tipo de hogar					
	Hogares con parejas casadas	4,351,992	1,553,678	2,798,314	100.0	35.7
	Hog. con hombres no casados con familiares	634,176	301,946	332,230	100.0	47.6
	Hog. con mujeres no casadas con familiares	1,307,808	375,220	932,588	100.0	28.7
	Hog. con hombres no casados sin familiares	955,377	429,346	526,031	100.0	44.9
	Hog. con mujeres no casadas sin familiares	605,391	104,565	500,826	100.0	17.3
	Tamaño del hogar					
	1 persona	1,150,255	301,885	848,370	100.0	26.2
	entre 2 y 3	3,101,514	990,479	2,111,035	100.0	31.9
	entre 4 y 5	2,690,834	1,063,297	1,627,537	100.0	39.5
	de 6 y más integrantes	918,152	409,093	509,059	100.0	55.4

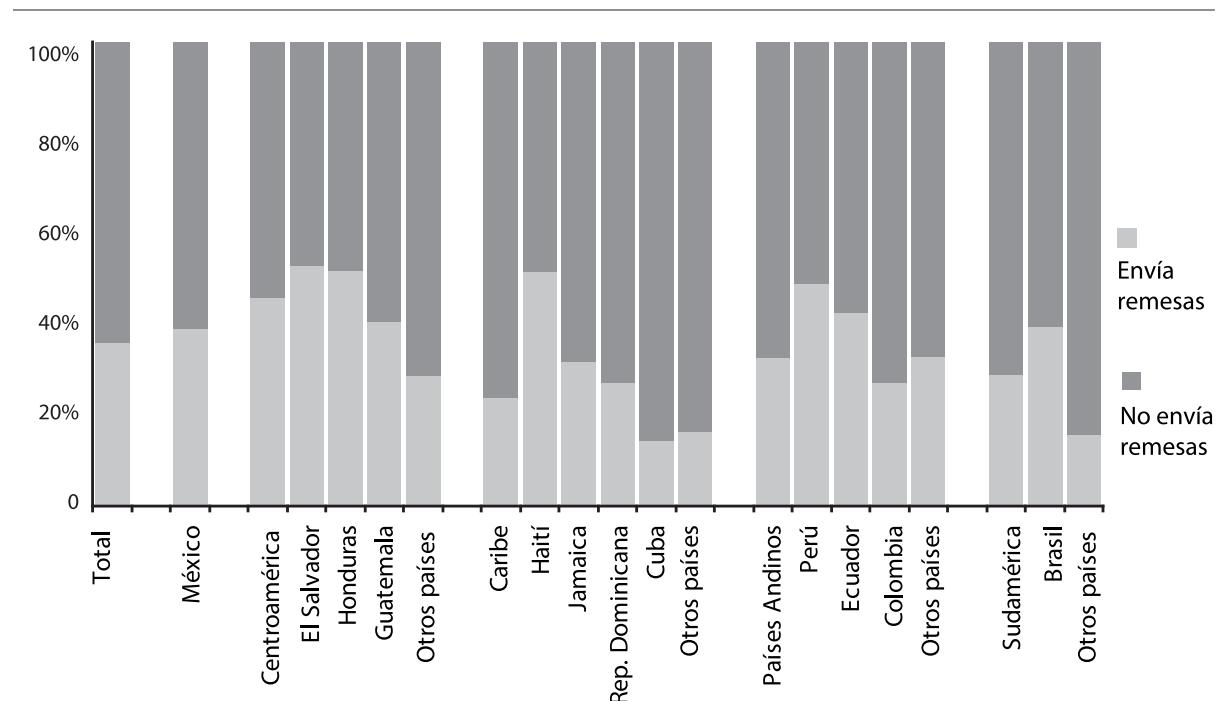
continúa

Cuadro 2. Conclusión

Indicadores	Presencia de menores de 18 años	Total N	Condición de envío de remesas		Total %	Condición de envío de remesas	
			Envía	No envía		Envía	No envía
Vínculos con el país de origen y destino	Presencia de menores de 18 años	4,284,058	1,577,744	2,706,314	100.0	36.8	63.2
	Si		3,576,696	1,187,011	2,389,685	100.0	33.2
	Presencia de personas nacidas en los Estados Unidos						
	Ningún nativo	2,793,343	1,012,330	1,781,013	100.0	36.2	63.8
	1 persona	1,600,168	481,430	1,118,738	100.0	30.1	69.9
	2 personas	1,698,986	651,513	1,047,473	100.0	38.3	61.7
	3 personas y más	1,768,257	619,482	1,148,775	100.0	35.0	65.0
	Estado civil y presencia/ausencia del cónyuge						
	Hog. con jefe(a) casado y cónyuge ausente	375,070	213,025	162,045	100.0	56.8	43.2
	Hog. con jefe(a) casado y cónyuge presente	4,355,510	1,553,678	2,801,832	100.0	35.7	64.3
	Hog. con jefe(a) con otro estado civil	3,127,336	995,213	2,132,123	100.0	31.8	68.2

Fuente: Current Population Survey (CPS), August 2008, Immigration/Emigration Supplement File.

Gráfico 3
Condición de envío de remesas de hogares con inmigrantes de América Latina y el Caribe desde los Estados Unidos, según país de origen (%). Año 2008



Fuente: Current Population Survey (CPS), August 2008, Immigration/Emigration Supplement File.

Características sociodemográficas del hogar

De acuerdo con los datos de la CPS-2008, los hogares encabezados por un varón son los que presentan la mayor propensión de envío de remesas: el 47.6% para los hogares con hombres no casados que viven con algún familiar, y el 44.9% para los hogares con hombres solteros sin familiares. En el caso de las mujeres, estos valores alcanzan, respectivamente, el 28.7% y el 17.3%, mientras que, en los hogares con parejas casadas, la proporción de envío a familiares o amigos en los últimos doce meses fue del 35.7 por ciento.

Vínculos con el país de origen y el país de destino

El tipo de vínculo que se describe en esta parte considera la presencia –o ausencia– en el hogar de personas menores de 18 años, del cónyuge y de personas nacidas en los Estados Unidos. Contra lo que pudiera esperarse, en el Cuadro 2, se observa que el porcentaje de los hogares que envían remesas es mayor entre los que tienen población menor de 18 años (36.2%) que entre los que no cuentan con integrantes de estas edades (33.2%). Pero la ausencia del cónyuge marca una diferencia importante: el 56.8% de las personas casadas en hogares con cónyuge ausente envió remesas durante el último año, mientras que entre las personas casadas que viven con su pareja ese porcentaje fue del 35.7. En otras palabras, esta relación muestra que los vínculos familiares con el país de destino condicionan de manera importante el envío de remesas, particularmente cuando la/el esposa/o y los hijos menores se encuentran en el país de destino.

18

En lo relativo a la presencia de personas nacidas en los Estados Unidos, se observa que los hogares con dos personas nativas de ese país son más propensos a enviar remesas (38.3%) que los que no cuentan con población americana (36.2%). Se advierte que los porcentajes no difieren de manera importante; al parecer, la presencia de nativos en el hogar no es determinante en el envío de dinero, pues incluso aquellos núcleos familiares con presencia de tres o más personas nacidas en los Estados Unidos presentan una proporción de envío similar al total de la región: el 35.0 por ciento.

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

Modelos de regresión logística que predicen el envío de remesas de hogares latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos

Para profundizar en los factores que están asociados al envío de remesas de los hogares latinoamericanos y caribeños radicados en los Estados Unidos (con especial énfasis en el nivel de escolaridad de los inmigrantes), agregamos a este análisis modelos de regresión logística, donde consideramos como universo el total de hogares con inmigrantes latinoamericanos y caribeños de 18 y más años (2,531 casos).

La variable dependiente considerada en las regresiones logísticas fue la condición de envío de remesas de los hogares de los Estados Unidos con población latinoamericana y caribeña. Esta variable adopta dos valores: 1= cuando el hogar envía remesas y 0= cuando el hogar no envía remesas. La estrategia metodológica que se siguió en el desarrollo de los cinco modelos presentados consistió en ir agregando variables sociodemográficas y económicas al Modelo 1, el que incluye a la variable dependiente y a la variable escolaridad

Cuadro 3

Razones de probabilidad estimadas por los modelos de regresión logística, que predicen el envío de remesas de hogares latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos. Año 2008

	Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Escolaridad máxima del integrante extranjero	Hasta bachillerato	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
	Estudios técnicos	.673***	.825*	.712***	.720***	.728***
	Estudios universitarios (con diploma)	.644***	.756**	.652***	.666***	.654***
Región de origen	México		1.000	1.000	1.000	1.000
	Centroamérica		1.557***	1.447***	1.473***	1.424***
	Caribe		.542***	.641***	.707***	.613**
	Países Andinos		.901	.947	.992	.911
	Resto Sudamérica		.723	.715	.721	.669*
Indicadores económicos del hogar	Número de personas ocupadas por hogar			1.736***	1.727***	1.759***
	Hogares con algún tipo de negocio			1.348*	1.330*	1.348*
	Tipo de hogar					
	Hogares con parejas casadas				1.000	
	Hogares con hombres no casados con familiares					1.420**
	Hogares con mujeres no casadas con familiares					.801*
	Hogares con hombres no casados sin familiares					1.964***
Vínculos con el país de destino	Hogares con menores de 18 años en los EE.UU.				1.253**	
	Número de personas nacidas en los EE.UU.					.911**
Vínculos con el país de origen	Hog. con jefes(as) casados y cónyuge ausente					1.000
	Hog. con jefes(as) casados y cónyuge presente					.461***
	Personas con otro estado civil					.432***
Número de hogares incluidos en el modelo (casos)		2,531	2,531	2,531	2,529	2,530
Grados de libertad		2	6	8	13	11

***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1

Fuente: Current Population Survey (CPS), August 2008, Immigration/Emigration Supplement File.

19

F. Lozano
Ascencio y
A. E. Jardón
Hernández

máxima del inmigrante. No se incorporaron en un mismo modelo variables independientes con una alta correlación entre ellas, a fin de evitar problemas de colinealidad.⁵ A continuación, presentamos los resultados más destacados de este ejercicio (Cuadro 3):

a. Un primer resultado que resalta por su consistencia es que, en los cinco modelos, existe una relación negativa (y altamente significativa) entre el aumento del nivel de

5 Véase en el Anexo la matriz de correlación de variables independientes.

escolaridad en los hogares y la razón de probabilidad de enviar remesas al país de origen. Los resultados del Modelo 1 muestran, por ejemplo, que la razón de probabilidad de enviar remesas de un hogar con miembros con diploma universitario es el 36% menor que la categoría de referencia (hogares con integrantes cuyo nivel educativo máximo es el bachillerato). Esta tendencia no solo es consistente en los cinco modelos, sino que también es similar a los hallazgos de Bollard *et al.* (2009), quienes encuentran una relación negativa y significativa entre el aumento de la escolaridad de los migrantes y el envío de remesas.

b. Con respecto a la región de origen de las personas inmigrantes, los resultados del Cuadro 3 muestran que los hogares con integrantes centroamericanos presentan una razón de probabilidad mayor (y estadísticamente significativa) de enviar remesas a sus países de origen que los hogares con integrantes mexicanos (categoría de referencia). En contraste, los hogares con integrantes caribeños son menos propensos a enviar remesas a sus familiares que los hogares con integrantes mexicanos, controlando por diversas variables económicas y sociales. La probabilidad de envío de los hogares con integrantes andinos y sudamericanos también es menor a la de los mexicanos, aunque los resultados no son estadísticamente significativos, con excepción de los hogares sudamericanos del Modelo 5.

c. En relación con algunos indicadores económicos del hogar, destaca el hecho de que, conforme aumenta la población ocupada de los hogares de ALC (considerada esta variable como continua), aumenta la probabilidad de enviar remesas a sus familiares fuera de los Estados Unidos. Los resultados de los modelos 3, 4 y 5 indican que el aumento de un integrante ocupado en el hogar significa un incremento en la probabilidad de enviar remesas de entre el 74 y el 76%. A su vez, los hogares que declararon tener algún tipo de negocio presentan un probabilidad de entre el 33 y el 35% mayor de enviar remesas que la de aquellos hogares que no cuentan con un negocio propio.

d. Con respecto al tipo de hogar y su relación con el envío de remesas, los resultados del Modelo 4 (único modelo en que se incorporó esta variable a fin de evitar problemas de colinealidad) muestran que, en los hogares en donde el *householder*⁶ es un hombre no casado, las probabilidades de envío de remesas son entre un 42 y un 96% mayores que la de aquellos hogares formados con parejas casadas. En cambio, los hogares en donde la *householder* es una mujer no casada, las probabilidades de envío de remesas son menores que las de los hogares con parejas casadas, aunque esta diferencia solo es ligeramente significativa cuando estas mujeres no casadas cohabitaban con otros familiares. Este resultado habla de la importancia de tomar en cuenta los distintos tipos de hogar y arreglos familiares dentro de los hogares para entender la lógica del envío de remesas a los países de origen.

e. En la literatura sobre remesas, se ha insistido mucho en el hecho que los vínculos de los migrantes con el país de destino y con el país de origen son factores clave que condicionan fuertemente el envío de estos recursos monetarios. Los resultados del Cuadro 3

⁶ *Householder*, de acuerdo con la CPS, es la persona que renta o que posee la vivienda, y no estrictamente el jefe del hogar (U.S. Census Bureau, 2008).

muestran que la presencia de integrantes menores de 18 años en los hogares con inmigrantes de ALC aumenta la razón de probabilidad de envío de remesas en un 25%. Esta tendencia (que se había observado en el análisis bivariado del Cuadro 2) es contraria a lo que se esperaría, pues, según nuestros resultados, si el hogar no cuenta con la presencia de menores de 18 años, su razón de probabilidad de enviar remesas es menor. A este respecto, se torna necesario investigar más, particularmente para analizar las relaciones de parentesco en el interior de los hogares que envían remesas. Por otro lado, la presencia de personas que nacieron en los Estados Unidos, sin importar el lugar que ocupan en la estructura familiar, tiene un efecto negativo en el envío de remesas, ya que, cuando se incrementa en uno el número de dichas personas en los hogares con inmigrantes de ALC, disminuye en un 9% la razón de probabilidad de enviar remesas al país de origen. Finalmente, la presencia del cónyuge en los hogares con personas casadas significa una disminución del 54% en la probabilidad de enviar remesas desde hogares con población de ALC.

Escolaridad, ingresos familiares y remesas monetarias

En este apartado se presenta un análisis de los indicadores sociodemográficos y económicos descriptos anteriormente, pero únicamente para el universo de hogares que realizó envíos de remesas monetarias a su país de origen. El objetivo es explorar la relación del ingreso promedio familiar y del monto promedio de las remesas enviadas, distinguiendo entre hogares con inmigrantes de ALC sin estudios universitarios y con estudios universitarios (Cuadro 4). En tal sentido, el análisis de estos indicadores, además de posicionarse en el debate sobre la contribución económica según la calificación de los migrantes, establece un perfil de los hogares que mantienen vínculos económicos con sus familiares.

Por lo anterior, el universo de población al que nos referimos en este apartado serán únicamente los 2,171,966 hogares con inmigrantes de ALC que enviaron remesas, de los que, según la CPS-2008, el 86.5% cuenta con inmigrantes sin estudios universitarios y el 13.5% tiene integrantes con estudio universitarios.⁷

Remesa promedio y caracterización sociodemográfica de los hogares

Sobre la base de la CPS-2008, se estimó que el ingreso promedio de los hogares de los Estados Unidos con origen en ALC asciende a 38,303 dólares anuales, cantidad que difiere significativamente según la escolaridad del inmigrante: el promedio es de 35,032 dólares anuales para los hogares con inmigrantes sin estudios universitarios y de 59,207 dólares para los hogares con inmigrantes con estudios universitarios (Cuadro 4). Se calcula también que la remesa promedio enviada es de 1,391 dólares anuales por hogar, monto que es de 1,366 dólares en los hogares con inmigrantes sin estudios universitarios y de 1,552 dólares en los hogares con migrantes con estudios universitarios, lo que establece una diferencia de 186 dólares anuales entre los hogares de ambos grupos de escolaridad.

⁷ Este universo de hogares difiere del presentado en los Cuadro 1 y 2 (2,764,755) ya que incluye únicamente a hogares que declararon el monto de las remesas enviadas y el ingreso familiar.

Cuadro 4

Hogares con inmigrantes de 18 y más años residentes en los Estados Unidos, por diversos indicadores sociodemográficos y económicos, según escolaridad máxima del inmigrante. Año 2008

Indicadores	Ingreso promedio del hogar			Remesa promedio enviada por hogar			Remesas como % del ingreso promedio del hogar			
	Total	Escolaridad máxima del inmigrante		Total	Escolaridad máxima del inmigrante		Total	Escolaridad máxima del inmigrante		
		Sin estudios univ.	Con estudios univ.		Sin estudios univ.	Con estudios univ.		Sin estudios univ.	Con estudios univ.	
Región y país de origen										
América Latina y el Caribe (ALC)	38,303	35,032	59,207	1,391	1,366	1,552	3.6	3.9	2.6	
México	35,096	33,506	54,754	1,449	1,419	1,824	4.1	4.2	3.3	
Centroamérica	37,482	36,274	44,320	1,590	1,547	1,833	4.2	4.3	4.1	
Caribe	49,224	37,261	84,063	767	705	947	1.6	1.9	1.1	
Países Andinos	42,271	39,948	48,946	1,184	1,207	1,116	2.8	3.0	2.3	
Sudamérica	47,371	46,842	48,073	2,435	2,561	2,269	5.1	5.5	4.7	
Indicadores económicos del hogar										
Número de personas ocupadas por hogar										
Ningún ocupado	20,298	18,901	--	770	713	--	3.8	3.8	--	
1 persona	30,880	27,396	56,930	1,367	1,344	1,540	4.4	4.9	2.7	
2 personas	44,865	40,812	64,430	1,321	1,304	1,406	2.9	3.2	2.2	
3 personas y más	49,149	48,642	52,612	1,840	1,819	1,984	3.7	3.7	3.8	
Hogares con algún tipo de negocio										
Año 6	Sí	50,220	45,210	63,617	1,560	1,268	2,342	3.1	2.8	3.7
Número 11	No	37,067	34,158	58,179	1,373	1,374	1,368	3.7	4.0	2.4
Julio/ Diciembre 2012										
Número de personas desocupadas por hogar										
Ningún desocupado	39,526	36,135	60,018	1,416	1,385	1,601	3.6	3.8	2.7	
1 persona y más	30,023	27,987	50,565	1,221	1,240	1,029	4.1	4.4	2.0	
Indicadores sociodemográficos del hogar										
Tipo de hogar										
Hogares con parejas casadas	41,813	38,894	61,788	1,143	1,129	1,236	2.7	2.9	2.0	
Hogares con hombres no casados, con familiares	39,238	37,585	45,186	1,996	1,959	2,128	5.1	5.2	4.7	
Hogares con mujeres no casadas, con familiares	35,638	32,191	57,242	1,182	1,171	1,249	3.3	3.6	2.2	
Hogares con hombres no casados, sin familiares	23,934	23,483	--	2,066	2,055	--	8.6	8.8	--	
Hogares con mujeres no casadas, sin familiares	43,087	23,327	--	1,774	1,563	--	4.1	6.7	--	

continúa

Aunque nuestro resultado coincide con los hallazgos de Bollard y colaboradores (Bollard *et al.*, 2009: 3), quienes encuentran que los inmigrantes calificados residentes en países de la OCDE envían 298 dólares más que los migrantes no calificados, aclaramos que, en nuestro análisis, el valor de la prueba T señala que no existe una diferencia estadísticamente

Cuadro 4. Conclusión

Indicadores	Ingreso promedio del hogar			Remesa promedio enviada por hogar			Remesas como % del ingreso promedio del hogar		
	Total	Escolaridad máxima del inmigrante		Total	Escolaridad máxima del inmigrante		Total	Escolaridad máxima del inmigrante	
		Sin estudios univ.	Con estudios univ.		Sin estudios univ.	Con estudios univ.		Sin estudios univ.	Con estudios univ.
Tamaño del hogar									
1 persona	25,946	21,002	69,820	1,948	2,014	1,363	7.5	9.6	2.0
Entre 2 y 3	38,242	33,767	58,090	1,454	1,369	1,830	3.8	4.1	3.2
Entre 4 y 5	40,035	38,515	51,530	1,189	1,185	1,219	3.0	3.1	2.4
De 6 y más integrantes	43,827	40,047	84,389	1,325	1,318	1,402	3.0	3.3	1.7
Vínculos con el país de origen									
Presencia de menores de 18 años									
Sí	38,957	35,972	62,001	1,184	1,181	1,498	3.0	3.3	2.4
No	37,811	33,532	56,583	1,705	1,660	1,602	4.5	5.0	2.8
Presencia de personas nacidas en los Estados Unidos									
Ningún nativo	35,441	31,974	53,885	1,692	1,726	1,431	4.8	5.4	2.7
1 persona	38,345	33,032	65,078	1,427	1,260	2,112	3.7	3.8	3.2
2 personas	38,660	36,768	50,989	1,189	1,200	1,442	3.1	3.3	2.8
3 personas y más	42,922	38,953	76,213	1,130	1,107	1,175	2.6	2.8	1.5
Estado civil y presencia/ausencia del cónyuge									
Hogares con jefe(a) casado y cónyuge ausente	30,624	27,906	42,026	2,917	2,717	3,758	9.5	9.7	8.9
Hogares con jefe(a) casado y cónyuge presente	41,813	38,894	61,788	1,143	1,129	1,236	2.7	2.9	2.0
Hogares con jefe(a) con otro estado civil	34,185	30,080	59,935	1,504	1,515	1,435	4.4	5.0	2.4

Fuente: Current Population Survey (cps), August 2008, Immigration/Emigration Supplement File.

significativa en los promedios de las remesas según los hogares tengan o no inmigrantes con estudios universitarios.

Sin embargo, si bien no existe una diferencia estadísticamente significativa en el monto enviado por ambos grupos, sí podemos hablar del esfuerzo económico que realizan los hogares con inmigrantes no calificados cuando tomamos como indicador el porcentaje del ingreso familiar que representan las remesas, pues el valor de este concepto es mayor entre los hogares con inmigrantes sin estudios universitarios (3.9%), que en los hogares con inmigrantes calificados (2.6%); esto es así, a pesar de que la distancia observada en el poder adquisitivo de los hogares según nivel educativo llevaría a esperar que los hogares con migrantes calificados realicen transferencias en montos más elevados. En resumen, los datos de la cps-2008 nos permiten afirmar que los hogares con inmigrantes con diploma universitario obtienen mayores ingresos y envían montos mayores de remesas que los hogares con población sin estudios universitarios, aunque el porcentaje que esas remesas representan en el ingreso familiar es sustancialmente menor.

Región de origen

En relación con la remesa promedio y de acuerdo con el origen de los migrantes, se observa que, aunque, como se acaba de señalar, en general los hogares con inmigrantes que tienen estudios universitarios remiten una cantidad mayor que los hogares sin integrantes con ese nivel educativo, se advierten diferencias según el origen. En los hogares mexicanos la diferencia entre ambos grupos es de aproximadamente 405 dólares a favor de los que incluyen inmigrantes con estudios universitarios, en tanto que en los núcleos familiares de origen centroamericano y caribeño esa diferencia es, respectivamente, de 286 y 242 dólares. Esto no ocurre entre los hogares sudamericanos con inmigrantes altamente calificados; esos hogares transfieren una cantidad más pequeña que la que remiten los hogares sin integrantes universitarios: la diferencia es de menos 292 dólares al año (Gráfica 4). No obstante, también se observa que los hogares sudamericanos remiten una cantidad que está muy por encima de la remesa promedio enviada hacia las otras cuatro regiones; y, además, una parte importante de los hogares originarios de Sudamérica que envían remesas tienen inmigrantes con estudios universitarios (Cuadro 4). De este modo, en el Caribe y Sudamérica, el intercambio educación/remesas muestra una relación negativa, en virtud de que –como se acaba de señalar– los hogares con inmigrantes no calificados envían más remesas que los hogares con inmigrantes calificados.

En suma, en este estudio se encuentra que para ALC existe una relación positiva migración calificada/remesas, tendencia que, sin embargo, no se mantiene por regiones, al mismo tiempo que pone de manifiesto la heterogeneidad en los patrones de envío de estos hogares.

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

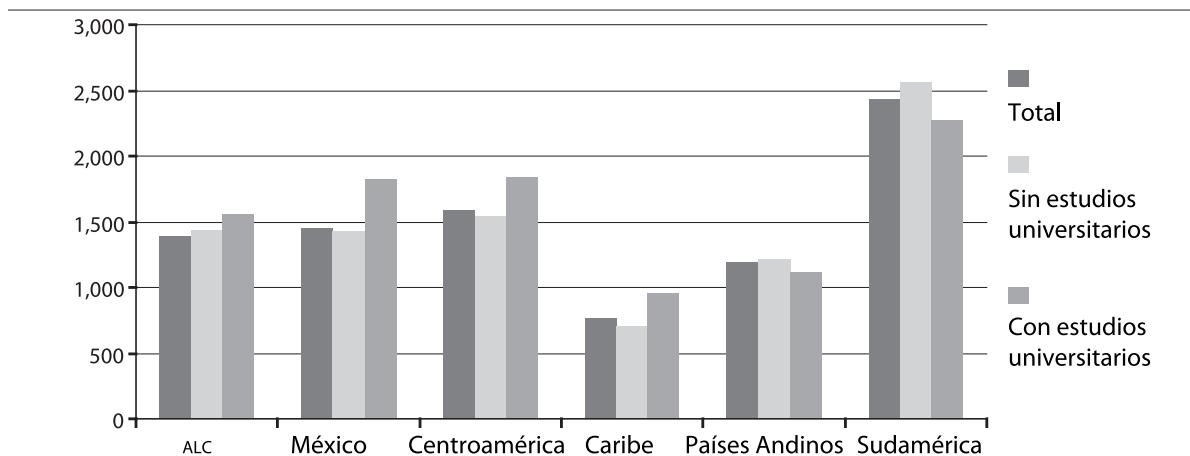
En cuanto al porcentaje que las remesas representan en el ingreso promedio del hogar, se registra un mismo comportamiento por región: los núcleos familiares oriundos de las cinco regiones de ALC muestran que los hogares con inmigrantes sin estudios universitarios envían una mayor proporción de sus ingresos. Se debe tener en cuenta, no obstante, que esto tiene que ver con la diferencia en el ingreso entre los hogares que tienen integrantes con estudios universitarios y los hogares que no los tienen.

Indicadores económicos del hogar

La mayor percepción de ingresos en los hogares con inmigrantes calificados se vincula con el monto promedio de remesas enviadas a sus países de origen durante los últimos doce meses, pues la contribución económica de esos hogares es superior independientemente del número de personas ocupadas. Sin embargo, esta situación no se expresa en una mayor representación respecto del ingreso promedio familiar.

Por otro lado, también en el Cuadro 4 se observa que tanto los hogares con migrantes calificados sin integrantes desocupados como aquellos que tienen algún tipo de negocio reciben más ingresos y envían más remesas. En otras palabras, esta distribución sugiere que el nivel de escolaridad tiene incidencia en la capacidad económica de los hogares, pues a mayor escolaridad, mayores ingresos y mayor monto de remesas enviado a los países de origen de esta población.

Gráfico 4
 Remesa promedio (en dólares estadounidenses) enviada desde hogares con inmigrantes de América Latina y el Caribe, según región de nacimiento y nivel de escolaridad (con o sin estudios universitarios). Año 2008



Fuente: Current Population Survey (CPS), August 2008, Immigration/Emigration Supplement File.

Indicadores sociodemográficos del hogar

En relación con el tipo y composición del hogar, no se registran diferencias importantes respecto de la tendencia observada, es decir, que los hogares con migrantes calificados tienen mayores percepciones económicas y, por ende, remiten montos mayores a los que envían los hogares con migrantes no calificados.

En lo que respecta al tamaño del hogar, se observa que los hogares con inmigrantes calificados integrados por dos o más personas transfirieron un monto mayor a su país de origen; sin embargo, en los hogares unipersonales, los inmigrantes con menor escolaridad remitieron un monto superior al enviado por los inmigrantes con estudios superiores, con una diferencia de aproximadamente 651 dólares y una estimación total de 2,014 dólares, que representan el 9.6% del ingreso promedio de los hogares unipersonales sin estudios universitarios (Cuadro 4).

Vínculos con el país de origen

Los vínculos que los hogares oriundos de ALC con inmigrantes universitarios mantienen con el país de destino señalan que aquellos en los que no se registra presencia de población menor de 18 años enviaron un monto ligeramente menor al transferido por los que no tienen ese nivel educativo, a diferencia de los hogares con inmigrantes calificados y que registran presencia de menores, donde la remesa promedio se ubicó en alrededor de 1,498 dólares, con 317 dólares por arriba de lo enviado por los hogares con miembros de menor escolaridad.

Adicionalmente, los hogares con miembros calificados y que tienen por lo menos un nativo envían remesas en mayor cantidad, lo que no ocurre entre los hogares con ausencia de población nativa, donde la remesa promedio más elevada corresponde a los hogares con inmigrantes sin estudios superiores. Para esta variable se tiene también que los hogares

con inmigrantes no universitarios envían una proporción mayor de su ingreso que aquellos que cuentan con integrantes universitarios.

Por último, los hogares integrados por personas casadas con cónyuge ausente, aun cuando registran el promedio de ingresos más bajo (30,634 dólares), son los que envían la mayor remesa promedio: aproximadamente 2,917 dólares, que representan el 9.5% del ingreso promedio familiar. Por nivel de escolaridad, se observa una distancia importante entre el ingreso promedio de los hogares con inmigrantes que tienen estudios universitarios y los que tienen un grado menor, diferencia que incluso se proyecta en la cantidad transferida a los países de origen: 3,758 y 2,717 dólares al año, respectivamente. Cabe agregar que, en comparación con las características sociodemográficas y económicas descriptas anteriormente, esta variable registra la remesa promedio más alta, además de que constituye la variable en la que las remesas representan una parte importante del ingreso promedio tanto de hogares con inmigrantes calificados como de hogares con miembros no calificados. Asimismo, la importancia que la ausencia del cónyuge parece tener en el envío de remesas se establece también en relación con los hogares con cónyuge presente, donde la remesa promedio es de aproximadamente 1,200 dólares entre hogares con inmigrantes universitarios y no universitarios, además de que no representa más del 3% del ingreso promedio familiar (Cuadro 4).

Resultados de los modelos de regresión lineal (OLS) de variables económicas y sociales asociadas con el monto de remesas

26

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

En el anterior apartado, se señaló que los hogares con inmigrantes de ALC sin estudios universitarios enviaron en promedio 1,366 dólares anuales, mientras que los hogares con inmigrantes con estudios universitarios enviaron 1,552 dólares, lo que significa una diferencia de 186 dólares. Pese a que objetivamente los hogares con integrantes de mayor escolaridad envían un promedio mayor de remesas, esta diferencia no es estadísticamente significativa. De cualquier manera, se decidió elaborar una serie de regresiones lineales, para establecer el grado de asociación entre el monto de remesas por hogar (variable dependiente) y diversas variables sociales y económicas, incluida, desde luego, la variable de escolaridad, a fin de comprobar si existe una relación significativa entre las variables. Cabe recordar, que en este caso el universo son aquellos hogares que declararon haber enviado remesas a sus países de origen (722 casos). Los resultados se presentan en el Cuadro 5.

La primera serie de resultados del Cuadro 5 muestra una ligera asociación positiva entre contar con inmigrantes con estudios universitarios y monto enviado de remesas, aunque estos resultados no son estadísticamente significativos. Desafortunadamente, la variable de escolaridad no pudo ser incluida en estos modelos como variable continua (dado que la CPS-2008 no permite estimar la escolaridad acumulada), y tuvo que ser incluida como variable dicotómica (con el valor 1 para los hogares con inmigrantes con estudios universitarios). Sin embargo, los resultados que muestran una asociación positiva y altamente significativa tienen que ver con los ingresos familiares (considerados en estos modelos como una variable continua), hallazgo que está en línea con lo encontrado en otros

Cuadro 5

Regresiones OLS de variables económicas y sociales asociadas con el monto de remesas enviado de hogares latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos. (Coeficientes estandarizados BETA). Año 2008

Variables	Remesas	Remesas (log)	Remesas (log)
Escolaridad			
Hogares con inmigrantes con estudios universitarios	.013	.006	.009
Ingreso			
Ingreso familiar del hogar	.105***	.132***	
Ingreso familiar (log) del hogar			.149***
Tamaño del hogar			
Número de personas en el hogar	-.088**	-.009	-.013
Vínculos con el país de destino			
Hogares encabezados por personas casadas con cónyuge ausente		.135***	.135***
N = Número de hogares incluidos (casos)	722	722	722
R cuadrado	.017	.035	.039
Significancia del estadístico F	.007	.000	.000
Prueba de Durbin-Watson	1.942	1.997	2.008

***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1

Fuente: Current Population Survey (CPS), August 2008, Immigration/Emigration Supplement File.

27

estudios sobre el tema (Bollard *et al.*, 2009). Finalmente, se encontró una asociación positiva y altamente significativa entre el monto de remesas y los hogares encabezados por personas casadas pero con su cónyuge ausente.

F. Lozano
Ascencio y
A. E. Jardón
Hernández

Conclusiones

No obstante los diversos resultados obtenidos en esta investigación, no es posible arribar a conclusiones únicas respecto del nexo entre migración calificada y envío de remesas en hogares con inmigrantes de América Latina y el Caribe radicados en los Estados Unidos. Se reafirma que se está frente a un campo de conocimiento que, dependiendo del tipo de información utilizada y de la estrategia metodológica empleada, ofrece resultados en una u otra dirección.

A partir de la utilización de variables macroeconómicas y de técnicas analíticas acordes con este tipo de información, este artículo muestra que el incremento en la proporción de migrantes calificados por país está fuertemente asociado con la reducción del flujo de remesas hacia los países de origen. Autores que trabajan con este tipo de variables, sugieren desarrollar estudios con información a nivel individual y de hogar, es decir, empleando variables microeconómicas.

Con la información de la CPS-2008, y trabajando con el universo total de hogares con inmigrantes latinoamericanos y caribeños de 18 y más años, se encontró una relación negativa y altamente significativa entre el aumento del nivel de escolaridad en los hogares y la probabilidad de enviar remesas a sus países de origen. Esto significa que los hogares con inmigrantes con menor escolaridad son más propensos a enviar remesas.

Sin embargo, un resultado importante de este trabajo es que la remesa promedio de los hogares con inmigrantes de ALC que incluyen integrantes con estudios universitarios es 186 dólares superior a la de los hogares que no tienen migrantes con estudios universitarios. Aunque la diferencia de los promedios (1,552 dólares anuales para el primer grupo de hogares y 1,366 dólares para el segundo) no es estadísticamente significativa, hacemos énfasis sobre el esfuerzo económico que realizan los hogares con inmigrantes no calificados para enviar remesas a sus países de origen –esto a pesar de que sus ingresos son menores al que obtienen los hogares con inmigrantes calificados.

Si se considera, como se sostiene en buena parte de la literatura sobre migración y remesas, que los efectos negativos por la fuga de recursos humanos calificados se compensan con el aumento del flujo de remesas, los resultados de este trabajo indican que en ALC efectivamente existe esa compensación, lo cual sugiere, de acuerdo con Bolland *et al.* (2009: 16) que “[...] las remesas se incrementan con la educación, [...] por lo que] el envío de migrantes altamente calificados, capaces de ganar ingresos más altos, es una forma de incrementar el flujo de las remesas”.

28

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

No obstante, ante esta diversidad de resultados, es muy importante ser cautelosos en el terreno de las políticas públicas. Apoyarse en una sola perspectiva analítica o en un solo tipo de hallazgo para hacer recomendaciones en la materia puede resultar arriesgado. De cualquier manera, el debate sobre el nexo entre migración calificada y remesas debe inscribirse en un marco de discusión más amplio que no solo se pregunte sobre el tipo de migrante que más envía remesas, sino que se inscriba en los debates sobre el proyecto de desarrollo económico y social de los países de origen de los migrantes.

En rigor, aún es temprano para conocer los efectos generales del aumento de la migración calificada en el flujo de remesas. En este momento, los estudios sobre migración calificada a nivel regional y global continúan empleando información de las rondas censales de 1990 y 2000 de la población inmigrante residente en los países de la OCDE. A pesar de que se han elaborado diversos tipos de estimaciones de la población de migrantes calificados para los años 2007 y 2008, sobre la base de las tendencias observadas entre 1990 y 2000 (Lozano Ascencio y Gandini, 2009 y 2010), la información proveniente de la ronda censal de 2010 será fundamental para profundizar en el estudio del nexo entre migración calificada y remesas.

Tomando en cuenta que uno de los grandes beneficios de la migración calificada es la circulación e intercambio de información, resulta oportuno diseñar políticas que promuevan la innovación, la actualización profesional y la producción de conocimientos en los países de origen y destino. Asimismo, es imperativo desplegar acciones encaminadas a fortalecer el sentido de pertenencia y la vinculación de los emigrados con sus sociedades

de origen. Considerando que las características socioeconómicas de los emigrantes calificados muestran que provienen de grupos familiares con mayores ingresos, sería importante el diseño de programas para la canalización de estos recursos en proyectos productivos y educativos que promuevan el desarrollo económico y humano en los países de origen.

Anexo

Matriz de correlación de las variables independientes incluidas en los modelos de regresión logística

Variables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
(1) Escolaridad máxima del integrante extranjero	1.000								
(2) Región de origen	.346***	1.000							
(3) Número de personas ocupadas por hogar	.072***	-.065***	1.000						
(4) Hogares con algún tipo de negocio	.123***	-.111***	.094***	1.000					
(5) Tipo de hogar	.003	-.167***	-.257***	-.045***	1.000				
(6) Número de personas en el hogar	-.092***	-.284***	.418***	.111	-.588***	1.000			
(7) Presencia de menores de 18 años	-.116***	-.225***	.121***	.005	-.452***	.639***	1.000		
(8) Presencia de personas nacidas en los Estados Unidos en el hogar	-.106***	-.271***	.170***	.017	-.453***	.794***	.793***	1.000	
(9) Estado civil y presencia o ausencia del cónyuge	-.002	.145***	-.190***	-.051**	.882***	-.398***	-.309***	-.327***	1.000

***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

Fuente: Current Population Survey (CPS), August 2008, Immigration/Emigration Supplement File.

Bibliografía

- ADAMS, R. (2009), "The Determinants of International Remittances in Developing Countries", en *World Development*, vol. 37, núm. 1, Washington D.C.: Elsevier Ltd., pp. 93-103.
- BOLLARD, A., D. McKenzie, M. Morten y H. Rapoport (2009), *Remittances and the Brain Drain Revisited: The microdata show that more educated migrants remit more*, Washington D.C: World Bank, The World Bank Development Research Group, Finance and Private Sector Team, Policy Research Working Paper 5113, noviembre. Disponible en: <<http://www-wds.worldbank.org>>.
- CANALES, A. (2008); *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*, México D.F: Consejo Nacional de Población.
- DE HAAS, H. (2009), *Movility and human development*, Nueva York: United Nations Development Programme (UNDP), Human Development Research Paper 2009/01.
- (2010), "Migration and Development: A Theoretical Perspective", en *International Migration Review*, vol. 44, núm. 1, Oxford: University of Oxford, International Migration Institute, primavera, pp. 227-264.
- DOCQUIER, F., B. Lindsay Lowell y A. Marfouk (2009), "A Gendered Assessment of Highly Skilled Emigration", en *Population and Development Review*, vol. 35, núm. 2, Nueva York: Population Council by Wiley, junio. [Los tabulados se pueden consultar en <http://perso.uclouvain.be/frederic.docquier/filePDF/DataSetByGender_Aggregates.xls>.
- DOCQUIER, F., O. Lohest y A. Marfouk (2007); "Brain drain in developing countries", en *The World Bank Economic Review*, vol. 21, núm. 2, Gran Bretaña: Oxford University Press/ International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, pp. 193-218.
- DOCQUIER, F. y A. Marfouk (2004), *Measuring the international mobility of skilled workers (1990-2000)*, Washington: World Bank, Policy Research Working Paper 3381. Disponible en; <http://www-ds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2004/09/22/000160016_20040922150619/Rendered/PDF/wps3381.pdf>,
- (2006), "International Migration by Educational Attainment, 1990-2000", en C. Ozden y M. Schiff (eds.), *International Migration, Remittances and the Brain Drain*, Nueva York; The World Bank/Palgrave Macmillan.
- DOCQUIER, F. y H. Rapoport (2007), "Skilled migration: The Perspective of Sending Countries", en *IZA Discussion Paper Series*, núm. 2873, junio, en <<http://ftp.iza.org/dp2873.pdf>>.
- (2012), "Globalization, brain drain and development", en *Journal of Economic Literature*, vol. 50, issue 3, Pittsburgh: American Economic Association Publications, pp. 681-730.

- FAINI, R. (2007); "Remittances and the Brain Drain: Do More Skilled Migrants Remit More?", en *The World Bank Economic Review*, vol. 21, núm. 2, Washington D.C.: World Bank, pp. 177-191.
- GRIECO, E. M., P. de la Cruz, R. Cortes y L. Larsen (2009), *Who in the United States Sends and Receives Remittances? An Initial Analysis of the Monetary Transfers data from the August 2008 CPS Migration Supplement*, Washington D.C.: U.S. Census Bureau, Immigration Statistics Staff, Population Division, Working Paper núm. 87, en <<http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0087/twps0087.pdf>>.
- LOZANO ASCENCIO, F. (2010), "Remesas y migración calificada", ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La Habana (Cuba), diciembre. Disponible en: <http://www.alapop.org/2009/index.php?option=com_content&view=article&id=621&Itemid=339>.
- LOZANO ASCENCIO, F. y L. Gandini (2009), "La emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe. Tendencias contemporáneas y perspectivas", en *SP/RR-ERHCPALC/DT N° 1-09*, Caracas: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), en <http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2009/09/T023600003722-0-La_emigracion_de_recursos_humanos_calificados_desde_ALC.pdf>.
- (2010) "Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe", en *SP/CL/XXXVI.O/Di N°19 -10*, Caracas: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), en <http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2010/10/T023600004391-0-Migracion_de_Recursos_Humanos_Calificados_en_ALC.pdf>.
- MOHAPATRA, S., D. Ratha y A. Silwall (2011), *Outlook for Remittance Flows 2011-13. Remittance flows recover to pre-crisis levels*, Washington D.C.: World Bank, Migration and Development Brief núm. 16, en <<http://siteresources.worldbank.org/EXTDECPROSPECTS/Resources/476882-1157133580628/MigrationandDevelopmentBrief16.pdf>>.
- NIIMI, Y., C. Ozden y M. Schiff (2008), *Remittances and the Brain Drain: Skilled Migrants Do Remit Less?*, Filipinas: Asian Development Banf, ADB Economics Working Paper Series núm. 126. Disponible en: <www.adb.org/economics>.
- RAPOPORT, H. y F. Docquier (2005), "The Economics of Migrants' Remittances", en *IZA Discussion Paper*, núm. 1531, Alemania: Institute for the Study of Labor, marzo. Disponible en: <<http://ftp.iza.org/dp1531.pdf>>.
- U.S. CENSUS BUREAU (2008), "Immigration/Emigration Supplement File", en *Current Population Survey, August 2008*, Washington D.C.: U.S. Census Bureau, Technical Documentation.

Inserción laboral de los inmigrantes calificados latinoamericanos en España y en los Estados Unidos

Labour market insertion of Latin-American skilled migration in Spain and the United States

Nicolás Fiori
Martín Koolhaas

Universidad de la República

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo estudiar las diferencias de inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos con educación superior completa residentes en España y en los Estados Unidos. Las técnicas utilizadas son descriptivas y multivariadas y las fuentes de datos son la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 de España y la *American Community Survey* 2006-2008 de los Estados Unidos. Los resultados del estudio sugieren que los nacidos en América Latina y el Caribe se encuentran en una situación desventajosa en el mercado de trabajo de los Estados Unidos, cuando se los compara con los nacidos en otras regiones, aun cuando se aprecian notorias diferencias dentro del continente. En contraste, la situación de desventaja de esos migrantes queda más atenuada en España. La evidencia recogida muestra, asimismo, una gran heterogeneidad en el desempeño de los inmigrantes según país de origen.

Palabras clave: migración calificada, inserción laboral, España, Estados Unidos.

Abstract

The purpose of this paper is to study the differences in performance in labour markets of Latin American skilled immigrants in the United States and Spain. The methods applied are descriptive and multivariate statistics and the sources of information are the *Encuesta Nacional de Inmigrantes* of Spain (2007) and the *American Community Survey* (2006-2008) of United States. The results suggest that when we take into consideration the relative position of LAC-born against the rest of immigrants we see that in the United States LAC are in a more disadvantageous position than the rest of the immigrants, a situation that is not seen in Spain. The evidence also shows a great heterogeneity in performance of immigrants by country of origin.

Key words: skilled migration, labour market, Spain, United States.

33

N. Fiori y
M. Koolhaas

Introducción

Este trabajo se propone estudiar las diferencias de inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos con educación superior completa residentes en España y los Estados Unidos. Si bien existe una amplia acumulación de conocimiento sobre las características de la migración desde países latinoamericanos a esos dos destinos, poco se ha investigado sobre las características de los *stocks* de migrantes calificados originarios de América Latina y el Caribe (ALC). Es por ello que consideramos relevante un estudio comparativo de su inserción laboral como el que aquí se propone.

En particular, nos interesa identificar los factores que inciden en el desempeño de los inmigrantes calificados en los mercados de trabajo respectivos. Medimos ese desempeño a través de tres indicadores. En primer lugar, tomamos en consideración el nivel de desempleo observado en ambos países para los inmigrantes calificados, teniendo en cuenta las diferencias por lugar de nacimiento, según atributos demográficos y de capital humano. En segundo lugar, nos interesa estudiar si el inmigrante se desempeña en ocupaciones consistentes con su nivel de formación –es decir, en los grupos de ocupación de personal directivo, profesionales o técnicos– o, por el contrario, en ocupaciones que no se corresponden con su nivel educativo –oficinistas, vendedores, trabajadores agropecuarios, transportistas, trabajadores no calificados, etc.–. En tercer lugar, observamos el ingreso laboral (incluyendo a asalariados, cuentapropistas y patronos) obtenido por los inmigrantes calificados y estudiamos las diferencias por lugar de nacimiento, controlando el efecto de los atributos demográficos, educativos y ocupacionales.

34

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

El trabajo utiliza como fuentes de información la *American Community Survey* de los Estados Unidos (ACS 2006-2008) y la Encuesta Nacional de Inmigrantes de España (ENI 2007), cuyas características se detallan en la segunda sección. En la primera sección, se describe el estado del arte sobre el tema y se analizan las principales tendencias de la migración calificada en los países de destino estudiados. En la tercera sección, se describe el perfil demográfico de los inmigrantes calificados; y en la cuarta se presentan los principales hallazgos con respecto a la inserción ocupacional de los inmigrantes.

Contextualización del tema

Dentro de la literatura sobre migración internacional, uno de los fenómenos sobre el que se ha centrado la atención es el de la migración de personal calificado desde los países menos desarrollados hacia los más desarrollados. En efecto, desde fines de la década de 1960, han proliferado estudios que se enmarcan en el debate acerca de los efectos de la denominada “fuga de cerebros” (*brain drain*) sobre el desarrollo social y económico de los países de destino y de origen de los migrantes calificados.

Entre los estudiosos, existe un consenso bastante generalizado en evaluar como positivos los efectos sobre el primer grupo de países, mientras que la evaluación del impacto sobre los países de origen es motivo de discusión (Pellegrino, 2001b; Papademetriu y Martin, 1991). Una parte de este debate puede inscribirse en la polémica liberales *versus* intervencionistas, en la que los primeros conciben la fuga de cerebros como un fenómeno donde el migrante se ve beneficiado (por el incremento de su productividad y retribución

económica) y el país de origen no necesariamente se ve perjudicado, mientras que los segundos la consideran netamente perjudicial para los países emisores, en la medida que estos han invertido dineros públicos en capacitar profesionalmente a estos migrantes (Pellegrino, 2001b: 15).

Por su parte, el estudio de la migración calificada también encuentra justificación por el hecho de que las políticas de los principales países receptores de migrantes (los Estados Unidos, Canadá y Australia) han sido cada vez más selectivas a la hora de otorgar permisos de residencia. De esta manera, el peso relativo de los migrantes calificados ha tendido a incrementarse. En efecto, según datos de un reciente estudio de Bach (2006), los profesionales representan el 65% del total de inmigrantes que reciben los países industrializados.

Los estudios orientados a explicar la incorporación de los inmigrantes al mercado de trabajo del país receptor han tenido un desarrollo importante en la literatura migratoria. Al respecto, Batalova y Fix (2008: 9) señalan que existen dos enfoques; el primero subraya el rol que juegan las características individuales de los inmigrantes en su adaptación a la sociedad receptora, mientras que el segundo pone el acento en las prácticas institucionales presentes en el mercado de trabajo que obstaculizan o promueven la incorporación de los inmigrantes. Este trabajo sigue el camino del enfoque asimilacionista, al prestar atención a cómo determinadas características (demográficas, de capital humano, etc.) de los inmigrantes inciden en el desempeño de los calificados en el mercado de trabajo del país receptor.

La información almacenada en la base de datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), basada en datos censales de las rondas de 1990 y 2000, ha dado lugar a los estudios empíricos más completos sobre la migración calificada. El primero fue el realizado por Carrington y Detragiache (1998), quienes estimaron que en los países que conforman la OCDE había un total de 12,9 millones de inmigrantes altamente calificados originarios de los países en desarrollo. De este total, siete millones residían en los Estados Unidos y 5,9 en los otros países de la OCDE.

Trabajos posteriores realizaron nuevas estimaciones de la migración calificada hacia los países de la OCDE y encontraron un incremento de los migrantes calificados entre los períodos intercensales, al tiempo que concluyeron que los países de origen más afectados por el fenómeno tienden a ser los más pequeños, destacándose en particular los países del Caribe y algunos de África y América Central (Docquier y Marfouk, 2004; Dumont y Lemaitre, 2005; Dumont, Spielvogel y Widmaier, 2010; Lozano y Gandini, 2010).

El tema del que aquí nos ocupamos fue investigado por varios estudios enfocados en los inmigrantes calificados residentes en los Estados Unidos como unidad de análisis (Mattoo, Neagu y Ozden, 2005; Chiswick y Taengnoi, 2007; Batalova y Fix, 2008; Lozano y Gandini, 2010). No debe llamar la atención la profusa producción sobre los Estados Unidos ni la escasez de estudios sobre el tema referidos a España, dados la alta concentración de migrantes calificados en el primero y el hecho de que, en términos relativos, España no puede considerarse un polo de atracción de migrantes calificados –aun cuando, en la última década, ha visto, a la par de un crecimiento sin precedentes de la inmigración, un significativo incremento de su stock de inmigrantes calificados.

Los Estados Unidos han sido históricamente el principal país de destino de la migración latinoamericana y el mayor receptor de migrantes calificados del mundo. Lozano y Gandini (2010) ratifican el carácter de polo de atracción de ese país al observar que presenta una fuerte concentración de inmigración calificada de origen latinoamericano y caribeño –patrón que, por lo demás, no es privativo de América Latina y el Caribe–. Las explicaciones más recurrentes de esta atracción han puesto el acento en el dinamismo del sistema productivo de los Estados Unidos, en la flexibilidad de su política migratoria –en particular, del régimen de visas H1-B– y en la insuficiencia de oferta doméstica de estudiantes interesados en las ciencias y la ingeniería (Pellegrino y Martínez Pizarro, 2001; Schaaper y Wyckoff, 2006).

Por su parte, si analizamos la evolución de la magnitud de inmigrantes latinoamericanos residentes en España para el período 2000-2007, vemos que dicha población se ha más que triplicado, pasando de 356,634 a 1,560,119 personas, lo que resulta en un crecimiento absoluto de un 337.5% para el total del período, que significaría un incremento del 23.5% anual. Ahora bien, cuando observamos estas mismas cuestiones para los inmigrantes calificados, se advierte que el crecimiento es aún más elevado: los inmigrantes latinoamericanos calificados en España han pasado de 58,906 en 2000 a 321,186 en 2007. Esto significa que se ha registrado un crecimiento absoluto de un 445.2% para el total del período, lo que significa un aumento del 27.5% anual.

Datos y métodos

36

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

Como se señaló en la introducción, el presente trabajo utiliza dos encuestas producidas por los institutos de estadística de los países receptores de inmigrantes calificados que aquí se estudian: la *American Community Survey* (ACS), levantada en el trienio 2006-2008, y la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) levantada por la oficina nacional de estadísticas española en 2007. Ambas encuestas, si bien tienen objetivos y características conceptuales y metodológicas diferentes, permiten obtener una exhaustiva descripción del perfil demográfico y ocupacional de los inmigrantes calificados (definiendo como tales a los nacidos en el exterior que poseen formación terciaria completa). Las fuentes utilizadas proveen información sobre *stocks* y no sobre flujos o desplazamientos, lo cual es una limitante frecuente en los estudios migratorios.

La ACS es una encuesta de hogares que proporciona datos sobre las características demográficas y sociales y sobre las condiciones de vida de la población estadounidense. Por su gran tamaño de muestra, a lo que se agrega la posibilidad que ofrece la publicación de microdatos trianuales, es una fuente continua que se concibe como alternativa al censo; de hecho, ha permitido una reducción sustancial del número de preguntas del cuestionario censal al producir estimaciones estadísticamente representativas para pequeñas áreas geográficas y grupos poblacionales. La base de datos que utilizamos para este trabajo abarca a 8,897,261 personas, de las cuales 259,824 cumplen la doble condición de ser nacidos fuera de los Estados Unidos¹ (inmigrantes) y tener formación terciaria culminada (calificados).

1 Se incluyen los territorios asociados como Puerto Rico.

Cuadro 1
Predictores de los modelos de regresión logística para estudiar la probabilidad
de inserción en una ocupación calificada

Variable	Categorías	Categoría de referencia
Sexo	Hombre / Mujer	Mujer
Nivel educativo	Licenciatura completa / Posgrado completo	Licenciatura completa
Región	Europa-Norteamérica-Oceanía / Asia-África / Cono Sur / Andinos / Caribe y América Central	Caribe y América Central (Estados Unidos) Andinos (España)
Sector de actividad	Primario y Secundario / Terciario	Primario y Secundario
Categoría ocupacional	Privado / Cuentapropista / Público	Privado
Tiempo de residencia	Hasta 10 años / Más de 10 años	Hasta 10 años
Estatus de ciudadanía*	Ciudadano / No Ciudadano	No Ciudadano
Dominio del inglés (solo en los Estados Unidos)	Bueno - Muy Bueno / No logra hablar	No logra hablar

*En el caso de los Estados Unidos, las variables Estatus de Ciudadanía y Tiempo de residencia se incorporaron en forma conjunta, ya que ambos predictores están relacionados constituyendo una combinación lineal.

Fuente: Elaboración propia.

Por tanto, el tamaño de la muestra ofrece enormes posibilidades analíticas en la medida que permite realizar estimaciones por regiones dentro de América Latina y el Caribe y, en la mayoría de los casos, por país de nacimiento.

A diferencia de la ACS, la ENI es una encuesta específica dirigida a investigar las características sociodemográficas de las personas con 16 o más años, nacidos en el extranjero, residentes en viviendas familiares, así como sus itinerarios migratorios, historia laboral y residencial, relaciones familiares y con el país de origen y relaciones en la sociedad española. La cobertura geográfica de la encuesta es todo el territorio español y se entrevistó a 15,465 inmigrantes, de los cuales 3,263 son calificados. Por tanto, si bien el tamaño de la muestra no ofrece las mismas posibilidades analíticas que la ACS de los Estados Unidos, es posible realizar estimaciones por continentes o regiones y, cuando los intervalos de confianza lo permiten, en algunos casos incluso a nivel de países.

La estrategia metodológica consistió en realizar el procesamiento estadístico de la información utilizando, en primer lugar, las técnicas propias de la estadística descriptiva, para luego ajustar modelos de regresión logística que apuntan a identificar los factores asociados a la probabilidad de desempeñarse en el mercado laboral estadounidense o español en una ocupación calificada, es decir, como gerente, directivo, profesional o técnico. Dicho modelo se aplicó a la población ocupada de 25 a 64 años en ambos países. El mismo tuvo como variable dependiente la inserción ocupacional de los inmigrantes calificados según dos categorías: inserción calificada (ocupados como directivos, profesionales o técnicos) o inserción no calificada (ocupados en otros grupos ocupacionales). Los atributos incluidos como predictores fueron los que se indican en el Cuadro 1.

Perfil sociodemográfico de los inmigrantes calificados latinoamericanos en los Estados Unidos y en España

Los inmigrantes latinoamericanos calificados que residen en los Estados Unidos y en España ascienden, aproximadamente, a dos millones y medio de personas, la mayoría de las cuales (dos millones) reside en los Estados Unidos. Sin embargo, América Latina es el principal continente de origen de los inmigrantes calificados en España (42%), seguido muy de cerca por Europa: cada uno tiene casi 400,000 inmigrantes calificados.. También existe una notoria diferencia en la composición de los *stocks* por región de nacimiento: el volumen y peso relativo de los nacidos en México, Centroamérica y el Caribe es significativamente mayor en los Estados Unidos, mientras que en España se incrementa notoriamente el peso de los nacidos en Sudamérica. Asimismo, se observan importantes diferencias en la composición de los *stocks* por país de nacimiento de la región latinoamericana: así, mientras que entre los originarios del Cono Sur radicados en los Estados Unidos la mitad es nativa del Brasil, entre los conosureños calificados residentes en España existe una clara mayoría de argentinos. Por otra parte, en el caso de los países andinos, tanto en España como en los Estados Unidos, es Colombia el país con mayor volumen de inmigrantes calificados, aunque la cantidad y el peso relativo de los colombianos y peruanos es sensiblemente mayor en los Estados Unidos que en España, donde existe una distribución por países andinos más pareja (Cuadro 2).

En relación con la estructura por sexo y edad, la población inmigrante calificada residente en los Estados Unidos y en España originaria de América Latina se caracteriza por concentrarse en las edades centrales, presentando edades medias superiores a las comúnmente observadas a nivel de los migrantes sin formación universitaria. Esta diferencia puede explicarse por el hecho que los jóvenes en edad de acceder a estudios universitarios (con edades teóricas que, en general, pueden identificarse entre los 18 y 24 años) tienen incentivos para no migrar mientras transcurre el proceso de inicio y fin de la formación universitaria.

Una diferencia significativa que se observa al comparar ambas pirámides de población (Gráfico 1) es que los inmigrantes latinoamericanos calificados en los Estados Unidos poseen un perfil etario más envejecido que los de España. En efecto, mientras que en España el grupo quinquenal modal de edades es entre 30-34 años y el 18% tiene 50 o más años, en los Estados Unidos el grupo quinquenal modal asciende a los 40-44 años y la proporción de inmigrantes de 50 o más años sube al 29%. Estas diferencias están asociadas a que los inmigrantes calificados en los Estados Unidos suelen tener más años de antigüedad en el país receptor, ya que, a diferencia de España, los Estados Unidos son un destino masivo de larga data de la migración latinoamericana en general y de la calificada en particular. En este sentido, alcanza con mencionar que siete de cada diez latinoamericanos calificados en España llegó hace 10 años o menos, mientras que en los Estados Unidos este guarismo baja a tres de cada diez.

38

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

Cuadro 2
Inmigrantes calificados en los Estados Unidos y en España según lugar de nacimiento.
Años 2006, 2007 y 2008

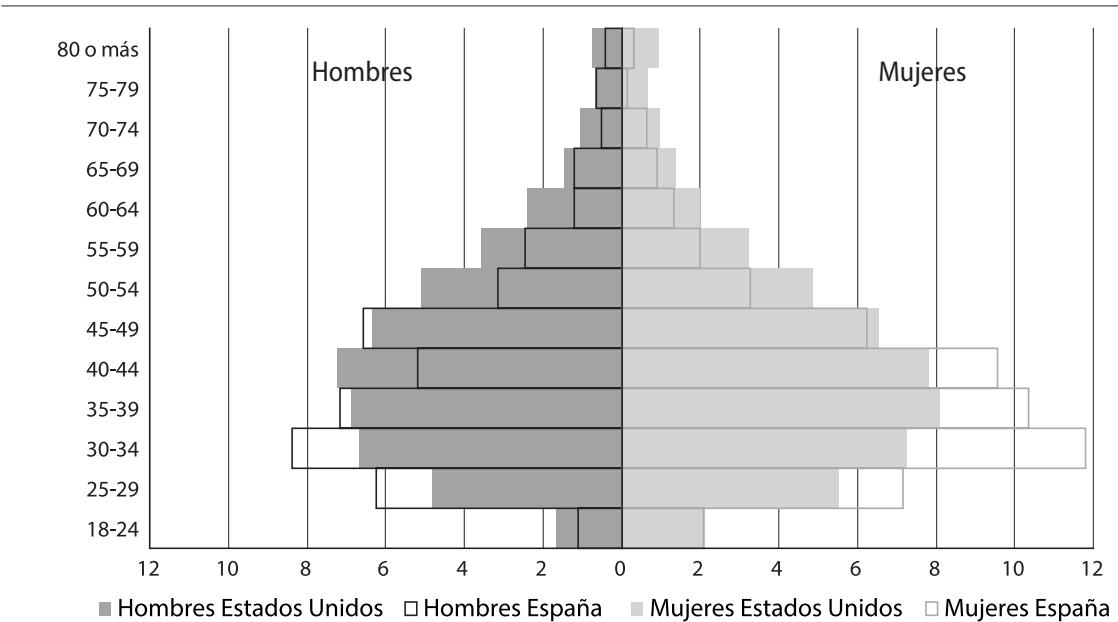
Lugar de nacimiento	Estados Unidos 2006/2008			España 2007		
	N	Distribución porcentual	Distribución porcentual dentro de ALC	N	Distribución porcentual	Distribución porcentual dentro de ALC
NORTEAMÉRICA ¹	342,947	3.7	---	21,451	2.3	---
EUROPA	1,838,466	20.0	---	386,883	41.7	---
ASIA	4,440,880	48.4	---	54,497	5.9	---
ÁFRICA	484,833	5.3	---	71,384	7.7	---
OCEANÍA	62,814	0.7	---	2,986*	0.3	---
AMÉRICA LATINA	2,008,715	21.9		390,655	42.1	100.0
México	498,819	5.4	24.8	20,584	2.2	5.3
América Central	256,666	2.8	12.8	12,397	1.3	3.2
El Salvador	67,983	0.7	3.4	1,601*	0.2	0.4
Guatemala	49,740	0.5	2.5	535*	0.1	0.1
Panamá	38,800	0.4	1.9	3,536*	0.4	0.9
Nicaragua	38,375	0.4	1.9	2,565*	0.3	0.7
Honduras	36,942	0.4	1.8	3,591*	0.4	0.9
Costa Rica	17,908	0.2	0.9	569*	0.1	0.1
Belice	6,918	0.1	0.3	s/d	---	---
Caribe	644,798	7.0	32.1	36,173	3.9	9.3
Cuba	202,763	2.2	10.1	27,932	3.0	7.2
Jamaica	120,663	1.3	6.0	---	---	---
Rep. Dominicana	89,161	1.0	4.4	5,956*	0.6	1.5
Haití	80,596	0.9	4.0	478*	0.1	0.1
Guyana	45,309	0.5	2.3	---	---	---
Trinidad y Tobago	44,945	0.5	2.2	271*	0.0	0.1
Otros del Caribe	61,361	0.6	3.1	---	---	---
Sudamérica, países andinos	408,680	4.5	20.3	200,354	21.6	51.3
Bolivia	20,183	0.2	1.0	22,848	2.5	5.8
Colombia	162,111	1.8	8.1	50,577	5.5	12.9
Ecuador	54,556	0.6	2.7	38,289	4.1	9.8
Perú	102,588	1.1	5.1	41,968	4.5	10.7
Venezuela	69,242	0.8	3.4	46,672	5.0	11.9
Sudamérica, Cono Sur	190,693	2.1	9.5	120,832	13.0	30.9
Argentina	57,608	0.6	2.9	72,163	7.8	18.5
Brasil	92,168	1.0	4.6	16,602	1.8	4.2
Chile	29,390	0.3	1.5	13,303	1.4	3.4
Paraguay	3,133	0.0	0.2	3,125*	0.3	0.8
Uruguay	8,394	0.1	0.4	15,639	1.7	4.0
América Latina, sin especificar	9,059	0.1	0.5	315*	0.0	0.1
TOTAL	9,178,655	100.0	---	927,856	100.0	---

* Datos no representativos

¹ Incluye a Canadá y Bermuda.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008 y de la ENI 2007.

Gráfico 1
Pirámides de inmigrantes calificados originarios de Latinoamérica en España y los Estados Unidos. Años 2006, 2007 y 2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008 y la ENI 2007.

40

Año 6
 Número 11
 Julio/
 Diciembre
 2012

Otra característica diferencial de la inmigración calificada, y de la latinoamericana en particular, es la feminización en las edades más jóvenes y la masculinización en las edades avanzadas. Este rasgo difiere particularmente respecto de lo que ocurre a nivel de la población no migrante calificada, que tiende a feminizarse a medida que aumenta la edad, producto de la mayor esperanza de vida de las mujeres. Una explicación plausible de este fenómeno, observable también para los inmigrantes originarios de los otros continentes, es que la matrícula universitaria ha tendido a feminizarse cada vez más, con lo que las nuevas cohortes de egresados han tendido a ser cada vez más femeninas, independientemente de la evolución de la tasa de migración calificada según sexo.

En términos generales, los datos muestran que los migrantes calificados nacidos en países latinoamericanos y caribeños tienden a tener un perfil más femenino que los migrantes originarios de otros continentes. Si bien esta afirmación es correcta tanto para España como para los Estados Unidos, en este país se aprecia un mayor equilibrio entre sexos (hay 94 inmigrantes calificados latinoamericanos de sexo masculino cada 100 mujeres, frente a los 79 varones cada 100 mujeres de España). Al desagregar la información dentro de América Latina y el Caribe, nuevamente se observan diferencias entre regiones. Así, el Caribe aparece como la región de origen con mayor predominio femenino en ambos países (el 59% de mujeres en España y el 54% en los Estados Unidos), mientras que en el polo opuesto se encuentran México y los países de América Central (Cuadro 3).

Como mencionamos, el *stock* de inmigrantes calificados latinoamericanos en los Estados Unidos es significativamente más envejecido que el de sus pares en España, lo que está asociado a que una mayor proporción de los primeros lleva residiendo en el país

Cuadro 3
Indicadores de estructura por sexo y edad de inmigrantes calificados en los Estados Unidos y en España, según lugar de nacimiento. Años 2006, 2007 y 2008

Lugar de nacimiento	Estados Unidos 2006/2008				España 2007			
	Relación de masculinidad	Grupo modal de edades	Edad mediana	% de mujeres de 35	Relación de masculinidad	Grupo modal de edades	Edad mediana	% de mujeres de 35
NORTEAMÉRICA	102	40-44	46	22.6	95	30-34		32.1
EUROPA	103	35-39	46	22.3			40	
OCEANÍA	126	30-34	41	31.0				
ASIA	105	30-34	41	26.7	232	30-34	41	31.4
ÁFRICA	162	35-39	42	30.4				
AMÉRICA LATINA	94	40-44	42	28.1	79	30-34	38	36.6
México	111	30-34	38	36.2	63	30-34		37.5
América Central	99	35-39	41	31.1				
Caribe	85	40-44	45	21.3			37	
Sudamérica, países andinos	92	40-44	42	26.5	85	30-34	37	38.4
Sudamérica, Cono Sur	90	30-34	41	29.9	70	30-34	41	32.9
Total	104	35-39	42	28.1	99	30-34	39	33.9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008 y de la ENI 2007.

41

N. Fiori y
M. Koolhaas

receptor varios años o incluso décadas. Ahora bien, también existen notorias diferencias por país de nacimiento de América Latina y el Caribe: en el caso de los Estados Unidos, se aprecia una mayor antigüedad de los nacidos en el Caribe, América Central y México frente a los nacidos en Sudamérica, mientras que en España se observa un fenómeno similar, con la característica de que los migrantes originarios de países del Cono Sur tienden a tener mayor antigüedad en el país receptor que los migrantes andinos.

Inserción ocupacional de los inmigrantes calificados latinoamericanos en los Estados Unidos y en España

Desempleo

Un indicador básico para aproximarse a evaluar de forma comparada el desempeño de los inmigrantes calificados en los mercados de trabajo estadounidense y español es su tasa de desempleo. El Cuadro 4 permite concluir que dicha tasa es sensiblemente inferior en el mercado de trabajo estadounidense que en el español. Esta afirmación es válida tanto para todos los inmigrantes calificados como para los nacidos en ALC. De hecho, la tasa

observada en España para los latinoamericanos y caribeños duplica con creces a la tasa de los Estados Unidos, y prácticamente la triplica en el caso de las mujeres.²

El nivel de desempleo de los latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos es más alto que el de los inmigrantes calificados de otros continentes, mientras que en España ocurre lo inverso: los originarios de ALC tienden a encontrarse en una situación más ventajosa que sus pares originarios de otras regiones del mundo. En efecto, en el Cuadro 4 se observa que el nivel de desempleo de todos los inmigrantes calificados en España es 1.08 veces superior al nivel de desempleo de los inmigrantes nacidos en ALC (diferencia relativa del 8%), mientras que en los Estados Unidos ocurre el fenómeno inverso: el total de inmigrantes calificados presenta una tasa de desempleo un 12% inferior a la verificada para los inmigrantes latinoamericanos (razón de 0.88).

Los datos presentados en el Cuadro 4 también ratifican que se observan las relaciones esperadas entre las variables: las mujeres, los que tienen menos antigüedad de residencia en el país receptor, los que no tienen ciudadanía y los que solo tienen formación de licenciatura tienden a presentar mayores niveles de desempleo.

Subutilización de la fuerza de trabajo

La información disponible sobre el nivel de subutilización de la fuerza de trabajo, medido como la proporción de población inmigrante calificada que se desempeña en ocupaciones de alta calificación (directivos, profesionales o técnicos), sugiere que América Latina y el Caribe es el lugar de origen con mayor nivel de subutilización de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos, aunque existen diferencias significativas por países y regiones dentro del subcontinente (Cuadro 5). En este sentido, se encuentra que los originarios de América Central y México tienen un peor desempeño que los nacidos en Sudamérica y el Caribe. Asimismo, entre los nativos de Sudamérica, se aprecia una diferencia favorable a los países del Cono Sur frente a los países andinos, mientras que dentro del Cono Sur se aprecia una inserción más favorable de los argentinos y uruguayos frente a los brasileños. Estos hallazgos se ratifican aun cuando se controla por atributos como el sexo, la edad, la duración de la residencia, el estatus de ciudadanía y el nivel educativo. En efecto, tal como se esperaba, los hombres, las personas de mediana edad (35-49 años), los que tienen una antigüedad de residencia en los Estados Unidos de al menos 10 años, el estatus de ciudadano y una maestría o doctorado presentan porcentajes más elevados de desempeño en ocupaciones calificadas.

42

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

2 Como hemos señalado, la fuente de datos utilizada para el caso de España impide disponer de información sobre la tasa de desempleo registrada para la población nativa. Sin embargo, la Encuesta de Población Activa (no utilizada en este trabajo porque carece de información sobre país de nacimiento) arroja una tasa de desempleo promedio (para toda la población) del 9.4 para el período 2006/2008, con un valor del 8.5 en 2006, 8.3 en 2007 y 11.3 en 2008, mientras que la ACS 2006-2008 de los Estados Unidos arroja una tasa de desempleo global del 6.4. Estas cifras muestran que las diferencias observadas entre ambos países a nivel de la población calificada se reiteran cuando se considera a toda la población.

Cuadro 4

Tasa de desempleo de inmigrantes calificados de entre 25 y 64 años en los Estados Unidos y en España por lugar de nacimiento, según sexo, edad, antigüedad de residencia, estatus de ciudadanía y logro educativo. Años 2006, 2007, 2008

	Estados Unidos 2006/2008		España 2007		Razón Todos/ Nacidos en ALC		Razón España/ Estados Unidos (ALC)
	Todos los inmigrantes	Inmigrantes de ALC	Todos los inmigrantes	Inmigrantes de ALC	Estados Unidos	España	
Total	3.5	4.0	10.5	9.7	0.88	1.08	2.43
Hombre	2.9	3.2	9.1	6.9*	0.91	1.32*	2.16
Mujer	4.1	4.5	12.0	12.9	0.91	0.93	2.87
Menos de 35 años	2.9	4.1	11.4	11.4	0.71	1.00	2.78
35-49 años	3.1	3.7	16.9	9.3	0.84	1.82	2.51
50-64 años	3.6	3.7	2.9	6.8*	0.97	0.43*	1.84
Hasta 10 años de residencia	4.2	4.7	12.8	7.9	0.89	1.62	1.68
Más de 10 años de residencia	3.1	3.5	6.5	3.6*	0.89	1.81*	1.03
Ciudadano	3.0	3.1	8.6	7.0*	0.97	1.23*	2.26
No ciudadano	4.0	4.8	12.0	11.5	0.83	1.04	2.40
Grado	3.8	4.1	11.2	7.9	0.93	1.42	1.93
Posgrado	2.9	3.3	4.7	1.0*	0.88	4.70*	0.30

* Datos no representativos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008 y de la ENI 2007.

43

N. Fiori y
M. Koolhaas

Cuando se comparan los resultados obtenidos para los Estados Unidos y para España, surgen varios hallazgos de interés. En primer lugar, la evidencia sugiere que existe un mayor desperdicio de cerebros en España, ya que, en términos generales, es más bajo el porcentaje de inmigrantes ocupados en empleos calificados (el 38% frente al 54%). Los nacidos en América Latina y el Caribe muestran un peor desempeño en este indicador para ambos países: la proporción de inmigrantes insertos en ocupaciones calificadas desciende al 44% para los residentes en los Estados Unidos y al 35% para los residentes en España (Cuadro 5).

Como se señalaba anteriormente, esta diferencia está afectada por el hecho de que la inmigración calificada en Estados Unidos tiene un mayor nivel de formación promedio que la de España, por lo que una comparación más precisa exigiría controlar detalladamente por nivel de formación (doctorado, maestría, licenciatura, etc.); lamentablemente la información disponible para España solo permite discriminar a los que tienen posgrado de los que no lo tienen sin distinguir el tipo de posgrado. Aun con estas limitaciones, el análisis descriptivo muestra que, tanto entre los inmigrantes calificados que solo poseen nivel de licenciatura como entre quienes tienen posgrados culminados, es más elevado el porcentaje de ocupación en empleos calificados en los Estados Unidos (el 44% para el primer grupo y el 68% para el segundo) que en España (el 33% y el 62% respectivamente). Sin embargo, cuando se restringe el análisis a los latinoamericanos y caribeños, se encuentra que estas diferencias se mantienen para los que tienen licenciatura pero se invierten en el caso de los que tienen formación de posgrado: en España la proporción de ocupados en

Cuadro 5
Proporción de inmigrantes calificados de entre 25 y 64 años en los Estados Unidos y en España ocupados como directivos, profesionales o técnicos (ocupaciones calificadas), por sexo, según lugar de nacimiento. Años 2006, 2007 y 2008

Lugar de nacimiento	Estados Unidos 2006/2008			España 2007		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
NORTEAMÉRICA	70.4	58.6	65.2	85.0	57.2	70.3
EUROPA	62.9	51.6	58.0	50.5	34.5	41.9
ASIA	63.8	46.8	56.0	41.6	21.7	35.1
ÁFRICA	54.0	50.9	53.4	24.2	46.5	30.4
OCEANÍA	64.0	55.7	60.8	100.0	75.0*	80.4
AMÉRICA LATINA	44.7	42.6	44.2	43.6	28.0	34.8
México	35.7	34.7	36.0	68.9	32.8	50.6
América Central	39.3	39.5	39.9			
Caribe	50.5	52.2	52.0	45.8	24.8	32.8
Sudamérica, países andinos	47.3	38.7	43.1	31.5	24.0	27.4
Bolivia	47.2	37.0	41.1	---	---	---
Colombia	48.8	40.1	44.3	---	---	---
Ecuador	41.2	35.3	38.7	---	---	---
Perú	41.1	37.9	39.8	---	---	---
Venezuela	58.2	39.6	48.8	---	---	---
Sudamérica, Cono Sur	55.8	42.3	49.2	57.5	34.2	43.6
Argentina	63.8	54.4	59.3	---	---	---
Brasil	49.0	34.7	41.8	---	---	---
Año 6	Chile	59.1	48.1	53.7	---	---
Número 11	Paraguay	49.1*	32.9	42.2	---	---
Julio/	Uruguay	66.8	41.4	54.0	---	---
Diciembre	América Latina, sin especificar	51.6	53.5	52.3	---	---
2012	Total	59.1	47.4	54.0	44.8	38.3

*Datos no representativos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008 y de la ENI 2007.

empleos calificados sube al 65% frente al 58% observado para este grupo en los Estados Unidos (Cuadro 6).

Ingresos laborales

Uno de los indicadores más poderosos para dar cuenta de la inserción de los migrantes en los mercados de empleo de las sociedades receptoras son los ingresos que obtienen por concepto de trabajo.³ Esta sección tiene por objetivo estudiar los diferenciales de ingreso

³ Se consideran los ingresos obtenidos por concepto de empleos, ya sea en forma asalariada o independiente. Los ingresos están comparados según Paridades de Poder Adquisitivo extraídas del manual metodológico de la OCDE.

Cuadro 6

Porcentaje de inmigrantes calificados de entre 25 y 64 años en los Estados Unidos y en España ocupados como directivos, profesionales o técnicos, según nivel educativo y lugar de nacimiento.
Años 2006, 2007 y 2008

Lugar de nacimiento	Estados Unidos 2006/2008		España 2007	
	Licenciatura completa	Maestría o doctorado completo	Licenciatura completa	Maestría o doctorado completo
NORTEAMÉRICA	56.3	76.4	68.0	88.1
EUROPA	47.4	69.1	42.0	64.5
ASIA	44.9	71.1	31.9	68.1
ÁFRICA	43.3	67.6	28.7	69.4
OCEANÍA	52.9	72.3	80.4	----
AMÉRICA LATINA	37.2	58.3	32.1	66.8
MÉXICO	30.7	48.0	47.5	85.3
AMÉRICA CENTRAL	33.9	55.7		
CARIBE	45.1	64.9	31.5	45.2
SUDAMÉRICA, PAÍSES ANDINOS	36.2	56.5	24.6	57.7
Bolivia	38.9	48.3	---	---
Colombia	37.8	56.5	---	---
Ecuador	32.8	51.5	---	---
Perú	32.7	55.4	---	---
Venezuela	39.8	62.8	---	---
SUDAMÉRICA, CONO SUR	38.2	64.9	41.1	86.7
Argentina	47.2	71.1	---	---
Brasil	32.9	58.0	---	---
Chile	42.9	68.2	---	---
Paraguay	31.5	60.6	---	---
Uruguay	44.1	69.5	---	---
AMÉRICA LATINA, SIN ESPECIFICAR	49.5	61.0	---	---
Total	43.7	68.4	36.7	67.2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008 y de la ENI 2007.

45

N. Fiori y
M. Koolhaas

entre los migrantes calificados latinoamericanos, tanto entre España y los Estados Unidos como en relación con los nativos⁴ y con los migrantes nacidos en otras regiones.

Los datos ratifican que poseer formación universitaria completa incide positivamente sobre el nivel de ingresos de los inmigrantes residentes en los Estados Unidos y España. En ambos casos, constatamos que los inmigrantes calificados obtienen ingresos superiores con respecto a los no calificados; esto es más evidente en los Estados Unidos, donde el

⁴ Lamentablemente, la fuente de datos utilizada para España no permite hacer una comparación con la población nativa, pues se trata de una encuesta a población inmigrante. La fuente más apropiada para ello es la Encuesta de Población Activa, pero tiene el inconveniente de que no levanta información sobre país de nacimiento, y, por tanto, la única definición posible de inmigración es usando la variable nacionalidad, lo que significa un inconveniente mayúsculo para el estudio de la migración latinoamericana.

ingreso laboral de los migrantes calificados es 2.1 veces mayor que el que obtienen los no calificados, mientras que dicha relación desciende a 1.2 en España.

A su vez, los niveles de ingresos de quienes residen en los Estados Unidos son significativamente más altos que los de quienes residen en España. Esta relación se mantiene cuando se consideran las regiones de nacimiento de esos inmigrantes, lo que ratifica la importancia del factor salarial como explicativo de la atracción que ejercen los Estados Unidos sobre los trabajadores altamente calificados en el contexto migratorio mundial.

A nivel global, los inmigrantes calificados que residen en los Estados Unidos obtienen un ingreso por hora cuyo valor mediano alcanza a los 23 dólares americanos, mientras que para los residentes en España ese valor es de 9 dólares americanos. El diferencial en el ingreso visto según el sexo de los inmigrantes confirma las diferencias a favor de los Estados Unidos, aunque ambos países presentan el mismo patrón: los hombres obtienen, en promedio, mayores ingresos que las mujeres. El análisis según las otras variables de control consideradas en este trabajo (edad de los migrantes, antigüedad de la residencia, estatus de ciudadanía y logro educativo) también ratifican el diferencial a favor de los Estados Unidos.

Si comparamos a los inmigrantes calificados nacidos en Latinoamérica que residen en los Estados Unidos y en España con el total de los inmigrantes calificados en dichos países, encontramos algunas diferencias en los niveles de ingresos. Dichas diferencias son más evidentes en los Estados Unidos donde la mediana de ingresos laborales es de 23.1 dólares americanos para los inmigrantes calificados en general y de 18.3 dólares para los latinoamericanos (lo que muestra una diferencia relativa del 26%). Por el contrario, en España prácticamente existe una paridad en este sentido, ya que los latinoamericanos obtienen una mediana de ingreso por hora de 8.9 dólares americanos, frente a los 8.2 dólares del el total de los inmigrantes calificados (la diferencia relativa es un 9% mayor). En suma, la mediana de ingreso de todos los inmigrantes calificados que residen en los Estados Unidos es 2.6 veces mayor (160%) que la de España, pero, cuando se considera únicamente a los latinoamericanos, dicha diferencia disminuye a 2.2 (120%) (Cuadro 7).

Debe tenerse en cuenta que la dispersión de los valores de la mediana nos puede aproximar a la dinámica de distribución de los ingresos en ambos países. Si analizamos el valor de la mediana de las desviaciones absolutas (MEDA), apreciamos que en España existe (levemente) una menor desigualdad de ingresos entre los inmigrantes calificados con respecto a los residentes en los Estados Unidos. En el primer caso, tenemos una MEDA de 3.3 dólares, lo cual representa un 28.5% del ingreso en el cual se sitúa la primera mitad de los inmigrantes calificados residentes en ese país, mientras que para el caso de los Estados Unidos esta cifra (11 dólares) aumenta a un 37 por ciento.

Los datos referidos a la dispersión de los ingresos de los inmigrantes calificados en los Estados Unidos y España se repiten casi de igual modo si se consideran solamente a los latinoamericanos. Sin embargo, no ocurre lo mismo con respecto a los diferenciales por sexo. En este caso, la situación de ambos países converge. En los dos casos, los inmigrantes latinoamericanos calificados hombres obtienen un ingreso promedio un 27% superior al de las mujeres.

Cuadro 7
Mediana de ingreso laboral por hora según sexo. Estados Unidos y España.
Años 2006, 2007 y 2008

País de destino	Todos los inmigrantes calificados			Inmigrantes calificados nacidos en ALC			Razón Todos/ Nacidos en ALC		
	Ambos sexos			Ambos sexos	Hombre	Mujer	Ambos sexos	Hombre	Mujer
Estados Unidos		23.1	26.2	19.9		18.3	19.2	16.8	
España		8.9	9.8	7.8		8.2	9.4	7.2	
Razón Estados Unidos/España		2.60	2.67	2.55		2.23	2.04	2.33	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008 y de la ENI 2007.

Cuadro 8
Estadísticos descriptivos comparados del ingreso laboral (en dólares) de los inmigrantes calificados de 24 a 69 años en los Estados Unidos y en España, según lugar de nacimiento.
Años 2006, 2007 y 2008

Lugar de nacimiento	Estados Unidos		España 2007		Razón Ingreso por hora Estados Unidos/España	Razón Ingreso por hora con respecto a Europa, Norteamérica y Oceanía	
	Ingreso anual	Ingreso por hora	Ingreso anual	Ingreso por hora		Estados Unidos 2006/2008	España 2007
Europa, Norteamérica y Oceanía	56,000	25.5	17,984	10.1	2.52	-	-
África y Asia	53,000	24.2	14,987	7.9	3.06	0.95	0.78
Sudamérica, Cono Sur	42,000	19.4	16,785	9.4	2.06	0.76	0.93
Sudamérica, Países andinos	37,000	17.1	14,987	7.9	2.16	0.67	0.78
América Central y Caribe	40,000	18.3	14,987	8.9	2.06	0.72	0.88

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008 y de la ENI 2007.

47

N. Fiori y
M. Koolhaas

Para finalizar el análisis de las diferencias de ingreso por trabajo, resta considerar las diferencias observadas dentro de ALC. En este sentido, tanto en España como en los Estados Unidos, se aprecia un patrón similar al encontrado en los indicadores de desempeño en el mercado de trabajo analizados anteriormente: los inmigrantes del Cono Sur se sitúan en una mejor posición que sus pares nacidos en otros países latinoamericanos y caribeños. Asimismo, se puede constatar que en ambos países, como era de esperar, son los nacidos en las regiones más desarrolladas (Europa, Norteamérica y Oceanía) quienes presentan los niveles de ingresos más altos (Cuadro 8).

Los inmigrantes calificados nacidos en el Cono Sur y que residen en los Estados Unidos obtienen una mediana de ingresos que duplica a la de sus pares residentes en España (diferencia relativa del 106%). Así y todo, junto a América Central y Caribe, esta es la región menos desigual cuando se comparan los desempeños en los Estados Unidos y en España. En el otro extremo, la región donde las diferencias son más importantes es la conformada por África y Asia, ya que quienes residen en los Estados Unidos obtienen ingresos tres veces mayores que quienes residen en España (diferencia relativa del 206%).

Diferencias de ingreso por grupo de ocupación en los Estados Unidos

La ACS permite estudiar con mayor profundidad que la ENI las características del mercado laboral para los inmigrantes calificados, ya que, entre otras características, ofrece información detallada por grupo de ocupación y rama de actividad. Por tanto, a continuación se brinda una apretada síntesis de los resultados obtenidos para los Estados Unidos respecto de las diferencias de ingreso de acuerdo con la tarea que realizan los profesionales que se desempeñan en ocupaciones de alta calificación.

En términos generales, la información presentada en el Cuadro 9 ratifica los mayores niveles de ingreso laboral que obtienen, en los Estados Unidos, los inmigrantes originarios de países del Cono Sur en comparación con sus pares latinoamericanos nacidos en otras regiones. Así, se observa que la mediana de ingresos de los nacidos en países del Cono Sur es significativamente superior a la mediana de ingresos de los latinoamericanos en su conjunto, particularmente en los grupos de ocupación de Negocios y Finanzas, Informática y Matemáticas, Arquitectura e Ingeniería y Salud. En términos más agregados, los originarios de América Latina y el Caribe tienden a obtener retribuciones más bajas que todos los inmigrantes, incluyendo aquellos provenientes de África y Asia, salvo en el caso de los Servicios Comunitarios y Sociales y la Educación.

Otra lectura interesante que se desprende del Cuadro 9 es que no existe un patrón claro en cuanto a la brecha de ingresos entre inmigrantes y nativos: mientras que en ciertos grupos ocupacionales se constata una diferencia favorable a la población nativa (personal de los Negocios y Finanzas, Ocupaciones jurídicas, Educación y Artes), en otros se aprecia una considerable diferencia en favor de la población inmigrante (profesionales de la Informática, Matemáticas y la Salud). Al aislar el efecto del nivel de formación alcanzado –tarea que es posible realizar controlando por grupo de ocupación sin desagregar dentro de América Latina y el Caribe–, se ratifican varios de los patrones observados a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, el nivel educativo alcanzado parece tener un efecto significativo en las recompensas económicas obtenidas por los inmigrantes en el desempeño de su trabajo. En todos los grupos ocupacionales de los Estados Unidos y para todos los lugares de nacimiento, se aprecia una diferencia de remuneración favorable para quienes tienen posgrado culminado frente a quienes solo poseen nivel de licenciatura (Cuadro 10). En segundo lugar, se reitera la tendencia de que los inmigrantes nacidos en regiones desarrolladas (Europa, Norteamérica y Oceanía) tienen mayores niveles de ingreso, seguidos de los asiáticos (con la excepción de los ocupados como profesores y maestros), mientras que en una situación más rezagada quedan los nacidos en África y Latinoamérica y Caribe.

Análisis multivariado de la probabilidad de inserción en ocupaciones de alta calificación

En esta sección se presentan los principales resultados del análisis multivariado a través del modelo de regresión logística binaria propuesto inicialmente. En términos generales,

Cuadro 9

Mediana de ingreso laboral anual (miles de dólares americanos) de los migrantes calificados de entre 25 y 64 años por grupo de ocupación calificada, según lugar de nacimiento.
Estados Unidos. Años 2006, 2007 y 2008

Ocupación	Norteamérica	Europa	Asia	África	ALC	México	América Central	Caribe	Andinos	Cono Sur	Exterior	Estados Unidos
Gestión, Negocios y Finanzas	80	71	60	59	54	50	50	58	50	63	60	65
Informática y Matemáticas	80	76	73	65	63	60	70	62	60	73	72	68
Arquitectura e Ingeniería	84	75	75	63	60	60	63	60	60	70	73	72
Ciencias de la Vida, Físicas y Sociales	64	57	52	46.8	48.7	50	47.7	50	44.3	47.8	53	53.2
Servicios Comunitarios y Sociales	40	35	32	33	36	36	39.5	37	33	36	35	36
Ocupaciones jurídicas	90	75	62	50	55	54	50	60	50	48	65	80
Educación y Formación	40	38	25	35	36	34	35	41	32	31	33.5	40
Artes, Diseño, Entretenimiento, Deportes, y Medios de Comunicación	39	38.5	39	35	35	36	26	40	35	31.2	37.2	39.6
Profesionales y Técnicos de la Salud	60	60	68	60.6	58	57	60	60	50	60	64	55

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008.

49

N. Fiori y
M. Koolhaas

Cuadro 10

Mediana de ingreso laboral anual (miles de dólares americanos) de los migrantes de entre 25 y 64 años con educación superior, por grupo de ocupación calificada, según nivel educativo. Estados Unidos. Años 2006, 2007 y 2008

Ocupación	Licenciatura completa				Maestría o Doctorado completo			
	Norteamérica, Europa y Oceanía	Asia	África	América Latina y Caribe	Norteamérica, Europa y Oceanía	Asia	África	América Latina y Caribe
Gestión, Negocios y Finanzas	70	57	52	52	91	80	70	70
Informática y Matemáticas	75	70	60,5	62	85	80	75	77
Arquitectura e Ingeniería	78	70	60	60	85	85	72	70
Ciencias de la Vida, Físicas y Sociales	53	50	48	49	65	60	55	58
Servicios Comunitarios y Sociales	35	35	32	35	42	38	38,8	44
Ocupaciones jurídicas	50	50	50	43	100	90	70	77
Educación y Formación	30	24	30	33,7	50	40	50	49
Artes, Diseño, Entretenimiento, Deportes, y Medios de Comunicación	42	45	40	40	48	48	34,8	40
Profesionales y Técnicos de la Salud	53	60	54	54	84	95	90	72

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008.

podemos decir que se ven confirmados los hallazgos encontrados en el análisis descriptivo con respecto a comportamientos diferenciales en el mercado de trabajo.

El modelo aplicado para los inmigrantes calificados residentes en los Estados Unidos explica el 19,5% de la varianza total respecto de las posibilidades de poseer una ocupación calificada (gerente, directivo, profesional o técnico) en ese país, mientras que, para el caso de España, dicho modelo explica el 40,3% de la varianza total. Para España, se desprende que las variables de la ecuación más significativas (medidas a través del índice de Wald) son la categoría ocupacional, la región de nacimiento, el estatus de ciudadanía y el nivel educativo terminado, mientras que en los Estados Unidos esto varía sensiblemente, teniendo mayor peso el nivel educativo terminado, el sector de actividad y el manejo del inglés. *A priori*, podemos afirmar que dichas diferencias corresponden a dos elementos relacionados: la particularidad propia de cada contexto (España y Estados Unidos) en cuanto a los factores determinantes en el desempeño ocupacional de los inmigrantes calificados; y el producto diferencial de la interacción interna que las variables de la ecuación poseen en cada país.

Veamos entonces los valores $Exp(B)$ para estos casos, asumiendo la conformación predictiva del modelo, con sus respectivas interacciones internas:

- Con respecto al nivel educativo de los inmigrantes residentes en España, vemos que quienes tienen nivel de posgrado culminado poseen una razón de probabilidad (entre tener o no una ocupación calificada) casi seis veces mayor que quienes solo tienen un nivel de Licenciatura completa. Si esto mismo se replica para el caso de los Estados Unidos, obtenemos una diferencia significativa, ya que, en este caso, quienes poseen estudios de posgrado triplican su razón de probabilidad de poseer ocupaciones calificadas con respecto a quienes solo poseen estudios de grado.

- El estatus de ciudadanía ha demostrado valores de predicción muy disímiles para ambos casos, lo que seguramente expresa las distintas lógicas que estructuran el funcionamiento en el desempeño en el mercado laboral. Asimismo, es necesario destacar que la forma de adquisición de la ciudadanía en cada uno de estos países varía significativamente (más aún, pensando en el caso de los latinoamericanos), ya que en los Estados Unidos dicho estatus está directamente asociado a los años de residencia mientras que en España es más común la adquisición por descendencia familiar. Los inmigrantes calificados que residen en España, que tienen la ciudadanía (española o comunitaria) muestran una razón de probabilidad casi tres veces mayor que la de los no ciudadanos. En los Estados Unidos esta dimensión parece ser menos discriminante, ya que los ciudadanos tienen una razón de probabilidad 30% mayor que los no ciudadanos.

- El sector de actividad donde los inmigrantes desempeñan sus ocupaciones es la variable independiente que demuestra un comportamiento más similar entre ambos países. Recordemos que se ha dicotomizado esta variable en sectores primarios y secundarios, por un lado, y terciarios, por otro. Dicho criterio de agrupación responde básicamente a una razón pragmática, determinada por la cantidad de casos de ambas muestras. Los inmigrantes calificados (en ambos países) que se desempeñan en sectores terciarios

Cuadro 11
**Modelo de regresión logística para explicar la inserción en una
 ocupación calificada. España. Año 2007**

Variables	B	E.T.	Wald	Exp(B)
Estatus de Ciudadanía	1.002	0.007	19,507.0	2.724
Tiempo de Residencia	0.945	0.008	14,810.4	2.572
Sexo	0.446	0.007	4,150.6	1.562
Nivel Educativo Terminado	1.791	0.013	18,289.8	5.995
REGIÓN_(Andinos)			18,526.1	
REGIÓN_(Asia-Africa)	0.993	0.009	13,363.8	2.698
REGIÓN_(Cono Sur)	0.852	0.014	3,828.5	2.345
REGIÓN_(Caribe y Am.Central)	0.831	0.011	5,706.1	2.296
REGIÓN_(Europa-Norteamérica-Oceanía)	0.034	0.011	9.1	1.035
Sector de Actividad	0.951	0.007	16,826.2	2.588
Categoría ocupacional_(Privado)			26,123.2	
Categoría ocupacional_(Cuenta Propia o Patrón)	1.433	0.010	22,344.6	4.193
Categoría ocupacional_(Público)	0.925	0.012	5,725.4	2.522
Constante	-2.478	0.010	58,214.7	0.084

Número de casos: 1,975. R2 de Nagelkerke: 0.403

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ENI 2007.

51

Cuadro 12
**Modelo de regresión logística para explicar la inserción en una
 ocupación calificada. Estados Unidos. Años 2006/2008**

N. Fiori y
M. Koolhaas

Variables	B	E.T.	Wald	Exp(B)
Manejo del Inglés	1.450	0.027	2,977.1	4.262
Nivel Educativo Terminado	1.133	0.013	7,303.6	3.105
Estatus de Ciudadanía por Tiempo de Residencia	0.204	0.013	266.3	1.227
REGIÓN_(Caribe y Am.Central)			1,748.5	
REGIÓN_(Andinos)	0.022	0.031	0.5	1.022
REGIÓN_(Cono Sur)	0.251	0.044	32.5	1.285
REGIÓN_(Europa-Norteamérica-Oceanía))	0.635	0.017	1,322.9	1.886
REGIÓN_(Asia-Africa)	0.623	0.021	924.0	1.865
Sector de Actividad	0.811	0.013	3,666.4	2.251
Categoría ocupacional_(Privado)			1,140.2	
Categoría ocupacional_(Público)	0.595	0.018	1,138.8	1.812
Categoría ocupacional_(Cuenta Propia o Patrón)	0.511	0.026	389.0	1.666
Sexo	0.217	0.012	302.0	1.242
Constante	-2.833	0.035	6,412.1	0.059

Número de casos: 148,550. R2 de Nagelkerke: 0.195

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ACS 2006-2008.

alcanzan razones de probabilidad entre tener o no ocupaciones calificadas de hasta dos veces y media más que quienes trabajan en sectores primarios o secundarios.

- El carácter predictivo de la región de nacimiento opera, como era de esperar, de forma distinta en ambos países. Para el caso de España, los nacidos en la región andina son quienes poseen menores probabilidades de desempeñarse en ocupaciones calificadas, mientras que en los Estados Unidos esa menor probabilidad corresponde a los nacidos en el Caribe o América Central.

- El manejo del inglés (variable incorporada al modelo solo para el caso de los inmigrantes que residen en Estados Unidos) ha demostrado ser altamente selectivo en cuanto factor determinante a la hora de ocupar puestos calificados en el mercado laboral: quienes declaran un buen manejo del idioma obtuvieron una razón de probabilidad cuatro veces mayor que quienes no hablan el inglés.

En conclusión, la dinámica ocupacional en el mercado laboral, entendida como la conformación de los factores determinantes de que un inmigrante calificado se desempeñe en ocupaciones calificadas (gerente, directivo, profesional o técnico), aparenta ser menos compleja en España que en los Estados Unidos. El fundamento principal de esta afirmación son los hallazgos del análisis multivariado, donde queda claro que, en el caso de España, los atributos particulares (sea ciudadanía, nivel de formación, etc.) son por sí solos los más determinantes, mientras que en los Estados Unidos hemos encontrado que dichos factores no son decisivos aisladamente, lo que sugiere que se trata de una determinación causal integrada.

52

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo estudiar el perfil demográfico y la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos en los dos países que concentran la mayor parte de la emigración latinoamericana: los Estados Unidos y España. En ambos, se ha observado un crecimiento de la migración calificada que está asociado a un incremento de los años de escolaridad de la población latinoamericana. Desde los países receptores, dos procesos que están ligados al aumento de los *stocks* de migrantes calificados son la internacionalización y expansión de la educación superior y la creciente demanda de mano de obra calificada.

Los datos analizados a lo largo del trabajo han mostrado que existen diferencias significativas en el perfil de los migrantes calificados según el país de nacimiento, ratificando que la heterogeneidad de características de los países de origen de los inmigrantes latinoamericanos es importante, tal como ha sido resaltado por la literatura migratoria.

Sin embargo, se pueden identificar algunos cambios de tendencia. Uno de ellos es que el histórico predominio de hombres en la migración latinoamericana⁵ ha tendido a

⁵ En algunos casos excepcionales, en la migración latinoamericana han predominado las mujeres, pero en esos casos se trataba de mujeres integrantes de corrientes de trabajadores para los servicios personales y personal doméstico.

revertirse, y esto es más acentuado en la migración calificada. Este predominio de las mujeres, que se manifiesta particularmente entre las migrantes jóvenes, es un fenómeno que debe ser objeto de estudios particulares. En esta dirección, sería interesante poder profundizar más en el conocimiento de los sectores del mercado laboral donde se insertan las mujeres migrantes calificadas originarias de América Latina y el Caribe, ya que, en términos agregados, se ratifica que la remuneración de esas mujeres en los Estados Unidos y en España es más baja que la de los hombres, es decir que se aprecia la misma situación que la observada para la migración en general.

Una de las conclusiones más relevantes que se desprende de este estudio es que, tanto en los Estados Unidos como en España, existe un elevado nivel de profesionales migrantes que se desempeñan en ocupaciones que no se corresponden con su nivel educativo, lo que permite confirmar hallazgos de estudios anteriores referidos a los Estados Unidos que denominaron este fenómeno “desperdicio de cerebros” (*brain waste*) (Mattoo, Neagu y Ozden, 2005; Batalova y Fix, 2008; Lozano y Gandini, 2010).

Si bien conviene tener en cuenta que este desperdicio no es exclusivo de los mercados laborales de los países receptores, y que con frecuencia se puede plantear en los países de origen como factor que propicia la migración,⁶ la importancia de estos hallazgos se relaciona con que el desperdicio ocasionado por la inserción deficitaria en el mercado de trabajo receptor reduce la posibilidad de que las pérdidas sean compensadas por los países de origen mediante políticas de vinculación (Lozano y Gandini, 2010). Además, las magnitudes del desperdicio verificadas en este trabajo parecen estar lejos del nivel de subutilización de la fuerza de trabajo con educación superior que puede existir en los países latinoamericanos y caribeños. A modo de ejemplo, tomando como referencia el caso uruguayo, constatamos que mientras que el 61,5% de los inmigrantes con título de educación superior se desempeña en ocupaciones calificadas en los Estados Unidos, esta proporción sube al 78% en los profesionales que permanecen residiendo en el Uruguay.

Con respecto a los migrantes nacidos en países latinoamericanos y caribeños residentes en los Estados Unidos, la información analizada sugiere que el fenómeno de desperdicio formativo es más alarmante que para otras regiones, lo cual ratifica la necesidad de generar políticas públicas que promuevan un mejor aprovechamiento de los recursos humanos calificados, desde el punto de vista tanto de los países de origen como de los receptores. En particular, una de las implicaciones de política que se derivan de esta constatación es avanzar en la reducción, en los países de destino, de trabas institucionales que impidan el reconocimiento de las credenciales educativas de los migrantes (Lozano y Gandini, 2010).

⁶ Una de las dimensiones del fenómeno en los países de origen analizada por parte de la literatura se relaciona con la capacidad del mercado laboral nacional para absorber la oferta cada vez mayor de recursos humanos calificados originada en la expansión de los sistemas educativos, ya que puede existir una “sobreoferta” de profesionales y académicos en los países de origen que provocaría un descenso de los salarios y el consiguiente aumento de la propensión migratoria (Lozano y Gandini, 2010).

Otra de las conclusiones significativas del estudio refiere a la heterogeneidad encontrada dentro de la región ALC con respecto al desempeño en los mercados de trabajo de los países de destino. En particular, se encontró que los inmigrantes originarios de países del Cono Sur se insertan más exitosamente en ocupaciones de alta calificación, mientras que los nacidos en países andinos y centroamericanos presentan más dificultades de inserción. Siguiendo las explicaciones predominantes en la literatura sobre migración calificada, posiblemente estas diferencias de desempeño según lugar de nacimiento estén ligadas a una acumulación de capital humano más favorable para los conosureños. En especial, se han asociado a ciertas características de los países de origen, tales como el gasto en educación terciaria, la calidad del sistema educativo, el manejo del idioma y su uso en los sistemas de formación, las similitudes de los sistemas formativos de origen con los del destino y la apertura de las políticas de inmigración (Mattoo, Neagu y Ozden, 2005; Batalova y Fix, 2008; Lozano y Gandini, 2010). En términos de investigaciones futuras, sería interesante poder profundizar más en el estudio del efecto de cada uno de estos factores sobre la inserción de los migrantes en los países de destino.

La comparación entre los Estados Unidos y España como lugares de destino de los migrantes calificados latinoamericanos ratifica que el mercado de trabajo estadounidense resulta más atractivo que el español en términos de la condición de actividad económica, las posiciones ocupacionales y las recompensas económicas que obtienen los migrantes. Sin embargo, al considerar la posición relativa de los nacidos en ALC en relación con el resto de los inmigrantes, se observa que, contra lo que sucede en España, en los Estados Unidos los latinoamericanos y caribeños se encuentran en una posición más desventajosa frente al resto de los inmigrantes.

54

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

Las explicaciones de este fenómeno que nos parecen más plausibles aluden tanto a ciertas características individuales de los migrantes latinoamericanos que facilitan una inserción exitosa en la sociedad receptora (lengua materna, proximidad histórica y cultural) como a factores de contexto institucional (mayor similitud entre los sistemas educativos de los países de origen y del país receptor, un mercado de trabajo profesional también más similar, una mayor probabilidad de reconocimiento de credenciales educativas, determinadas políticas migratorias, etc.). Con todo, estas son hipótesis que, como ya señalamos, requieren una mayor investigación empírica para su contrastación.

El análisis multivariado permitió concluir que las diferencias en las dinámicas que determinan la inserción en ocupaciones de alta calificación en ambos países responden, en el caso de los Estados Unidos, a una multicausalidad que no es posible abarcar en el modelo presentado, mientras que, para el caso de España, los atributos individuales incluidos probaron explicar en mayor medida la probabilidad de insertarse en ocupaciones de alta calificación.

Una de las tareas que quedan pendientes para investigaciones posteriores es profundizar en el estudio de los diferenciales salariales como factores explicativos de la migración. Para ello, proyectamos avanzar en la aplicación de técnicas econométricas que expliquen los retornos económicos según nivel educativo.

Bibliografía

- BACH, S. (2006), *Internacional Mobility of Health Professionals. ¿Brain Drain or Brain Exchange?*, Helsinki: World Institute for Economic Development Research, Research Paper núm. 82.
- BATALOVA, J. y M. Fix (2008), *Uneven progress. The Employment Pathways of Skilled Inmigrantes in the United States*, Washington D.C.: Migration Policy Institute. Disponible en: <<http://www.migrationpolicy.org/pubs/BrainWasteOct08.pdf>>.
- CACOPARDO, M. C., A. Maguid y A. Martínez (2007), “La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada”, en *Papeles de Población*, núm. 51, Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado de México, enero-marzo.
- CANALES, A. (2006), “Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social”, en A. Canales (ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Guadalajara (México): Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- CARRINGTON, W. y Detragiache, E. (1998), *How Big is the Brain drain*, Washington: IMF, International Monetary Fund Working Paper 98/102.
- CHISWICK, B. y S. Taengnoi (2007), “Occupational Choice of High Skilled Inmigrants in the United States”, en *International Migration*, vol. 45, Washington D.C.: OIM.
- DÁVALOS, C., C. Plottier y S. Torres (2009), *Fuga de cerebros. El caso uruguayo*, Río de Janeiro: Fundación Konrad Adenauer.
- DOCQUIER, F. y A. Marfouk (2004), *Measuring the international mobility of skilled workers (1990-2000): release 1.0*, Washington D.C.: The World Bank, Policy Research Working Paper Series 3381. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2004/09/22/000160016_20040922150619/Rendered/PDF/wps3381.pdf>.
- DUMONT, J. C. y G. Lemaitre (2005), *Country Immigrants and Expatriate in OECD Countries: A New Perspective*, OECD, Employment and Migration Working Papers núm. 25.
- DUMONT, J. C., G. Spielvogel y S. Widmaier (2010), *International Migrants in Developed, Emerging and Developing Countries: An Extended Profile*, OECD Social, Employment and Migration Working Papers núm. 114. Disponible en: <www.oecd.org/els/workingpapers>.
- GONZÁLEZ BECERRIL, J. G. (2005), “Inserción laboral de los migrantes calificados de origen mexicano en Estados Unidos”, en *Revista Argentina de Sociología*, vol. 3, Buenos Aires (Argentina): Consejo de Profesionales en Sociología, noviembre-diciembre.
- (2008), “Estudio comparativo de la inserción laboral de los migrantes calificados de América Latina en Estados Unidos, 1990-2000”, trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba (Argentina), 24 al 26 de

septiembre de 2008. Disponible en: <http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_145.pdf>.

LOWELL, L. y A. Findlay (2001), "Migration of Highly skilled persons from developing countries: impact and policy responses", informe preparado para la International Labour Office. Ginebra: International Labour Office. Disponible en: <<http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/download/imp/imp44.pdf>>.

LOZANO, F. y L. Gandini (2010), *Migrantes calificados de América Latina y el Caribe. ¿Capacidades desaprovechadas?*, México: CRIM/UNAM, Colección Autoral, 5.

MARTÍNEZ PIZARRO, J. (2006), "Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados", en A. Canales ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Guadalajara (México): ALAP.

MATTOO, A., I. Neagu y C. Ozden (2005), *¿Brain waste? Educated immigrants in the U.S Labour Market*, Washington D.C.: World Bank, Policy Research Working Paper Series 3581. Disponible en: <<http://www-wds.worldbank.org/>>.

MINCER, J. (1974), *Schooling, Experience and Earning*, Nueva York: National Bureau of Economic Research.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE) (2002), *International Mobility of the Highly Skilled*, París: OCDE.

OTEIZA, E. (1998), "Drenaje de cerebros. Marco Histórico y Conceptual", en J. Charum y J. B. Meyer (eds.), *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*, Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, pp 61-78.

OUAKED, S. (2002), "Transatlantic roundtable on high skilled migration and sending countries issues", en *International Migration*, vol. 40 (4), Oxford: Blackwell, pp. 153-166.

PAPADEMETRIOU, D. y Ph. L. Martin (eds.) (1991), *The Unsettled Relationship. Labor Migration and Economic Development*, Westport: Greenwood Press.

PELLEGRINO, A. (2001a), "Drenaje, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada", en *Notas de Población*, núm. 73, septiembre, pp. 129-162. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/celade/proyectos/migracion/Pellegrino.doc>>.

----- (2001b), "Trends in Latin American Migration: Brain drain or Brain Exchange?", en *International Migration*, vol. 39 (5): Special Issue *International Migration of the Highly Skilled. 1.*, Oxford: Blackwell, pp. 111-132.

----- (2004), *Migration from Latin America to Europe. Trends and Policy Challenges*, Ginebra: International Organisation for Migration (IOM), Research Series núm. 16.

PELLEGRINO, A. y J. J. Calvo (2001), *¿Drenaje o éxodo?: Reflexiones sobre la migración calificada*, Montevideo: Universidad de la República de Uruguay, Documento del Rectorado, 12 de marzo.

PELLEGRINO, A. y J. Martínez Pizarro (2001), *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Población y Desarrollo núm. 23.

SASSEN, S. (1988). *The mobility of Labor and Capital*, Cambridge: Cambridge University Press.

SCHAAPER, M. y A. Wyckoff (2006), “Movilidad de personal altamente calificado: un panorama internacional”, en *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* –CTS–, nº 7, vol. 3, Buenos Aires: Centro REDES/Universidad de Salamanca/OEI, septiembre, pp. 135-180.

THOMAS-HOPE, E. (2002), “Skilled Labour Migration from Developing Countries: Study on the Caribbean Region”, en *International Migration Papers*, 50, Ginebra: International Labour Office.

Situación del adulto mayor en la fuerza de trabajo: Venezuela 1975-2010

*The situation of the elderly in the labor force:
Venezuela 1975-2010*

Alejandra Carrillo Roa

*Núcleo de Estudos sobre Bioética e Diplomacia
em Saúde da Fundação Oswaldo Cruz (Nethis/Fiocruz)*

Resumen

El objetivo de este artículo es caracterizar la situación del adulto mayor en la fuerza de trabajo de Venezuela. Para el análisis, fue procesada la Encuesta de Hogares por Muestreo del Instituto Nacional de Estadísticas para el período 1975-2010.

La situación del adulto mayor está marcada por su elevada actividad laboral, explicada por factores generacionales y de carácter sociocultural relacionados con el cambio estructural vivido por Venezuela entre la primera y la segunda mitad del siglo xx. Esa situación responde también a razones económicas, vinculadas a la precaria previsión social y al contexto de ingresos restringidos, producto de las recurrentes crisis, que incitaron a la permanencia en el mercado laboral de los estratos de más edad, especialmente de las mujeres adultas mayores, quienes abandonaron la inactividad para contribuir a mantener el nivel de vida de sus hogares. La escasa calificación, la informalidad y el trabajo por cuenta propia son características que distinguen al adulto mayor venezolano.

Palabras clave: envejecimiento poblacional, mercado de trabajo, adulto mayor, informalidad.

Abstract

The aim of this paper is to characterize the situation of the elderly in the labor force in Venezuela. Household Survey data from the National Institute of Statistics were processed for the analysis, covering the period: 1975-2010. The situation of the elderly in the workforce is characterized by its high activity rate which is explained by generational, social and cultural factors related to structural changes occurred in Venezuela between the first and second half of the xx century. Also, the context of restricted income, derived from recurring economic crises, incited elderly people to remain in the labor market. Elder women, in particular, became active in order to contribute to maintain the living standards of their homes. Lack of education, informal work and self-employment are features that distinguish Venezuelan elders.

Key words: ageing population, labor market, elderly, informality.

Este trabajo es producto de la tesis de Maestría en Seguridad Social realizada por la autora en la Universidad Central de Venezuela (ucv).

Introducción

Venezuela está sujeta al proceso de transición demográfica, cuyo hecho más relevante, a la luz del presente planteamiento, es el crecimiento cada vez más acelerado de la proporción de personas adultas mayores no solo dentro de la población total, sino también como parte de la fuerza de trabajo. Este acontecimiento, calificado en diversas ocasiones como un triunfo para la humanidad, plantea un desafío muy importante para Venezuela debido a las múltiples consecuencias que acarrea en el futuro próximo y al menor tiempo relativo que tendrá el país para adaptarse a ellas.

Para enfrentar de manera exitosa los retos que impone a la sociedad el crecimiento de una población catalogada muchas veces como vulnerable, es necesario disponer de los antecedentes acerca de las condiciones de vida de los adultos mayores. De allí la relevancia de la presente investigación, que aborda la temática de la población adulta mayor venezolana sistematizando algunas especificidades sobre la evolución de su realidad socioeconómica en el período 1975-2010. En particular, se estudia su situación dentro de la fuerza de trabajo, aportando elementos para la discusión que permitan denotar la relevancia del tema y sensibilizar a los diferentes actores respecto de las condiciones actuales de esa población.

La fuente de información empleada para la obtención de los datos y la construcción del perfil de los adultos mayores en la fuerza de trabajo fue la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). La información proviene del procesamiento propio de la EHM, lo que permite ir más allá de las características generales de la fuerza de trabajo como un todo y obtener las especificidades y tendencias para los diferentes grupos de edad objeto de estudio.

Aun cuando el principal interés de este artículo radica en los adultos mayores (personas con 60 o más años de edad) y en los trabajadores de edad (con edades entre 50 y 59 años), no se pierde de vista el comportamiento de los otros grupos etarios que componen la población en edad de trabajar, pues las comparaciones intergrupales revelan, en buena medida, las características propias de aquellos con edades más avanzadas. Es por ello que se compara a los adultos mayores con los trabajadores de edad y otros dos grupos, definidos como jóvenes (con edades entre 15 y 30 años) y adultos (con edades entre 31 y 49 años).

El estudio está dividido en dos secciones principales. La primera es un marco referencial que muestra el proceso de transición demográfica, presentando los cambios en las estructuras etarias y el envejecimiento de la población en Venezuela. También, expone la ventana de oportunidad demográfica y describe las modificaciones en la fuerza de trabajo resultantes del envejecimiento poblacional. La segunda sección muestra la evolución de las principales características socioeconómicas del adulto mayor y de los trabajadores de edad vinculadas a la fuerza de trabajo. Por último, se puntualizan las conclusiones obtenidas.

60

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

Marco contextual: transición demográfica, estructuras etarias y envejecimiento poblacional

Estructuras etarias y envejecimiento poblacional

El proceso de transición demográfica que ha vivido Venezuela a lo largo del pasado y del presente siglo ha ocasionado en la estructura etaria de la población transformaciones que se manifiestan en las pirámides de población. La pirámide de 1950 posee una amplia base, sinónimo de una población joven; en ese año, el 41.9% de la población total era menor de 15 años y solo el 4.9% era adulta mayor. Esa estructura fue el resultado de la expansión demográfica experimentada durante aquella época, producto de las elevadas tasas de fecundidad y natalidad así como de las descendentes tasas de mortalidad, especialmente la infantil.

Según cifras del INE, la tasa de natalidad registró una tendencia ascendente desde 1935 y hasta 1955, cuando alcanzó su valor máximo (47.2 nacimientos por mil habitantes). Esos altos niveles de natalidad persistieron hasta finales de la década de 1970.

A pesar de que después de los años cuarenta Venezuela mostró indicios de modernización y crecimiento económico, esto no fue acompañado por significativos cambios en términos socioculturales; la conducta reproductiva del venezolano permaneció casi invariable hasta inicios de los años sesenta (Bolívar, 1994).

La sociedad estaba aferrada a sus comportamientos y valores tradicionales sobre la formación y tamaño de la familia, el espaciamiento de los nacimientos, los roles matrimoniales y su relación con el esquema de la fecundidad, el aborto y la anticoncepción. Asimismo, el proceso de modernización resultaba todavía incipiente como para provocar modificaciones en los hábitos familiares y modos de vida y, por tanto, en la fecundidad y natalidad (Bolívar, 1994).

Sin embargo, el auge económico y la modernización trajeron consigo un significativo descenso de la mortalidad que, acompañada por patrones de fecundidad casi invariables, aumentaron las probabilidades de supervivencia tanto de los neonatos e infantes como de las mujeres en edad reproductiva, conduciendo al aumento de los nacimientos vivos y de la fecundidad. Posteriormente, el Censo de 2001 arrojó como resultado una población relativamente madura. La fuerte reducción de la fecundidad y el continuo descenso de la mortalidad llevaron a una significativa disminución de la base de la pirámide, que ahora toma forma de rectángulo. Esto refleja lo que Chesnais (1986) ha denominado el *envejecimiento por la base*, que no es más que una reducción de la proporción del grupo menor de 15 años, el cual para 2001 representó el 33.2% de la población total, mientras que el de los adultos mayores ascendió al 7.0 por ciento.

De acuerdo con Bolívar, la tasa global de fecundidad en 1960 era de 6.7 hijos por mujer. Durante esos años se registraron los niveles más elevados de fecundidad que se conocen en la historia estadística del país. No obstante, desde la década de los setenta, la fecundidad ha seguido la misma tendencia descendente de la natalidad, que en 2010 llegó a 20.6 nacimientos por mil habitantes. Según estadísticas del INE, el número medio de hijos por mujer pasó de 5.1 a 2.5 entre 1975 y 2010.

El crecimiento económico que tuvo lugar en Venezuela durante el periodo 1950-1977 favoreció a la clase media, la cual aumentó en cantidad y se consolidó. Estos estratos de la población comenzaron a modificar sus patrones culturales. En este sentido, la mayor escolaridad, la elevación de los niveles educativos y la acelerada urbanización jugaron un rol fundamental en el cambio del significado y funcionamiento de las familias y, por ende, del tamaño ideal de las mismas (Villa y Rivadeneira, 2000 *apud* Del Popolo, 2001: 8).

Como elemento explicativo de la reducción de la natalidad y la fecundidad, debe añadirse la incorporación de la mujer al mercado laboral. Desde 1989 (año del ajuste macroeconómico), Venezuela ha registrado una notable expansión de la tasa de actividad femenina (Santeliz y Carrillo, 2006).

El sostenimiento de la tendencia descendente de la fecundidad, aun en épocas de recesión, posee causas económicas y socioculturales intrínsecas. Los bajos ingresos y el desempleo, entre otros factores, no solo condujeron a las mujeres a incorporarse al mercado laboral, sino que también indujeron a las parejas a retardar la edad del matrimonio y de reproducción así como a reducir el número de hijos. Asimismo, el retraimiento de la frecuencia de la maternidad y la consecuente disminución de la descendencia concordaban con los nuevos valores predominantes y la nueva realidad que afrontaba, sobre todo, la clase media venezolana.

Otros factores fundamentales en la explicación de la reducción de la fecundidad y la natalidad son las políticas de orientación y planificación familiar así como el acceso masivo a los métodos anticonceptivos. Estos tomaron un gran auge a nivel mundial en la década de los setenta debido a la amplia difusión de las tesis malthusiana y neomalthusiana, que atribuyen a la explosión demográfica el subdesarrollo económico y que condicionan la superación del mismo a la disminución de la población. En Venezuela, el neomalthusianismo predominó en la formulación y en las directrices de la política demográfica del Estado (Brito, 1996).

Todo lo anterior condujo a una redefinición de la conducta social del venezolano, en la que se consolidó “un inconsciente colectivo de corte restrictivo de la natalidad”. La conciencia social juzga cada vez menos las cuestiones relacionadas con la anticoncepción y el aborto, los cuales pasan a ser interpretados como normales o naturales (Bolívar, 1994).

Por su parte, la tasa de mortalidad continuó descendiendo desde 1950, llegando a 5.2 defunciones por mil habitantes en 2010. Por el contrario, la esperanza de vida ganó alrededor de 33 años entre 1941-2010 (de 40.9 a 74.1 años, respectivamente). La importación de los avances en medicina desde Europa hacia América Latina, sobre todo al finalizar la Segunda Guerra Mundial, fue un factor clave para la reducción de los niveles de mortalidad. Asimismo, el desarrollo de los servicios de agua potable y de eliminación de excretas colaboraron para la transformación definitiva de las condiciones de vida de los venezolanos, modificando, por ende, sus expectativas de supervivencia.

En 2010, la proporción de adultos mayores era del 8.7%, mientras que los jóvenes representaban el 29.4% de la población total. Las proyecciones del INE indican que, hacia

el año 2020, ya comenzará a notarse un envejecimiento hacia el centro de la pirámide poblacional, como consecuencia del avance a edades adultas de las generaciones nacidas antes del descenso de la fecundidad (antes de la década de los setenta). Para ese año se proyecta que el 26.2% de la población será menor de 15 años y que el grupo de los adultos mayores representará el 11.7% del total.

El incremento hacia edades adultas y avanzadas se prolongará en las décadas futuras, originando un mayor envejecimiento hacia el centro y la cúspide de la pirámide. Esta se hará más estrecha por la base, reflejando la reducción de la población joven, que pasará a representar el 18.6% del total. Simultáneamente, se presentará una maduración de la población adulta, así como un ensanchamiento hacia los grupos de edades más avanzadas, que alcanzarán una proporción del 22.1% en el año 2050. Así, para mediados de siglo, los adultos mayores superarán en cantidad a los jóvenes.

No solo se reduce la proporción de la población joven, sino también su ritmo de crecimiento. Según cifras del INE, entre 1950-1981 el grupo de menores de 15 años crecía a una tasa de 5.6%, mientras que la población total y los adultos mayores lo hacían a tasas de 6.1% y 7.4%, respectivamente. Entre 1981-2001 todos los grupos etarios crecieron menos, pero la reducción más significativa la presentó el grupo de los menores de 15 años con una tasa equivalente al 1.6%. Por su parte, la población adulta mayor creció a una tasa del 5.6%. Para el período 2020-2050 se proyecta que continúe el descenso del crecimiento en los distintos grupos etarios; incluso se espera que la población joven decrezca a una tasa del 0.4%. A pesar del descenso en el crecimiento poblacional, los adultos mayores continuarán registrando las más elevadas tasas de crecimiento (4.5%).

63

A. Carrillo Roa

Ventana de oportunidad demográfica

Durante la década de 1970, Venezuela experimentó elevadas relaciones de dependencia (total y por niños). Como resultado del rejuvenecimiento de la población, la tasa de dependencia potencial total¹ se encontraba en 95.4 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar (Gráfico 1).

A partir de esa misma década, la relación de dependencia potencial total ha mostrado un continuo descenso que prosigue hasta la actualidad (61.6 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar en 2010). Esta importante reducción se debe, principalmente, a la disminución de la tasa de dependencia potencial por niños, que entre 1975 y 2010 pasó de 85.9 a 47.5. La relativamente estable relación de dependencia por adulto mayor² registrada durante el mismo período (9.5 a 14.1 adultos mayores por cada cien personas en edad

¹ Tasa de dependencia potencial total es el número de personas menores de 15 años y con 60 o más años por cada cien personas con edades entre 15 y 59 años. Es la suma de la tasa de dependencia potencial por niños y la tasa de dependencia potencial por adulto mayor.

² Tasa de dependencia potencial total por adulto mayor: es el número de personas con 60 o más años de edad por cada cien personas con edades comprendidas entre 15 y 59 años. Al igual que la tasa de dependencia potencial total, se trata de una medida teórica pues no todos los mayores de 60 años están fuera del mercado laboral, ni todas las personas de 15-59 son activas.

de trabajar, para 1975 y 2010, respectivamente) también contribuyó a que la tasa de dependencia total siguiera una tendencia descendente (Gráfico 1).

Esta situación perfila en el presente el momento de la ventana de oportunidad demográfica³ para Venezuela, ya que la mayor cantidad de personas en edad de trabajar tiene a su cargo, proporcionalmente, una menor cantidad de personas dependientes, principalmente niños, lo que supone una posible reducción de las presiones de ese grupo poblacional sobre los sistemas de salud y de educación, al tiempo que las demandas provenientes de la población adulta mayor aún son relativamente bajas.

Los límites exactos de la ventana de oportunidad demográfica pueden variar. En este documento se ha empleado una de las definiciones de la CEPAL, que considera la ventana de oportunidad demográfica como “el período en el que la relación de dependencia se mantiene en valores relativamente bajos, en este caso menos de dos dependientes por cada tres personas en edades activas” (CEPAL, 2008: 38). Para Venezuela, como muestra el Gráfico 1, la ventana de oportunidad demográfica se extiende desde 2002 hasta 2046 (tasa de dependencia total 66.2 y 66.1, respectivamente), cuando finaliza el período prolongado de niveles mínimos de la relación de dependencia.

Se proyecta que los menores niveles de la tasa de dependencia potencial total acontezcan entre los años 2015-2023. Como señalan varios estudios (BID, 2000; Bloom, Canning y Sevilla, 2003; CEPAL, 2008; Chackiel, 2004), es preciso adoptar políticas que promuevan la inversión productiva, generen empleo y aumenten el capital humano, creando un entorno favorable para aprovechar al máximo la oportunidad que ofrecerá ese momento demográfico, antes de que el proceso de recomposición de dependientes, dada la mayor carga de los adultos mayores, cierre la ventana de oportunidad.

64

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

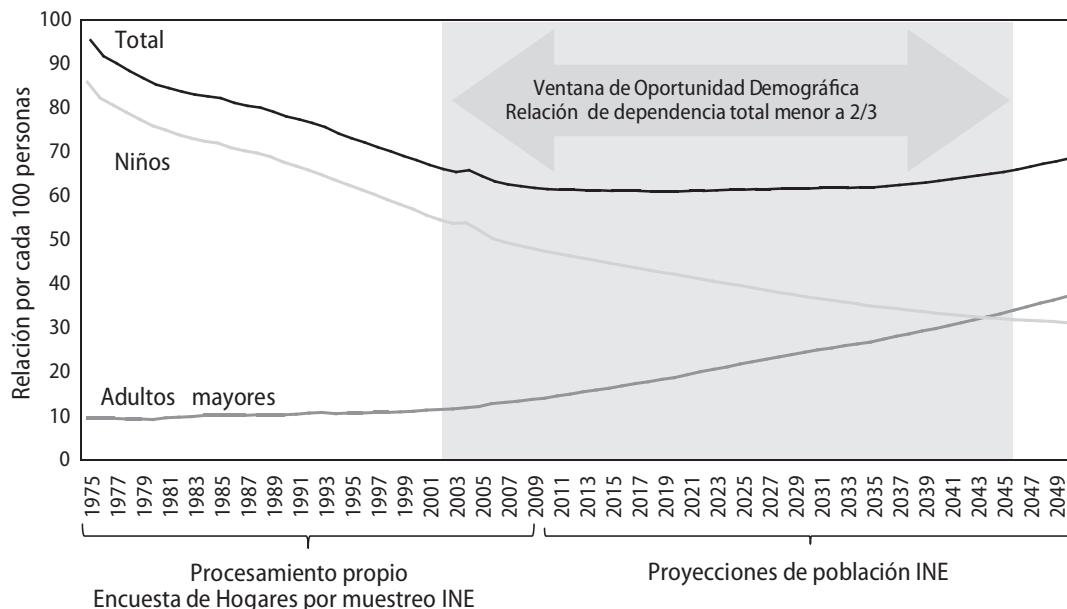
Tendencias en la fuerza de trabajo

La tendencia en Venezuela, como en el resto de América Latina, es hacia un crecimiento más lento de la fuerza de trabajo y al envejecimiento de la misma (BID, 2000). El procesamiento de la EHM del INE muestra que, a pesar de que la proporción de la población en edad de trabajar se elevó del 56% al 71.7% entre 1975-2010, el crecimiento de la fuerza de trabajo ha disminuido y esa reducción se ha acentuado con las décadas.

Entre 1980 y 1990, el crecimiento fue menor en el grupo más joven de la fuerza de trabajo (2.4%), mientras que el correspondiente a los adultos mayores (4.9%) fue mayor que la tasa promedio del país (3.6%). En la década más reciente (2000-2010), la fuerza de trabajo registró una desaceleración del crecimiento para todos los grupos etarios, excepto para los adultos mayores, cuya tasa de crecimiento ascendió al 5.8%. Por su parte, los grupos más

3 Ventana de oportunidad demográfica es el período durante el cual la relación de dependencia total desciende a valores nunca antes observados, producto del fenómeno de la transición demográfica en que la proporción de personas potencialmente productivas crece de manera sostenida en relación con la de personas en edades potencialmente inactivas, implicando que la sociedad puede disponer de ahorros susceptibles de volcarse a inversiones productivas o de reasignarse a beneficios sociales que hasta ese momento no eran de fácil atención (CEPAL, 2008; Chackiel, 2004).

Gráfico 1
Tasa de dependencia potencial total y por niños y adultos mayores. Venezuela. Años 1975-2050



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo (INE); Proyecciones de Población del INE.

jóvenes mostraron tasas bastante reducidas (los jóvenes el 1.5% y los adultos el 2.3%). En resumen, ya no existe el rápido crecimiento de la fuerza laboral al que estábamos acostumbrados, lo que supone cambios en el tamaño de la oferta de trabajo.

65

A. Carrillo Roa

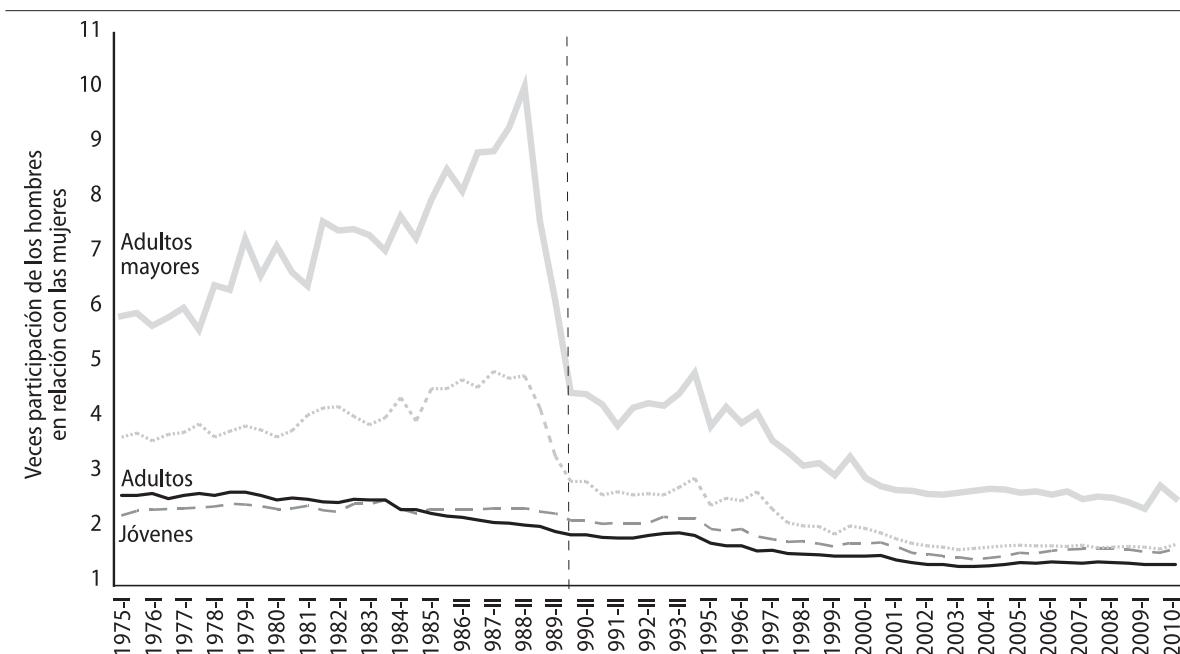
La composición de la fuerza de trabajo también está cambiando. Como consecuencia de los transformaciones ocurridas en la estructura etaria del país, la fuerza laboral está mostrando una participación cada vez mayor de los trabajadores de más edad en detrimento de los jóvenes, cuya participación cayó en más de 10 pp (del 51.8% en 1980 al 40.3% en 2010). Paralelamente, la proporción conjunta de los trabajadores de edad y los adultos mayores se incrementó en 7.3 pp (del 17.8% en 1980 al 25.1% en 2010), constituyendo así la cuarta parte del total de la fuerza de trabajo.

Lo anterior implica la necesidad de un cambio de visión sobre una fuerza de trabajo que dejó de ser eminentemente joven. En otras palabras, las preocupaciones de política deben concentrarse no solo en la incorporación de los jóvenes a su primer empleo, sino también en la situación de los trabajadores de mayor edad y en su transición del trabajo al retiro.

Situación laboral del adulto mayor y de los trabajadores de edad Actividad

Los antecedentes en Venezuela indican que una proporción significativa de adultos mayores permanece inserta en el mercado de trabajo aun habiendo cumplido la edad oficial de retiro. Durante treinta y cinco años (1975-2010), la participación de los adultos mayores siempre estuvo por encima del 30.8%. De hecho, entre los hombres adultos mayores, los antecedentes indican que más del 50% permanece activo.

Gráfico 2
Fuerza de trabajo. Participación de los hombres *versus* las mujeres por grupos etarios. Venezuela.
Años 1975-2010



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo (INE).

66

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

Al estudiar la evolución de la tasa de actividad promedio por grupos etarios, se encuentra una clara tendencia ascendente para los jóvenes, adultos y trabajadores de edad, sobre todo a partir de 1989. Sin embargo, la actividad de los adultos mayores parecía haberse mantenido casi invariable durante las tres décadas y media, siempre en torno al valor promedio (34.5%). Ese valor promedio de la actividad esconde o disfraza realidades bastante diferentes dentro de ese grupo etario, donde el comportamiento de la actividad es menos estable. Esas realidades salen a la luz cuando se analiza la situación por género.

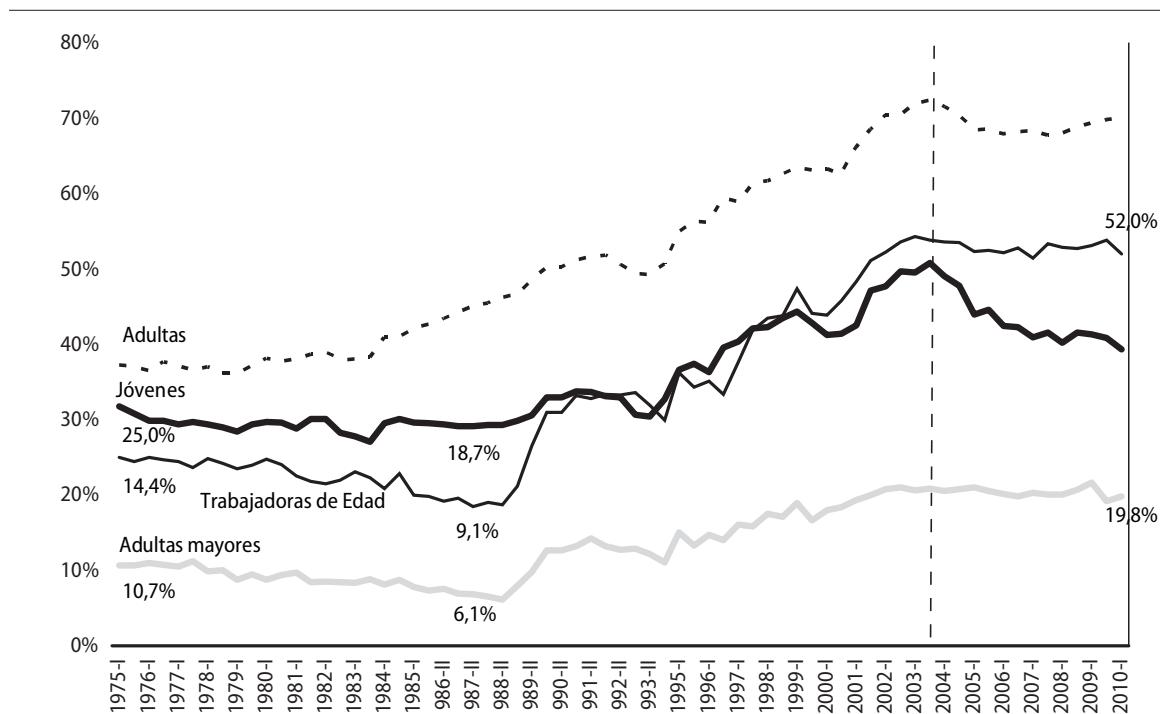
Situación por género

Una característica de los diferentes grupos de edades es la menor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (ORT, 2006). No obstante, al analizar las brechas de actividad según género en términos relativos, se encuentra que estas son más pronunciadas en edades avanzadas y sobre todo entre los adultos mayores.

Mientras que los jóvenes y adultos registran tasas de actividad masculinas que no alcanzan a triplicar las femeninas, entre los adultos mayores las tasas masculinas superan cinco veces en promedio a las femeninas a lo largo de todo el período en estudio. La mayor brecha se registró en 1989, cuando la participación de los hombres fue 10 veces la de las mujeres (tasa de actividad masculina del 60.4% *versus* el 8% de la femenina) (Gráfico 2).

Estas diferencias podrían deberse a un efecto generacional o de cohorte. En Venezuela, al igual que en el resto del mundo, han habido cambios significativos en las tasas de actividad femenina (OAEF-AN, 2003; Ortega y Martínez, 2005; Santeliz y Carrillo,

Gráfico 3
Tasa de actividad de las mujeres por grupos etarios. Venezuela. Años 1975-2010



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo (INE).

2006), las cuales han afectado a las diferentes cohortes de mujeres que se han incorporado cada vez más al mundo del trabajo (Zúñiga y Orlando, 2001).

Existe una clara tendencia a la reducción de las brechas de género en la actividad para las distintas edades. Llama la atención el caso de los trabajadores de edad y de los adultos mayores, cuyas diferencias se reducen bruscamente a partir de 1989. En ambos casos, la explicación de la disminución de las brechas proviene simultáneamente de una reducción sostenida de la actividad de los hombres (particularmente para el grupo de los adultos mayores) y de un aumento significativo de la participación de las mujeres en la actividad económica. Este último fenómeno coincide con las tendencias presentadas por los países desarrollados (OECD, 2006) y en desarrollo (Bertranou, 2006; Murrugarra, 2011; OIT, 2006; Paz, 2010; UNFPA/CEPAL, 2009). En el caso de los hombres adultos mayores, su actividad pasó del 60.1% en 1989 al 51.2% en 2010. Por su parte, la tasa de actividad de las mujeres adultas mayores pasó del 6% a finales de 1988 al 19,8% en 2010 (Gráfico 3).

Ahora bien, algunas preguntas saltan a la vista: ¿Por qué los adultos mayores venezolanos permanecen insertos en el mercado de trabajo? y ¿por qué las mujeres adultas mayores han aumentado su participación?

Según la OIT (2006), los elementos que explican la permanencia de los adultos mayores en el mercado de trabajo son diversos; entre ellos se destacan: los demográficos y sanitarios (el aumento de la esperanza de vida y las mejoras en la salud de las poblaciones de edad avanzada, así como los avances de la ciencia médica que posibilitan la reducción

de la discapacidad); la extensión y calidad de la cobertura de los sistemas de protección social (las características e incentivos del sistema y la calidad de los beneficios ofrecidos); y el entorno macroeconómico (las condiciones de la economía y en particular del mercado de trabajo).

Adicionalmente, existen otros factores que inciden en la actividad de los adultos mayores, tales como: las biografías personales (las decisiones de las personas en otros momentos de su vida y su trayectoria laboral) y las biografías generacionales (el contexto en que han ido envejeciendo) (Huenchuan y Guzmán, 2006). Bajo el paradigma del envejecimiento activo, también podría incorporarse la idea de que los adultos mayores se mantienen en el mercado laboral a partir de una decisión voluntaria que responde a deseos personales de realización. La combinación de todos esos elementos explica la permanencia de los adultos mayores venezolanos en el mercado de trabajo.

Mujeres

El aumento significativo y sostenido de la participación de las mujeres responde a un proceso de profundas transformaciones acaecidas en el país, en el cual la dimensión generacional adquiere una importante capacidad explicativa. Las tasas de actividad de las adultas mayores del Gráfico 3 corresponden a las cohortes de mujeres nacidas entre 1915 y 1950, las cuales vivenciaron contextos económicos, sociales y culturales diferentes.

Como se explicó anteriormente, los patrones socioculturales y demográficos en Venezuela permanecieron sin mayores modificaciones hasta inicios de los años sesenta. Esto sugiere que buena parte de las mujeres jóvenes y adultas de aquella época mantuvieron su comportamiento en cuanto a los roles matrimoniales y a su relación con el esquema de la fecundidad (Bolívar, 1994). Distintos estudios (Miralles, 2011; Montes de Oca, 1997; Sennott-Miller, 1993) señalan que la mayor parte de esas mujeres, si alguna vez trabajó, lo hizo en áreas consideradas femeninas y tuvo que abandonar el empleo al constituir una familia. “Ellas se concentraron a realizar tareas de reproducción cotidiana, ideológica y cultural de sus hogares” (Montes de Oca, 1997: 4). En otras palabras, esas mujeres se dedicaron a los quehaceres domésticos, al cuidado de sus padres, a la crianza de los hijos e inclusive de los nietos.

Posteriormente, las transformaciones estructurales que se profundizaron en el país en la década de los cincuenta (acelerado proceso de urbanización, migración de la población rural hacia los centros urbanos, expansión del sistema educativo, transformación del aparato productivo) tuvieron un papel determinante en el cambio del significado y funcionamiento de las familias y en la consecuente incorporación de la mujer al mercado laboral (BID, 2000; Oliveira y Ariza, 1999; Villa y Rivadeneira, 2000 *apud* Del Popolo, 2001; Zúñiga, 2005).

La mujer, por su parte, también mostró cambios en relación con la valoración y el significado que le otorga al trabajo, como consecuencia de una modificación de los roles dentro del seno familiar, donde el trabajo remunerado pasó a ser una opción para un grupo importante... (Zúñiga, 2005: 382).

Ese cambio del estatus de las mujeres venezolanas y de su rol en la familia explica, en buena medida, la tendencia a incrementar su participación laboral y a abandonar cada vez menos el mercado de trabajo luego de formar una pareja y/o tener hijos. Como resultado, se ha producido una mayor participación en las cohortes sucesivas de mujeres, de tal forma que las mayores tasas de participación en los grupos de edad más jóvenes, posteriormente, han alimentado un aumento en los grupos de mayor edad (Arriagada, 1997; Zúñiga y Orlando, 2001).

A esos factores generacionales y de carácter sociocultural, debe añadirse el tema de las necesidades económicas (considerando la situación previsional y económica del país) como otro elemento explicativo de la elevada participación de los adultos mayores y, en particular, del aumento de la actividad femenina de ese grupo etario.

Situación previsional. En Venezuela, el sistema de previsión social continúa siendo altamente fragmentado, con la existencia de más de 400 regímenes especiales dentro del sector público, sobre los que no se dispone de información financiera y cuyos beneficios son incompatibles con la condición de jubilado (Salcedo, 2006; Villasmil, 2003). Adicionalmente, al igual que en otros países de América Latina, buena parte de la protección social que reciben los trabajadores venezolanos deriva de esquemas contributivos (Bertranou, 2006; oit, 2006). Aun cuando la Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social (2002) contempla la cobertura de pensiones de vejez para las personas sin relación laboral de dependencia, “no existen previsiones acerca de la inclusión de los trabajadores informales, como no sea hacerles correr con todo el costo de la así llamada seguridad social” (Díaz, 2006: 241-242).

Bajo el contexto de elevada informalidad que caracteriza al mercado laboral venezolano, esto supone que una parte significativa de los adultos mayores no tiene acceso a la previsión social porque dicho acceso depende de las contribuciones realizadas al sistema que, a su vez, están sujetas a la historia laboral de los individuos. Así, el sistema termina por brindar mayor y mejor protección a aquellos que tuvieron mejores condiciones en el mercado laboral mientras que protege poco a aquel que no tuvo buenas oportunidades durante su vida activa, derivando en la “paradoja de la protección social” (Colombet, 2006; Millán-León, 2010; oit, 2006).

Durante el período 1975-2009, el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (ivss) no logró ampliar de manera significativa la cobertura de la población económicamente activa (PEA). En promedio, el 30.1% de la PEA está cubierta por el seguro social. Asimismo, solo la tercera parte de los ocupados se encuentra cubierta, y de aquellos que laboran en el sector formal, en promedio, el 59.1% ha estado protegido. Esto quiere decir, que alrededor del 70% de la PEA no ha estado afiliada o inscripta en el seguro social o ha sido evasora del sistema (ivss, INE/EHM). El Anexo muestra cómo, aun dentro del sector formal de la economía, la cobertura pocas veces supera al 70% de los ocupados, a pesar de que son estos trabajadores quienes están en la obligación de afiliarse y cotizar. Esto da señales de los elevados niveles de evasión que perjudican al sistema y de su baja cobertura, incluso para el sector formal, lo que limita su capacidad de respuesta para atender a una población adulta mayor creciente (Salcedo, 2006).

Respecto de la cobertura previsional entre los adultos mayores, las estadísticas del IVSS muestran que en la década de los noventa los pensionados y jubilados no alcanzaron a representar el 20% de la población adulta mayor (con un promedio de cobertura del 14.4%). No obstante, a partir de 2003 se ha registrado un sostenido proceso de incorporación de nuevos pensionados que ha aumentado el nivel de cobertura, llegando a superar el 40% de los adultos mayores desde 2007 (IVSS, Ministerio del Poder Popular para el Trabajo y la Seguridad Social –MINPPTRASS–, Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela –SISOV–). A pesar de la reciente mejora en este indicador, se evidencia que la previsión social fue precaria durante la mayor parte del período objeto de estudio, suponiendo un problema en términos de seguridad económica para los adultos mayores y contribuyendo, directa o indirectamente, a definir su permanencia en el mercado laboral (Huenchuan y Guzmán, 2006).

Situación económica. Por su parte, la situación económica del país ha estado plagada de repetidas crisis que han derivado en una pérdida de bienestar de los hogares, los cuales han visto reducir el valor de sus ingresos laborales de una manera sistemática y persistente (Gráfico 4). Esta situación de ingresos restringidos, tanto de los hogares como de los adultos mayores, ha influido, de alguna manera, en la participación activa de los estratos de más edad en el mercado de trabajo, especialmente de las adultas mayores, quienes decidieron en mayor escala permanecer insertas en la actividad productiva para contribuir a amortiguar las crisis y preservar, en lo posible, el nivel de vida de sus hogares (Arriagada, 1997; Bermúdez, 2003; Colombet, 2006; Gallo, 2004; OAEF-AN, 2003; Zúñiga, 2005).

70

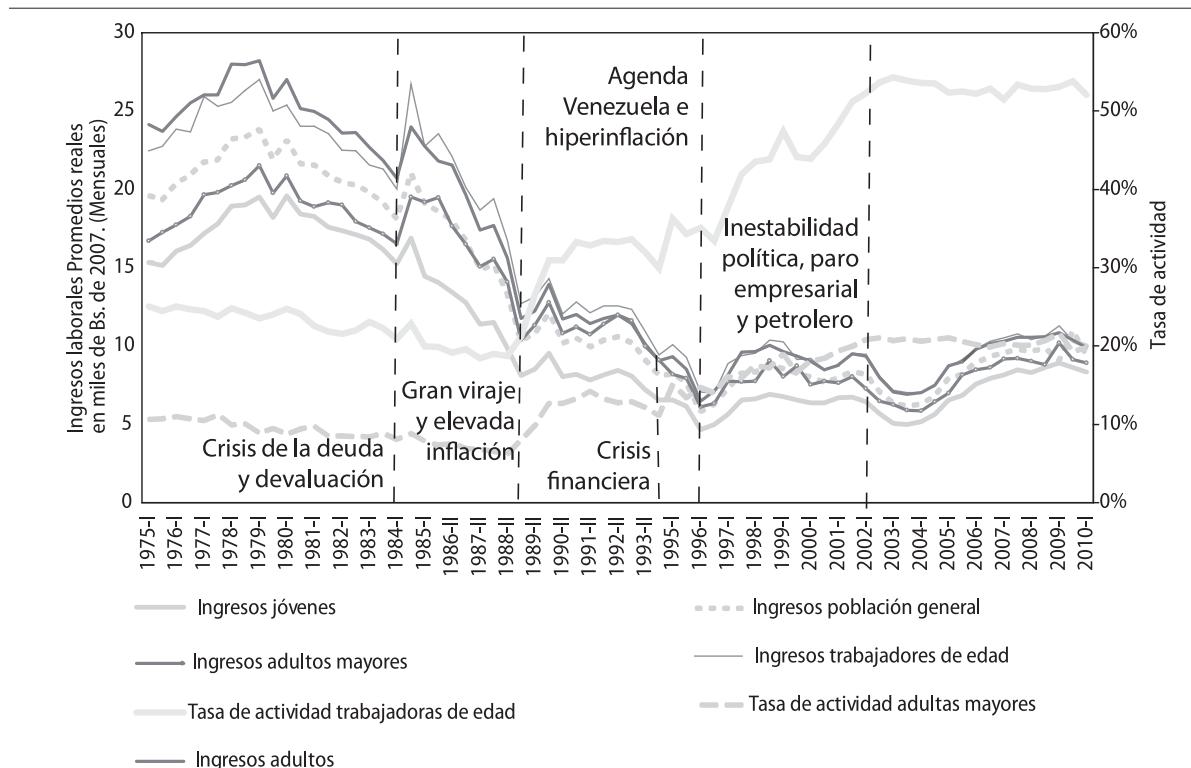
Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

A partir de 1989, el gobierno recién instalado, encabezado por el Presidente Carlos Andrés Pérez, introdujo cambios en el modelo de desarrollo venezolano conocidos como “el gran viraje”. El programa de ajustes adoptado bajo este modelo se encontraba sujeto a los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), los que se resumían en la reestructuración de la economía y la reducción de las dimensiones del Estado.

Las políticas aplicadas durante el período 1989-1993 no generaron un crecimiento sostenido de la economía y derivaron en un empeoramiento de las condiciones de los hogares venezolanos. En particular, el año 1989 se caracterizó por una profunda crisis económica y social. A finales de ese año, los resultados económicos fueron desconsoladores. Según cifras del Banco Central de Venezuela (BCV), se observó una caída del 8.7% en el PIB total y la inflación creció aceleradamente alcanzando una tasa del 81%, agravando aún más el deterioro del poder adquisitivo de la población, el cual se manifestó en una fuerte caída del ingreso laboral promedio real del 22.5% en comparación con 1988.

En respuesta a esta situación de crisis, las mujeres aumentaron su participación laboral, por lo que la tasa de actividad femenina total se elevó en 2.6 pp. Sin embargo, fueron las trabajadoras de edad y las adultas mayores quienes aumentaron su participación más bruscamente: mientras que las tasas de actividad de las jóvenes y las adultas crecieron en 1.3 pp y 2.3 pp respectivamente, la tasa de actividad de las adultas mayores se incrementó en 3.7 pp y la de las trabajadoras de edad lo hizo en 7.9 pp (Gráfico 4). Es claro que las mujeres con edades inferiores a 50 años, sobre todo las adultas, ya tenían una importante

Gráfico 4
Ingresos laborales promedio reales mensuales (miles de bolívares de 2007) por grupos etarios y tasas de actividad femenina. Venezuela. Años 1975-2010



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EHM/INE y del BCV.

71

A. Carrillo Roa

participación en el mercado de trabajo y, por lo tanto, el incremento en estos grupos no fue tan notorio. No ocurrió así para las mujeres de edades avanzadas, quienes hasta entonces no se habían visto obligadas a quedarse o a incorporarse a la actividad. Como se aprecia en el Gráfico 4, a partir de 1989 hay un cambio rotundo en el comportamiento de la actividad de esas mujeres, quienes, desde entonces, continúan aumentando sostenidamente su participación, con mayor velocidad en los momentos de crisis.

En 1996, bajo el gobierno del Presidente Rafael Calderas, se instauró de manera oficial la *Agenda Venezuela*, que comprendía programas de segunda generación de los organismos multilaterales, es decir, aquellos que reconocían, en parte, la función reguladora del Estado, dada la experiencia de incapacidad del mercado para generar equidad social. La crisis financiera de 1994 y los ajustes implementados con la *Agenda Venezuela* tuvieron impacto en el bienestar de los hogares venezolanos. En 1996, la tasa de desocupación alcanzó el 12.4% (mientras que era del 5.2% en 1993). Los ingresos laborales reales experimentaron un mayor deterioro durante este periodo, acumulando una caída del 47.7%, para ubicarse en el nivel más bajo registrado durante todo el período objeto de estudio (Gráfico 4).

Este cúmulo de situaciones condujo a una mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, liderada por las trabajadoras de edad, cuya tasa de actividad se incrementó en 12 pp en tan solo cuatro años. Destaca el hecho de que, a partir de 1997, dicha tasa supera a la de las jóvenes (Gráfico 3).

Durante el periodo 1999-2003, con el nuevo gobierno del Presidente Hugo Chávez, la actividad económica continuó mostrando una alta volatilidad. La inestabilidad política evidenciada en ese período –en particular, el intento de golpe de Estado acontecido durante el mes de abril de 2002– tuvo implicaciones significativas que empeoraron la situación. A finales de ese mismo año, las circunstancias negativas se acentuaron con el paro empresarial general, el cual fue acompañado por un paro petrolero que redujo la producción de más de 3 millones b/d en la última semana de noviembre de 2002 a solo 176,000 b/d en la segunda semana del mes de enero de 2003 (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2004), lo que, a su vez, ocasionó una fuerte merma en las reservas internacionales.

En ese contexto, caracterizado por el cierre de empresas y por la brusca reducción de la producción petrolera del país, el PIB real per cápita llegó a su mínimo histórico, con una caída acumulada del 21.5% entre 2002 y 2003, según estadísticas del BCV. De igual forma, la inflación, que había logrado reducirse en años anteriores (del 29.9% en 1998 al 12.3% en 2001), retornó a niveles elevados, pasando del 12.3% de finales de 2001 al 31.2% en 2002 y manteniéndose en esos niveles durante los primeros trimestres del año 2003, lo que estuvo acompañado de un considerable desabastecimiento de alimentos y bienes básicos.

Nuevamente los hogares venezolanos se vieron impactados por la crisis. De acuerdo con cifras del INE, los niveles de desocupación llegaron a sus máximos históricos, con una tasa promedio del 18.9% en el primer semestre de 2003, que afectó principalmente a las mujeres, cuya desocupación se elevó al 21.2%. La informalidad sostuvo niveles elevados, siempre superiores al 50%, y el poder adquisitivo de la población se derrumbó una vez más. Los ingresos laborales reales sufrieron una caída del 28.6% entre 2002 y 2003, retornando con ello a los niveles registrados durante la crisis de 1996.

72

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

Al igual que en las crisis anteriores, una de las medidas tomadas por los hogares para hacer frente a la pérdida de bienestar fue la mayor participación de sus miembros, antes inactivos, en el mercado de trabajo. En el año 2003 se alcanzó la tasa de actividad promedio más elevada de todo el periodo objeto de estudio (69.1%), siendo protagonistas las mujeres, quienes también exhibieron una tasa de actividad récord (55.4%) (Gráfico 4).

Tanto las jóvenes como las trabajadoras de edad rompieron la barrera del 50% en su tasa de actividad, solo que las últimas lo hicieron en 2001 y, desde entonces, su actividad se ha mantenido por encima de ese valor. Por su parte, la actividad de las adultas mayores superó por primera vez el 20% (Gráfico 3).

A partir del cuarto trimestre de 2003, la actividad económica inició una fase expansiva que se mostró en un cambio de tendencia en el comportamiento del PIB. Por su parte, los ingresos laborales promedios reales de los hogares así como el salario mínimo real se recuperaron, luego de la caída de 2003.

En medio de esta recuperación económica, la fuerza de trabajo ha respondido con una reducción paulatina de las tasas de actividad. Mientras que una parte de los grupos de las mujeres de menor edad, tanto jóvenes como adultas, retornaron a la situación de inactividad, los grupos de mayor edad mantuvieron niveles de participación bastante estables

desde el momento de la crisis y hasta 2010 (Gráfico 3). En otras palabras, estos grupos no han tendido a regresar a la situación de inactividad tan rápido como las mujeres más jóvenes, lo cual podría deberse: por un lado, a las transformaciones socioculturales de carácter estructural vinculadas a las dimensiones generacionales, así como a las motivaciones del envejecimiento activo especificadas anteriormente; por otro lado, como explica Arriagada (1997), al hecho de que el trabajo de estas mujeres no es “secundario” y, por lo tanto, no se recurre a él solamente en épocas de crisis para complementar el presupuesto familiar.

Nivel educativo

En términos de educación, importa la composición de la población adulta mayor económicamente activa según nivel educativo, pues revela una situación de desigualdad de oportunidades que resulta particularmente desfavorable para este grupo etario. Un rasgo distintivo de la población adulta mayor es su escasa calificación. Un hecho que confirma esta conclusión es que para 2010 el 78.2% de las personas activas adultas mayores se concentraba en los niveles más bajos de instrucción formal (el 36.8% no completó ningún nivel educativo).

Este déficit de calificación está relacionado con un efecto generacional o de cohorte, reflejo del escenario que presentaba Venezuela hace unos ochenta años, caracterizado por sistemas dictatoriales en los que la educación estuvo fuertemente estancada. Dado que la ampliación de oportunidades de acceso a la educación solo tuvo lugar a partir de la década de los sesenta, la mayor parte de las cohortes nacidas entre 1915 y 1950, hoy adultos mayores, no pudieron beneficiarse de las mejoras educativas, puesto que, para ese entonces, esas personas ya habían superado la edad escolar y no se encontraban en proceso de formación. Las oportunidades educativas que ofreció el país a esas generaciones fueron realmente escasas. Por el contrario, las cohortes que ingresarán al grupo de los adultos mayores en décadas futuras tendrán un nivel educativo superior: al menos una quinta parte habrá aprobado el nivel secundario de la educación formal.

La escasa calificación que caracteriza a los adultos mayores condiciona su situación dentro y fuera de la fuerza de trabajo, afectándolos en términos de seguridad económica (UNFPA/CEPAL, 2009; Millán-León, 2010; Miralles, 2011).

Desempleo

En lo referido al desempleo, hay dos elementos que merecen destacarse. El primero es que, como ocurre en los países desarrollados (OECD, 2006) y en los países de América Latina (oIT, 2006), durante todo el período en estudio las tasas de desempleo promedio de los adultos mayores y de los trabajadores de edad fueron más bajas que las correspondientes a los grupos etarios más jóvenes: la de los adultos mayores no supera el 4%, mientras que la de los jóvenes alcanza el 14 por ciento.

Los motivos que explican las menores tasas de desempleo de los adultos mayores varían dependiendo de si estos se encuentran o no empleados. En el primer caso, cuando las personas avanzan en edad, poseen mayores niveles de experiencia específica y tienden a desarrollar relaciones estables con sus empleadores. Además, resulta más costoso

despedirlos porque normalmente los trabajadores adultos y de más edad han estado en sus empleos durante más tiempo que los jóvenes y han acumulado mayores beneficios que deben ser cancelados por los empleadores, lo que desestimula su despido. Por lo tanto, es más probable que los trabajadores de edad y los adultos mayores se mantengan empleados hasta que llegue el momento del retiro, pasando directamente a la situación de inactividad.

En el segundo caso, si los trabajadores de edad y/o los adultos mayores no encuentran empleo, generalmente deciden o se ven forzados a retirarse de la población económicamente activa. Algunos trabajadores de edad no pueden seguir trabajando por problemas de salud y otros abandonan la búsqueda de empleo, desalentados por la discriminación y la escasez de la demanda (Del Popolo, 2001).

El segundo elemento es que, si bien los estratos de mayor edad registran bajas tasas de desempleo en comparación con los otros grupos etarios, también es cierto que estas se encuentran en aumento, siguiendo la tendencia general de los países de la región (OIT, 2006): la tasa de desempleo promedio de los adultos mayores en la segunda mitad de la década de 2000 más que triplica a la correspondiente a la segunda mitad de la década de 1970 (5.5% *versus* 1.6%).

Ocupación de los adultos mayores: sinónimo de informalidad

74

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

A pesar del incremento en el desempleo, casi la totalidad de quienes permanecen en la población económicamente activa dentro de este grupo etario se encuentra ocupada (la tasa de ocupación promedio del período es del 96.1%). Sin embargo, la característica fundamental dentro de la ocupación de los adultos mayores venezolanos es la informalidad, lo cual coincide con la situación de otros países de la región (Murrugarra, 2011; OIT, 2006; Paz, 2010). Entre 1994 y 2010, el sector informal de la economía absorbió en promedio al 72.1% de los adultos mayores ocupados.⁴

Cuando se comparan las tasas de informalidad de los distintos estratos de edad, se encuentra que existen diferencias significativas. La tasa de informalidad de los adultos mayores supera en más de 25 puntos porcentuales a la de los adultos y en 23.8 pp a la de los jóvenes. Incluso al comparar con los trabajadores de edad, los adultos mayores también presentan en promedio tasas de informalidad muy superiores (17.3 pp de diferencia). En

4 Las tasas de informalidad fueron estimadas usando el método de cálculo del INE según la definición PREALC-OIT: 1. Se aplica el código sumario establecido, considerando solo la población de 15 y más años el cual permite clasificar a cada persona en “ocupada en el sector informal”, si presenta algunas de las siguientes características: a) labora en una empresa con menos de 5 personas (incluido el patrón), b) es trabajador por cuenta propia, no profesional; c) trabaja en el servicio doméstico; y d) es ayudante familiar no remunerado. 2. Luego de esta clasificación, se realiza el conteo de las personas que cumplen las condiciones antes señaladas con respecto al total de la población ocupada.

consecuencia, es posible afirmar que las más elevadas tasas de informalidad distinguen a los adultos mayores venezolanos de los otros grupos etarios.⁵

Es oportuno recordar que en Venezuela, al igual que en varios países de América Latina, la informalidad se ha expandido como una especie de mecanismo de ajuste ante las crisis que han afectado al mercado de trabajo (Arriagada, 1997; Santeliz y Carrillo, 2006; Villasmil, 2003). Esta situación es preocupante para la seguridad económica de los adultos mayores no solo de hoy sino también del mañana, dado que el trabajo informal se caracteriza por generar bajas remuneraciones y por carecer de beneficios contractuales básicos (Freije, 2002; Paz, 2010).

Considerando el enfoque teórico del curso de vida, cada generación vivencia situaciones específicas que las distingue de otras. Al mismo tiempo, cada cohorte comparte experiencias históricas comunes que afectan la trayectoria de vida (inclusive laboral) de las personas que la constituyen (Hutchison, 2008). Como se mencionó, los adultos mayores analizados aquí corresponden a las cohortes nacidas entre 1915 y 1950, las cuales fueron partícipes del proceso de transición económica y social que vivió el país entre la primera y la segunda mitad del siglo xx. A raíz del inicio de la explotación petrolera y de la decadencia de la actividad agroexportadora, Venezuela pasó de ser un país agropecuario a ser un país de exportación minera. La población rural, que dominaba económicamente el territorio durante la primera mitad del siglo, enfrentó el proceso de estancamiento de la actividad agrícola y de descomposición del campesinado. Buena parte abandonó el campo y migró a las ciudades, donde se desarrolló la clase obrera y la urbanización. En el periodo 1950-1980, se profundizó el proceso de transformación del país, con la diversificación de las actividades económicas (crecimiento del comercio, servicios, construcción, industria) que modificó las fuentes de empleo y la estructura ocupacional. El éxodo rural aumentó y la agricultura fue reorientada para satisfacer la creciente demanda del mercado urbano (Brito, 1996; Martínez, 2006).

Ese contexto histórico en el que los adultos mayores vivieron permite entender, en parte, su situación actual en el mercado de trabajo. Las etapas iniciales de sus vidas estuvieron altamente ligadas a las necesidades y obligaciones de sus familias que, en su mayor parte, eran de origen rural y se dedicaban a las actividades agrícolas. Así, a muy temprana edad, la generalidad de los adultos mayores tuvo que incorporarse a la actividad productiva dentro o fuera del hogar –por ejemplo, trabajando en el campo con sus padres–. Las mujeres, también desde su niñez, cumplían con su rol socialmente asignado y se dedicaban a las labores del hogar. Aquellos que rompieron con el comportamiento típico de su generación y lograron estudiar, desarrollando una actividad profesional, tenían que ir a las

⁵ Esto no quiere decir que la informalidad afecta apenas a los adultos mayores. Para el periodo 1994-2010, las tasas promedio de informalidad de los jóvenes (48.3%) y adultos (46.5%) también fueron bastante elevadas. Además, el sector informal está principalmente constituido por las nuevas generaciones: en promedio, el 42.8% son adultos y el 35% jóvenes. Por su parte, los trabajadores de edad (13.3%) y los adultos mayores (8.9%) representan, en promedio, una fracción menor del total de informales durante el mismo periodo (EHM/INE).

grandes ciudades porque en las zonas rurales los centros educativos eran escasos y distantes. Pocos tuvieron ese acceso a la educación formal, tanto por las condiciones del país como por las de sus propias familias, que eran numerosas y con escasos recursos como para invertir en la educación de todos los hijos. Dada la transformación económica estructural del país, muchos tuvieron que dejar el campo e ir a la ciudad, con la poca calificación que poseían. Esto supuso un cambio en su vida laboral, pues buena parte de los adultos envejeció dedicada a actividades en el sector terciario de la economía, muchas veces en la informalidad. Además, el proceso de urbanización trajo un cambio de valores que alentó la movilidad social y la incorporación de la mujer al trabajo remunerado (Gratton y Mohen, 2004; Miralles, 2011; Montes de Oca, 1997; Ramírez, 1999).

Por otro lado, las crisis económicas ya relatadas generaron un nuevo patrón de reconversión productiva que dio lugar a un aumento de ocupaciones precarias, como el trabajo por cuenta propia, con un importante componente femenino (Arriagada, 1997). Esto abrió un mayor espacio para las actividades desempeñadas por los adultos mayores basadas en la “cultura heredada” (albañilería, carpintería, etc.) y en la experiencia incorporada a lo largo de la vida productiva, en particular la adquirida por las mujeres en los oficios del hogar (Montes de Oca, 1997; Ramírez, 1999).

Por otra parte, varios estudios (Maloney y Arias, 2007; Millán-León, 2010; Murrugarra, 2011; oIT, 2002) señalan que las nuevas condiciones del mercado de trabajo en cuanto a las definiciones y/o requisitos de empleabilidad constituyen una especie de barrera adicional que dificulta el reingreso o permanencia de los adultos mayores en el sector formal. “La demanda de nuevas calificaciones y conocimientos pone a muchos trabajadores de edad en situación de desventaja, ya que es probable que su formación anterior haya quedado obsoleta.” (oIT, 2002: 11). No se descartan barreras de tipo social y cultural, expresadas en actitudes, tanto de los empleadores como de los propios adultos mayores, que pueden actuar en favor del empleo informal (Dixon, 2003; Murrugarra, 2011). Por ejemplo, los adultos mayores pueden preferir una actividad que les permita combinar más fácilmente las responsabilidades familiares con las del trabajo, optando así por el sector informal (oIT, 2002). Estos elementos se combinan para que la mayoría de la población adulta mayor encuentre en el empleo informal la respuesta laboral accesible a sus condiciones. En particular, el trabajo por cuenta propia o autoempleo se convierte en la principal alternativa de ocupación.

Trabajadores por cuenta propia

Al analizar la composición de la ocupación por categorías, se encuentra que, al igual que en otros países de la región (Murrugarra, 2011; oIT, 2006; Paz, 2010), el trabajo por cuenta propia es la opción laboral cuando el venezolano se convierte en adulto mayor.

Dentro de la población total predomina el trabajo asalariado o dependiente. En las tres décadas más recientes, el 64.2% del total de ocupados era empleado u obrero tanto del sector público (18.8%) como del privado (45.5%). No obstante, este panorama se modifica sustancialmente si se analiza solo la composición de los adultos mayores, entre quienes la fracción de trabajadores asalariados es en promedio del 30.6%. En otras palabras, esta

fracción cae a menos de la mitad de aquella correspondiente a la población total, lo cual tiene sentido ya que esta población ha alcanzado la edad de jubilación y/o pensión y, por lo tanto, generalmente pasa al retiro o reorienta su vida laboral desarrollando nuevos emprendimientos u oficios por cuenta propia, aprovechando sus experiencias previas (Miralles, 2011). Así, mientras que alrededor de un cuarto de los ocupados de todo el país (27.0%) trabaja por cuenta propia, en el caso de los adultos mayores esta categoría absorbe a más de la mitad de los ocupados (55.8%).

Cuando se examina la composición por género del trabajo por cuenta propia, se encuentra que este parece haber sido la respuesta laboral predominante desde el mismo momento en que las mujeres adultas mayores aumentaron su participación en la población económicamente activa, es decir, luego de 1989.

El Gráfico 5a muestra cómo en tan solo un año, entre 1989 y 1990, la participación de las mujeres trabajadoras de edad dentro del trabajo por cuenta propia creció 9 pp (pasó del 19% en 1989-I al 28% en 1990-I). Algo similar sucedió entre las adultas mayores (Gráfico 5b). Lo que llama la atención es que estos grandes aumentos de la participación femenina dentro del trabajo por cuenta propia coinciden con los momentos de incremento de la actividad de las mujeres de más edad dentro del mercado de trabajo. Esto permite afirmar que la generalidad de este grupo que se incorporó a la actividad económica luego de 1989 lo hizo como trabajadoras informales, bajo la figura de cuenta propia.

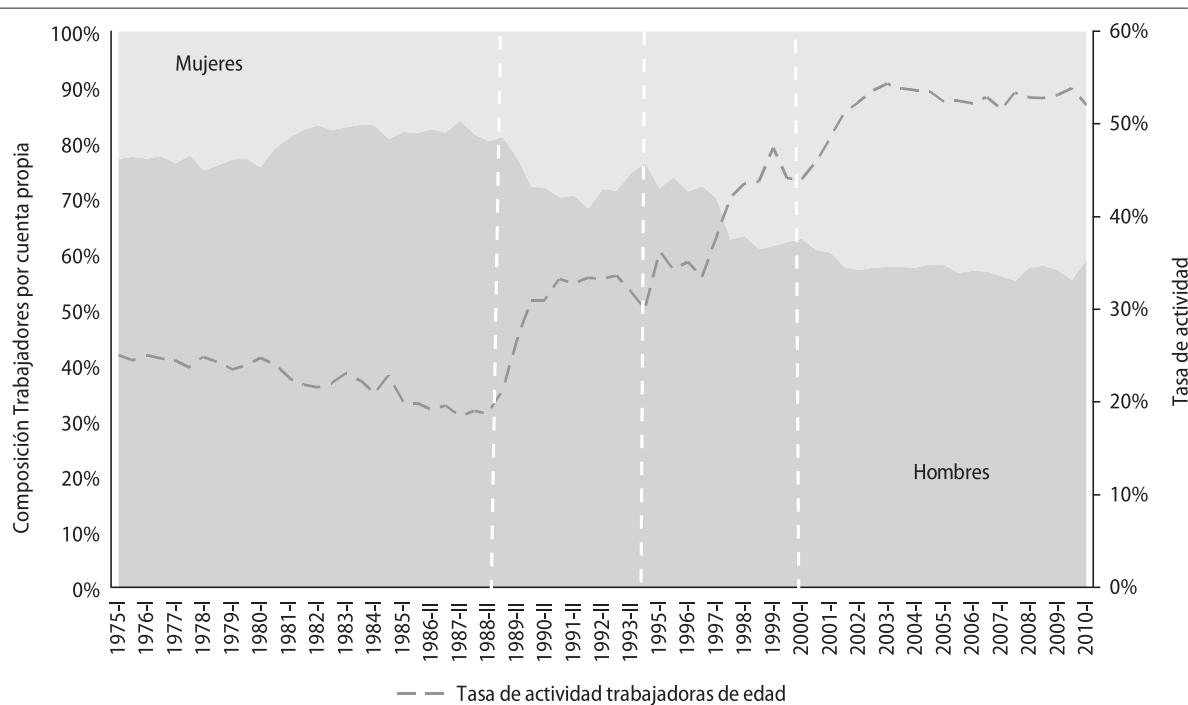
Esto es un reflejo de la confluencia del cambio estructural y generacional explicado anteriormente y de una crisis que redefinió los patrones en el mercado de trabajo: por un lado, las cohortes de mujeres nacidas antes de 1930 –que, más allá de las tareas de reproducción cotidiana, en general poseían poca o ninguna experiencia laboral y muy poca formación educativa formal– salieron en un momento de crisis a buscar un empleo que ayudase a complementar el ingreso de sus hogares; por otro lado, la crisis de 1989 generó la expansión de las actividades informales urbanas y en particular por cuenta propia, permitiendo la incorporación de un significativo grupo de adultas mayores en ocupaciones consideradas como una prolongación de las tareas domésticas y de los saberes adquiridos a lo largo de su vida productiva (Montes de Oca, 1997; Oliveira y Ariza, 1999).

Ingresos laborales reales

El sector informal de la economía se caracteriza por actividades con poca dotación de capital, tecnologías simples y salarios bajos. Esa misma deficiencia de capital físico, financiero y humano implica una entrada fácil en ese sector económico, de manera que las personas participan en él más como un mecanismo para la supervivencia o para complementar el ingreso familiar que para maximizar ganancias (Tokman, 1987 *apud* Freije, 2002: 4).

Esa facilidad de entrada en el sector informal se traduce en una gran masa de la población económicamente activa adulta mayor que, careciendo de las diferentes formas del capital, encuentra en la informalidad la opción laboral que le permite generar recursos para subsistir y contribuir con el presupuesto de la familia. Generalmente, los ingresos

Gráfico 5a
Composición de los trabajadores por cuenta propia según género y tasa de actividad de trabajadoras de edad. Venezuela. Años 1975-2010



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo (INE).

78

Año 6

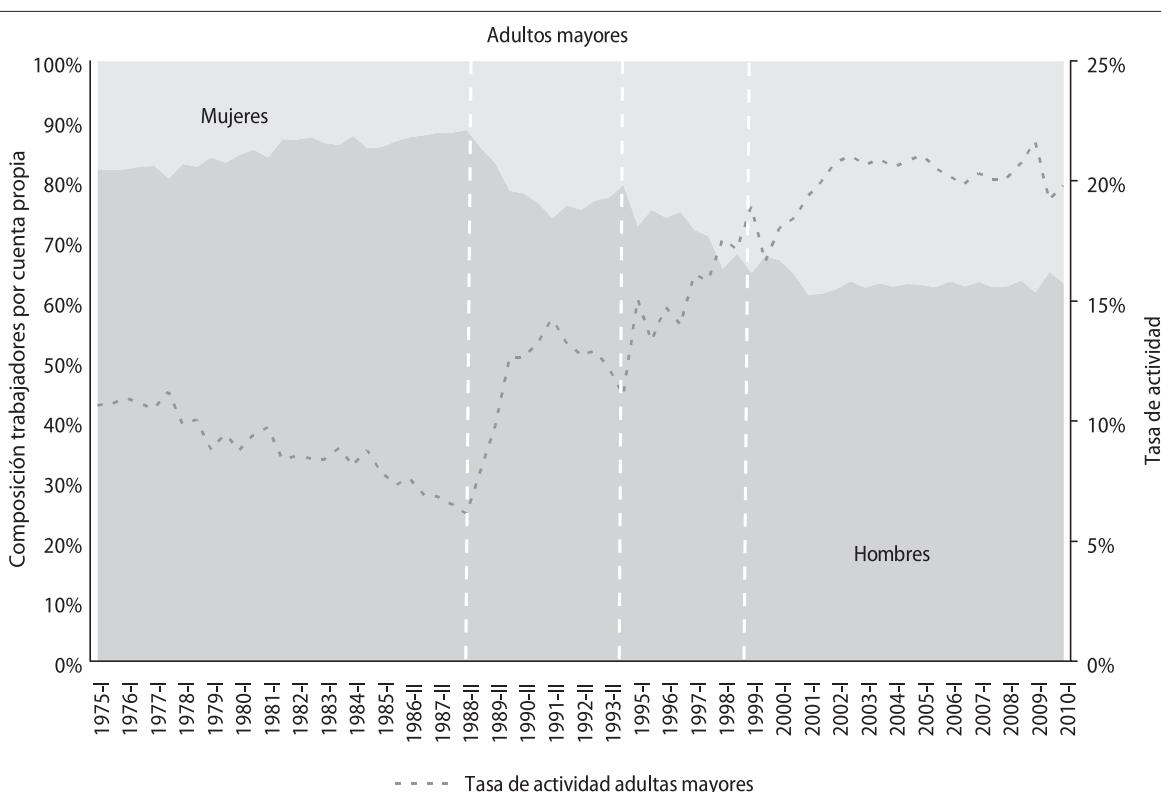
Número 11

Julio/

Diciembre

2012

Gráfico 5b
Composición de los trabajadores por cuenta propia según género y tasa de actividad de trabajadoras adultas mayores. Venezuela. Años 1975-2010



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo (INE).

laborales promedio que reporta el sector formal de la economía son mayores que el promedio correspondiente al sector informal, pues la misma escasez de capital humano, físico y financiero que caracteriza a ese sector ocasiona que las actividades efectuadas sean de baja productividad y, por ende, de bajas retribuciones relativas.

En el período 1994-2010, el ingreso laboral promedio real del adulto mayor que trabajó en el sector informal (6,495 bolívares de 2007) correspondió al 62.7% del ingreso percibido por quien trabajó en el sector formal (10,355 bolívares de 2007). Cabe resaltar que, en comparación con los otros grupos etarios, los adultos mayores presentan la mayor brecha de ingresos laborales promedio entre trabajadores del sector formal e informal.

Al comparar los ingresos laborales reales de los adultos mayores hombres trabajadores del sector formal e informal, se encuentra que estos últimos ganan en promedio el 65.9% de los ingresos de los primeros. Por su parte, los ingresos laborales reales de las adultas mayores en el sector formal prácticamente duplican los ingresos de aquellas que trabajan en la informalidad (52.6%) (Gráfico 6). Lo delicado del asunto es que la mayoría de esos adultos, tanto hombres como mujeres, se ocupan en el sector informal, por lo que casi todos reciben menos ingresos.

Las brechas de género en ingresos laborales se presentan en ambos sectores de la economía, pero son más pronunciadas dentro del sector informal (Gráfico 6): mientras que las adultas mayores ocupadas en el sector formal perciben en promedio el 81% del ingreso laboral de sus compañeros hombres, aquellas que trabajan en la informalidad reciben en promedio el 64.5% de lo que ganan los adultos mayores del sexo masculino.

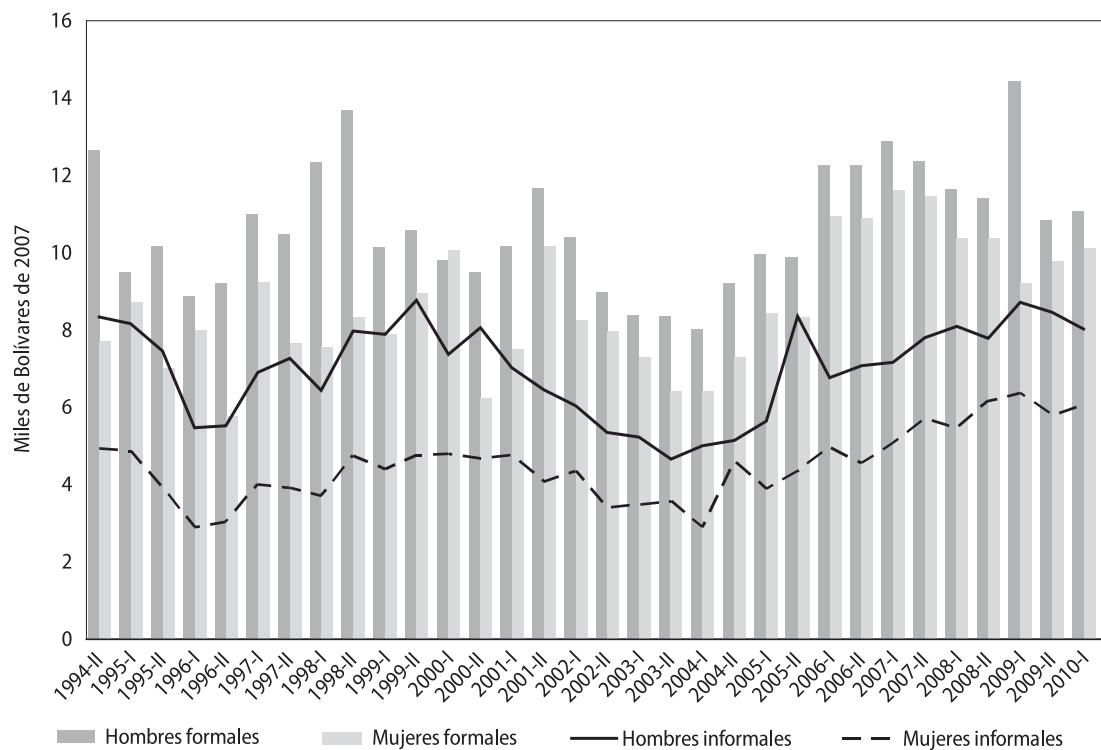
La realidad de las mujeres adultas mayores luce particularmente delicada, dado que entre ellas la informalidad es excesivamente elevada (la tasa de informalidad promedio para el período 1994-2010 es del 78.9%) y los ingresos provenientes del trabajo son sensiblemente inferiores a los del resto de la población.

¿En qué actividad económica se ocupan los adultos mayores?

La actividad económica que distingue la ocupación de los adultos mayores de la de los otros grupos etarios es la agricultura. En 1975 el 41.1% de los adultos mayores se ocupaba en esta rama, y para 2010 esa fracción cayó al 17.5%. A pesar de la reducción de más de 20 pp, la agricultura, como un sector en el que predominan las pequeñas empresas y el autoempleo, se presenta como una actividad característica de los adultos mayores venezolanos. Las otras dos actividades de mayor relevancia en la ocupación de este estrato etario pertenecen al sector terciario de la economía; el comercio y los servicios ocuparon, respectivamente, al 20.1% y al 16.7% de los adultos mayores en 1975 y al 26.8% y al 22.9% en 2010. Estas actividades económicas facilitan la incorporación laboral de los adultos mayores bajo la forma del trabajo por cuenta propia, principalmente en el sector informal.

Se observa que el predominio del sector primario ha dado lugar progresivamente al sector terciario, lo que concuerda con el proceso de migraciones internas del campo a la ciudad y con la modificación de la estructura ocupacional ya explicada (Miralles, 2011). No obstante, la aún elevada proporción de adultos mayores que labora en la agricultura puede

Gráfico 6
Ingresos laborales promedio reales (miles de bolívares de 2007) de los adultos mayores por sector de la economía. Venezuela 1994-2010



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo (INE).

80

Año 6
 Número 11
 Julio/
 Diciembre
 2012

deberse a que en el campo el trabajo familiar desempeña un rol relevante, y, cuando alguno de los miembros decide emigrar –como sucedió, en general, con los jóvenes en décadas pasadas–, los otros miembros de la familia, principalmente las personas de más edad, se ven obligadas a continuar trabajando para ocupar el lugar que han dejado los más jóvenes (Del Popolo, 2001).

Conclusiones

El proceso de transición demográfica vivido por Venezuela ha ocasionado, en la estructura etaria de la población, transformaciones que denotan una nueva realidad en las relaciones de dependencia entre los distintos grupos poblacionales, configurando la apertura de la ventana de oportunidad demográfica para inicios del presente siglo.

Junto con la población, la fuerza de trabajo también envejece. Aunque en la actualidad Venezuela posee una fuerza de trabajo relativamente joven y los problemas a resolver se concentran, en buena medida, en la tipología de ese trabajador, los cambios evidenciados en décadas recientes dan claras señales para una modificación en la visión sobre el futuro del mercado laboral.

Una proporción significativa de la población adulta mayor permanece inserta en el mercado de trabajo, aun habiendo cumplido la edad oficial de retiro. Esa permanencia se explica, por un lado, por factores generacionales y de carácter sociocultural relacionados con el cambio estructural vivido por Venezuela entre la primera y la segunda mitad del siglo XX, que condicionaron, en buena medida, las trayectorias laborales de las cohortes nacidas entre 1915 y 1950; por otro lado, obedece a razones económicas, vinculadas a la precaria previsión social y a las sistemáticas pérdidas de bienestar vividas por los hogares como consecuencia de las repetidas crisis que ha enfrentado el país. En especial a partir de 1989, buena parte de las trabajadoras de edad y de las adultas mayores abandonaron la inactividad y salieron en búsqueda de empleos que reportaran ingresos adicionales para el hogar, los cuales contribuyeran a superar y/o amortiguar las crisis, preservando, en lo posible, el nivel de vida.

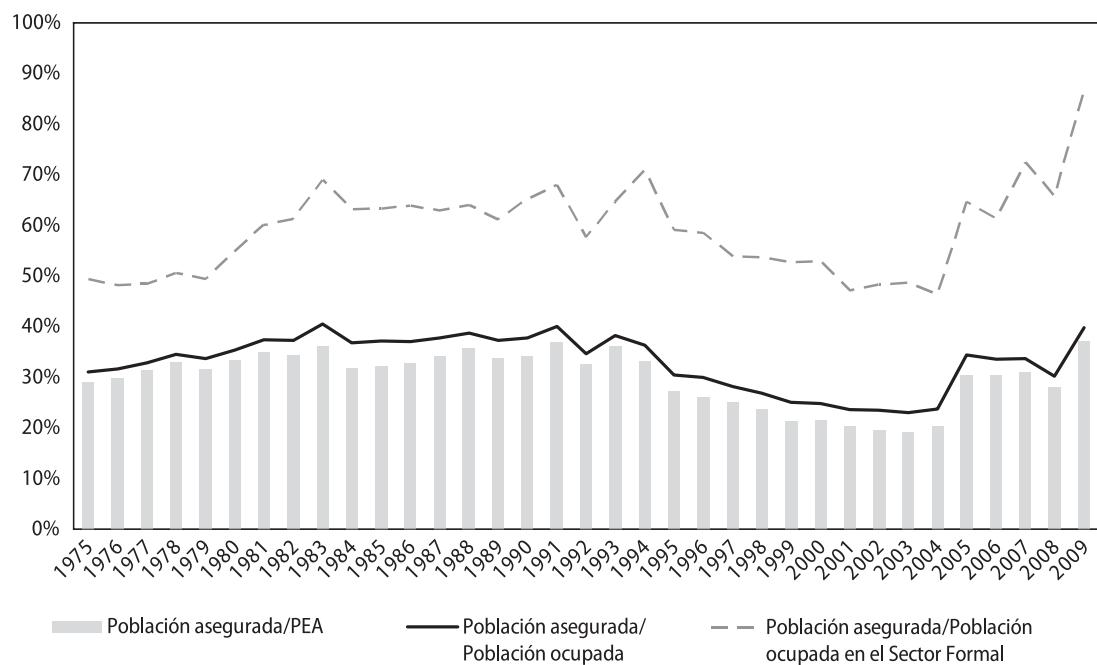
En la ocupación, la característica fundamental de los adultos mayores venezolanos es la informalidad. En particular, el trabajo por cuenta propia o autoempleo se convierte en la principal alternativa de ocupación para el adulto mayor.

El trabajo informal, por sus propias características de flexibilidad y precariedad, facilita la entrada de ese estrato etario al mercado de trabajo y, simultáneamente, lo condiciona a una situación de vulnerabilidad económica. Especialmente las mujeres adultas mayores, con mayor informalidad y menores ingresos que sus contemporáneos del sexo masculino, enfrentan la situación más preocupante.

Ante la situación planteada, el Estado tiene el gran desafío de aplicar medidas efectivas en la solución de los problemas apremiantes –sin perder de vista la formulación de políticas que consideren el aumento de la longevidad y de la población adulta mayor en el país–, de manera que los venezolanos puedan transformar la oportunidad demográfica en un dividendo demográfico con inclusión plena del adulto mayor en la sociedad como un sujeto activo y de desarrollo.

Anexo

Cobertura del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. Años 1975-2006



Fuente: IVSS, INE, SISOV, Memorias del MINPPRASS y elaboración propia sobre datos de la EHM.

Bibliografía

- ARRIAGADA, I. (1997), *Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo, LC/L.1034.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, (BCV), <www.bcv.org.ve>.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) (2000), *Desarrollo más allá de la economía*, Washington D.C.: BID.
- BOLÍVAR, M. (1994), *Población y Sociedad en la Venezuela del Siglo xx*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos/Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Venezuela (FACES/UCV).
- BERMÚDEZ, A. (2003), “La legislación laboral en Venezuela y sus impactos sobre el mercado laboral”, en Consejo Nacional de Promoción de Inversiones (CONAPRI) (ed.), *Creación de Empleo: Opciones para impulsar la ocupación laboral en Venezuela*, Caracas: CONAPRI.
- BERTRANOU, F. (2006), “Restricciones, problemas y dilemas de la protección social en América Latina: Enfrentando los desafíos del envejecimiento y la seguridad de los ingresos”, en *Bienestar y Política Social*, vol. 1, núm. 1, México D.F.: Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS), pp. 35-58.
- BLOOM, D., D. Canning y J. Sevilla (2003), “The demographic dividend: a new perspective on the economic consequences of population change”, RAND Population Matters Program, N° MR-1274, Santa Monica: California, en <http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/2007/MR1274.pdf>, acceso 18 de julio de 2012.
- BRITO, F. (1996), *Historia económica y social de Venezuela*, Caracas: Ediciones de la Biblioteca Caracas, Universidad Central de Venezuela, Tomos II y III.
- CHACKIEL, J. (2004), “La dinámica demográfica de América Latina”, en *Serie Población y Desarrollo*, vol. 52, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- CHESNAIS, J. C. (1986), *La transition démographique. Étapes, formes, implications économiques*, París: Institute Nationale d'Etudes Démographiques (INED), Presses Universitaires de France.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2008), “Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile: CEPAL (LC/G.2378), en <<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/33220/2008-268-SES.32-CELADE-ESPAÑOL.pdf>>, acceso 17 de julio de 2012.
- COLOMBERT, C. (2006), “La fuerza de trabajo venezolana y su inserción en la seguridad social”, en Fondo Editorial Tropykos, *Consideraciones sobre la reforma de la seguridad social en Venezuela*, Caracas: CEAP, FACES, UCV.

DEL POPOLO, F. (2001), “Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina”, en *Serie Población y Desarrollo*, vol. 19, Santiago de Chile: CELADE.

DÍAZ, J. (2006), “La seguridad social en Venezuela: ¿De seguro a seguridad?”, en Thais Maingon (coord.), *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*, Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), Universidad Central de Venezuela (ucv), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU).

DIXON, S. (2003), “Implications of population ageing for the labour market”, en *Labor Market Trends*, Londres: Office for National Statistics.

FREIJE, S. (2002), *Informal Employment in Latin America and the Caribbean: Causes, Consequences and Policy Recommendations*, Washington D.C: Inter-American Development Bank (IDB), Labor Markets Policy Briefs Series, s. 1.

FUNDO DE POPULAÇÃO DAS NAÇÕES UNIDAS-COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (UNFPA-CEPAL) (2009), *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: UNFPA-CEPAL.

GALLO, C. (2004), *Reformas económicas y desigualdad: El caso venezolano durante el periodo 1988-1997*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

GRATTON, B. y J. Moen (2004), “Immigration, culture, and child labor in the United States, 1880-1920”, en *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 34, núm. 3, Massachusetts: Institute of Technology, pp. 355-391.

84

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

HUENCHUAN, S. y J. M. Guzmán (2006), “Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas”, en *Notas de Población*, núm. 83, Santiago de Chile: CEPAL, pp. 99-125.

HUTCHISON, E. (2008), “A life course perspective”, en E. Hutchison (ed.), *Dimensions of human behavior. The change of life course*, Los Ángeles (U.S.A.): Elizabeth E. Hutchison.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE) (1940-2003), *Anuario estadístico de Venezuela*, Caracas: INE/Oficina Central de Información (OCEI).

MALONEY, W. y O. Arias (2007), “The razón de ser of the informal worker”, en The World Bank (ed.), *Informality: exit and exclusion*, Washington D.C.: The World Bank.

MARTÍNEZ, L. (2006), “El espacio rural venezolano”, en *Agrária*, núm. 4, São Paulo: Universidades de São Paulo, Laboratório de Geografia Agrária, pp. 69-97.

MILLÁN-LEÓN, B. (2010), “Factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores mexiquenses”, en *Papeles de Población*, vol. 16, núm. 64, México D. F.: Universidad Autónoma de México, abril-junio, pp. 93-121.

MIRALLES, I. (2011), “Envejecimiento productivo: Las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianidad”, en *Trabajo y Sociedad*, vol. XV, núm. 16, Santiago del Estero

(Argentina): Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT-CONICET), verano, pp. 137-161.

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO (MPD) (2004), *III Cumbre de la Deuda Social: Venezuela Desarrollo Nacional y Desarrollo Social*, Caracas: MDP.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA EL TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (varios años) *Memoria y Cuenta*, Caracas: MINPPTRASS.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO, *Sistema integrado de indicadores para Venezuela*, en <www.sisov.mpd.gob.ve>, acceso 13 de marzo de 2012.

MINISTERIO DE SALUD (MS), DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN SOCIAL Y ESTADÍSTICAS 1940-2004), *Anuario de Epidemiología y Estadísticas Vitales*, Caracas: MS.

MONTES DE OCA, V. (1997), “La actividad económica de las mujeres en edad avanzada en México: entre la sobrevivencia y la reproducción cotidiana”, ponencia presentada en el Encuentro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara, México, 17-19 de abril. Disponible en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa97/montesdeoca.pdf>>.

MURRUGARRA, E. (2011), “Employability and productivity among older workers: a policy framework and evidence from Latin America”, en *Well-being and social policy*, vol. 2, núm. 7, México D.F.: Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS), pp. 53-99.

OFICINA DE ASESORÍA ECONÓMICA Y FINANCIERA DE LA ASAMBLEA NACIONAL (OAEF-AN) (2003), “Para comprender el desempleo en Venezuela”, en OAEF-AN, *El desempleo en Venezuela*, Caracas: OAEF-AN.

OLIVEIRA, O. y M. Ariza (1999), “Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis”, en *Papeles de Población*, núm. 20, México D. F.: Universidad Autónoma de México, abril-junio, pp. 89-127.

ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT (OECD) (2006), *Live longer, work longer. Ageing and employment policies*, París: OECD.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2002), “Una sociedad inclusiva para una población que envejece: el desafío del empleo y la protección social”, documento presentando por la OIT ante la segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid, 8-12 de abril. Disponible en: <<http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/docintinformeorganizacion.pdf>>

----- (2006), *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*, Santiago de Chile: OIT.

ORTEGA, D. e I. Martínez (2005), “Morfología del desempleo en Venezuela”, en A. Freites et al. (coord.), *Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio*, Caracas: AVEPO.

PAZ, J. (2010), *Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe*, Ginebra: OIT, Documento de trabajo núm. 56.

RAMÍREZ, A. (1999), *Política social y vejez*, Caracas: Fondo Editorial Tropycos/UCV.

- SALCEDO, A. (2006), “Proceso de envejecimiento y seguridad social en Venezuela”, en Fondo Editorial Tropycos, *Consideraciones sobre la reforma de la seguridad social en Venezuela*, Caracas: CEAP, FACES, UCV.
- SANTELIZ, A. y A. Carrillo (2006), “El crecimiento económico y el empleo en Venezuela (1967-2005)”, en *Nueva Economía*, año XV, núm. 26, Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas, diciembre, pp. 105-159.
- SENNOTT-MILLER, L. (1993), “La mujer de edad avanzada en las Américas. Problemas y posibilidades”, en *Género Mujer Salud*, núm. 541, Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud (OPS), pp. 114-123.
- VILLASMIL B. R. (2003), “Las políticas para la generación de empleo y el subsistema de pensiones de la seguridad social”, en CONAPRI (ed.), *Creación de empleo: Opciones para impulsar la ocupación laboral en Venezuela*, Caracas: CONAPRI.
- ZÚÑIGA, G. (2005), “Caracterización de la presencia femenina en el mercado laboral e identificación de mujeres ‘tipo’”, en A. Freites *et al.* (coord.), *Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio*, Caracas: AVEPO.
- ZÚÑIGA, G. y B. Orlando (2001), “Trabajo femenino y brecha de ingresos por género en Venezuela”, en *Papeles de Población*, núm. 27, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, enero-marzo, pp. 63-98.

Cobertura previsional, empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos

*Social security coverage, employment and unemployment
among Argentine elderly*

Gabriela Sala

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas de Argentina, CONICET*

Resumen

Este artículo procura establecer cómo influyó el incremento de la cobertura previsional –especialmente desde el Plan de Inclusión Previsional– en la oferta laboral de los adultos mayores de áreas urbanas de la Argentina entre 2005 y 2010. Complementariamente, caracteriza el perfil de esos adultos con información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre de 2010. Concluye que, a la par de esa mayor cobertura, la participación laboral disminuyó entre los adultos mayores menos escolarizados y las mujeres perceptoras de beneficios previsionales y creció entre los no perceptores de ingresos previsionales (especialmente varones menores de 65 años), y los varones y mujeres con estudios superiores completos. En el período también cayeron el desempleo y el porcentaje de varones de 65 y más años y de mujeres de 60 y más sin ingresos propios; Entre quienes trabajan, se observa que, en 2010, la inserción predominante es la siguiente: a) adultos con menor escolaridad: construcción, servicio doméstico, comercialización directa, transporte y producción industrial y artesanal; b) adultos más escolarizados: servicios educativos y de salud; dirección de pequeñas y medianas empresas.

Palabras clave: participación laboral, envejecimiento, beneficio previsional, adulto mayor.

Abstract

This article seeks to establish the influence of an increase in social security coverage between 2005 and 2010 –particularly since the adoption of the Social Security Inclusive Plan– on labour force participation of the elderly in Argentina's urban areas. In addition, using data from the Permanent Household Survey (third trimester 2010), it describes the characteristics of this population. The article concludes that, coinciding with an increased coverage in social security, the labour force participation of low educated elders declined as well as that of the women with social security incomes; on the contrary, it increased for those without social security incomes (particularly men aged 65 and over) and both men and women with college education. During that period, unemployment fell as well as the proportion of males age 65 and over and women 60 and over with no income. In 2010, elder workers with low level of education were mainly employed in sectors such as construction, domestic services, commerce, transportation, and manufacture and handicraft production. Those with higher levels of education were mostly employed in the education and health services and managerial occupations in small and medium size companies.

Key words: labour force participation, aging, retirement benefit, aged people.

Introducción

En 2005 el Gobierno Nacional Argentino puso en marcha una serie de acciones encaminadas a incrementar la cobertura previsional y los montos de las jubilaciones y pensiones. Debido a la relevancia de los ingresos previsionales en la decisión de continuar en actividad, este artículo intenta detectar los posibles efectos del Plan de Inclusión Previsional en la oferta laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas entre 2005 y 2010. Complementariamente, propone un análisis del perfil de los adultos mayores ocupados y desocupados de los aglomerados urbanos argentinos relevados en la Encuesta Permanente de Hogares durante el tercer trimestre de 2010.¹

En relación con otros países de América Latina, en la Argentina, la transición de la fecundidad y la mortalidad fue precoz y gradual. Por este motivo, desde la segunda mitad del siglo XX, la población de este país muestra señales claras de envejecimiento. Según las estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el año 2010, el 12% de los varones y el 17% de las mujeres argentinas tenían 60 y más años, mientras que, en el año 2050, estos porcentajes podrían llegar al 22% y al 27%, respectivamente.

A largo plazo, el proceso de envejecimiento demográfico afecta la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. El impacto de dicho proceso sobre la PEA puede observarse en el aumento de su edad media, motivado por el cambio en la participación en la actividad económica de las personas en edades activas plenas y la mayor participación laboral de la población de 60 y más años. Puesto que la participación en la actividad económica mayoritariamente involucra a personas cuya edad es superior a la media poblacional, se espera que, con el envejecimiento demográfico, también envejezca la población económicamente activa. Sin embargo, esta situación está condicionada por otros

88

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

1 Se optó por analizar la problemática de la participación laboral de los adultos mayores urbanos argentinos a la luz de la información provista por la Encuesta Permanente de Hogares, aun reconociendo las limitaciones que ella presenta. Cabe señalar que, en el momento de redacción de este artículo, no estaban disponibles los datos sobre empleo relevados a través del Censo de Población, Vivienda y Hogares del año 2010, que permitirían una mejor caracterización de los adultos mayores residentes en áreas urbanas y rurales.

Entre esas limitaciones, se cuenta el hecho de que la EPH recolecta información solo en los principales aglomerados urbanos de la Argentina, por lo que no permite caracterizar a la población residente en áreas de menor tamaño. Además, el carácter muestral de la información de la EPH acota las posibilidades de considerar simultáneamente más de dos variables cuando se analizan poblaciones pequeñas, como la de los adultos mayores clasificados por sexo, edad y condición de actividad.

Por otra parte, esta fuente tiene algunas limitaciones para el estudio de los ingresos de los adultos mayores, ya que en ella no están diferenciadas las jubilaciones de las pensiones, lo que dificulta la detección de situaciones de duplicación de beneficios previsionales en un mismo individuo. Además, si bien es posible lograr una aproximación al estudio de las transferencias monetarias a partir de esta fuente, es muy difícil captar información sobre las no monetarias, que tienen enorme relevancia en la supervivencia de los adultos mayores de menores ingresos.

Finalmente, desde el año 2007 se cuestiona buena parte de la información generada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina. A partir de esa fecha, los cambios metodológicos introducidos en el Índice de Precios al Consumidor y las presiones políticas a los profesionales y técnicos del INDEC generaron un período de alta conflictividad y motivaron la salida de trabajadores de esa institución.

factores, como la proporción de adultos mayores que deja el mercado de trabajo al acceder a los beneficios previsionales –hecho que también varía con el grado de envejecimiento de la población– y otras variables mencionadas en este artículo. Además, dentro de la PEA, también existe el envejecimiento por la base, causado por el ingreso tardío al mercado laboral de los jóvenes que permanecen en el sistema escolar o que tienen dificultades para encontrar un empleo. El ingreso postergado y otros factores económicos, como el endurecimiento de las condiciones previsionales –que propicia la permanencia en el mercado de trabajo de los mayores– o el congelamiento de vacantes en algunos sectores –que dificulta el ingreso de trabajadores más jóvenes–, provocan un desplazamiento de la estructura por edades de las personas económicamente activas. En suma, la postergación de la entrada, la permanencia en edades avanzadas y el desplazamiento general de los niveles de actividad en la estructura de edades aumentan la edad media de la PEA.

El incremento de la participación laboral de los adultos mayores en varios países latinoamericanos entre inicios de la década de 1990 y 2000 ha sido destacado por Bertranou y Velasco (2003) y Bertranou (2006).

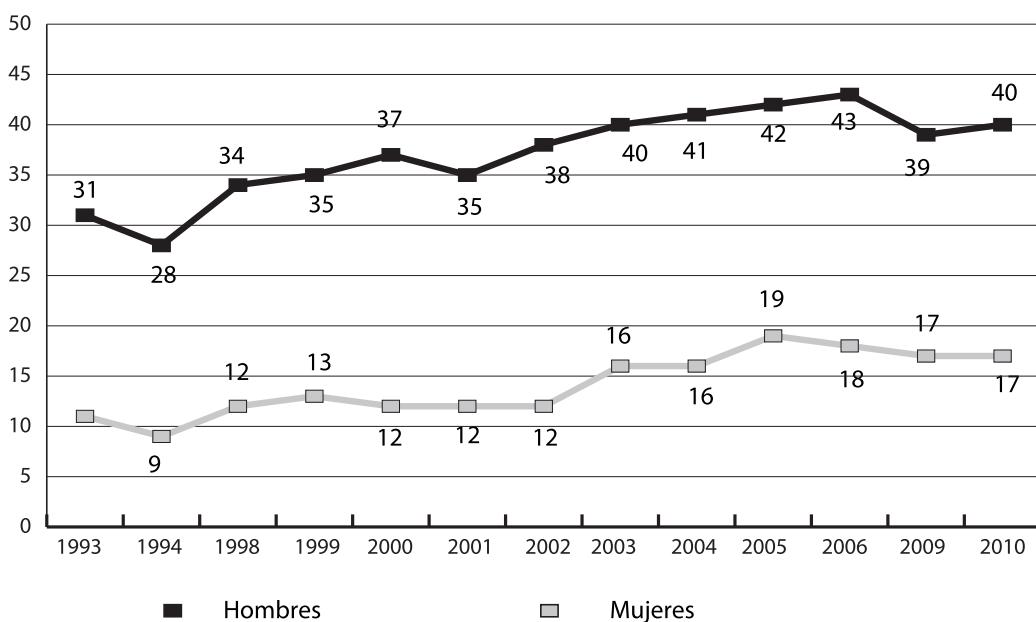
En coincidencia con la tendencia latinoamericana, la participación laboral de los mayores residentes en áreas urbanas de la Argentina creció desde comienzos de los años noventa. En el año 1993, el 31% de los varones y el 11% de las mujeres participaban en el mercado de trabajo. En el año 2010, esta participación involucraba al 40% de los varones y al 17% de las mujeres de estas edades. Este incremento fue muy marcado entre los años 2001–2005/6, período en el que la cobertura previsional alcanzó el nivel más bajo. Posteriormente, durante el quinquenio en el que ese nivel aumentó, la participación laboral de los adultos mayores declinó y se estabilizó alrededor del 40% entre los varones de 60 y más años y el 18% entre las mujeres de ese mismo grupo etario (Gráfico 1).

Para este trabajo se adoptó un abordaje descriptivo. El artículo fue organizado en seis apartados, el primero de los cuales es esta introducción. El segundo revisa algunos conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas. El tercero ofrece una síntesis del panorama laboral y previsional de Argentina hacia fines de la primera década del siglo XXI. El cuarto apunta a caracterizar la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas. El quinto se detiene en las manifestaciones del desempleo. El sexto y último expone algunas reflexiones sobre líneas futuras de investigación.

Revisión de la literatura

La tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se ha atribuido al acceso a los beneficios de la seguridad social y a los planes privados de pensiones (Stock y Wise, 1990; Coile y Gruber, 2000). Al respecto, Dorn y Souza Pouza (2005) afirman que los sistemas de seguridad social con disposiciones de jubilación anticipada generosas favorecen los retiros anticipados voluntarios e involuntarios, muchas veces incentivados por las empresas en situaciones de crisis. También sostienen que las prestaciones de la seguridad social pueden actuar como una forma de seguro de desempleo, al subvencionar las

Gráfico 1
Tasas específicas de actividad de la población de 60 y más años según sexo. Zonas urbanas.
Argentina. Años 1993–2010



Fuente: CEPAL-CEPALSTAT (2010). Elaboración propia sobre la base de datos de la sección "Estadísticas e indicadores sociales" de la Encuesta Permanente de Hogares (existe variación en el número de aglomerados considerados en diferentes ondas).

reducciones del personal y así disminuir el costo empresarial del despido de los trabajadores mayores.

90

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

Por su parte, Popolo (2001) destaca la mayor concentración de adultos mayores latinoamericanos ocupados en actividades por cuenta propia –no técnicas ni profesionales– y el descenso de la participación entre los asalariados a medida que avanza la edad. Asimismo, muestra la precariedad de esta inserción laboral y la percepción de menores ingresos con idéntica carga horaria. Por otra parte, señala la relación entre la participación laboral de los adultos mayores latinoamericanos y la escasa cobertura de los sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados. Pero, al mismo tiempo, advierte que la participación de los no pobres es mucho mayor que la de los pobres e indigentes.

En un trabajo de 2002, Guzmán subraya la menor nitidez de la relación entre la participación laboral femenina y la cobertura previsional, debido a la interacción con otros factores, ya que las mujeres mayoritariamente perciben beneficios previsionales por viudez.

En la Argentina, Bertranou (2001), en su análisis de la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del Gran Buenos Aires de 55 y más años, observa las siguientes características: que la edad está negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la cantidad de miembros del hogar se asocia positivamente entre los varones y negativamente entre las mujeres; que la condición de jefe del hogar incrementa la probabilidad de participación en ambos sexo y que la convivencia en pareja la reduce en el caso de las mujeres y la aumenta entre los varones; que las enfermedades crónicas y las discapacidades disminuyen las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas.

Bertranou y Velasco (2003) y OIT (2006) mostraron que desde el inicio de los noventa y hasta principios de 2000, entre los mayores de 60 años argentinos aumentaron marcadamente la participación laboral, la desocupación y la inserción en ocupaciones informales y disminuyó la duración de la jornada laboral entre los ocupados. La participación laboral de las mujeres de 65 y más años creció más que la de los varones y, entre ellas, aumentó la proporción de asalariadas.

Redondo (2003), a partir de datos de la EPH 2001, relevó diferencias en la categoría ocupacional de los ocupados de 65 y más años según condición de pobreza: los mayores no pobres eran sobre todo empresarios, profesionales y asalariados con descuentos jubilatorios, mientras que los pobres presentaban un porcentaje elevado de trabajadores por cuenta propia y asalariados sin descuentos previsionales. En suma, sugiere que la permanencia en el mercado laboral está fuertemente condicionada por la carencia de beneficios previsionales y por la necesidad de aumentar los ingresos familiares.

Lattes y Andrada (2006) analizaron la relación entre la dinámica demográfica y la oferta laboral en la Ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XX. Detectaron la caída de la participación laboral de los más jóvenes, especialmente entre los 15 y 19 años y, en menor medida, entre los 20 y 29 años, así como de los adultos mayores de ambos sexos entre 1950 y mediados de los años setenta, con posterior recuperación a ritmo sostenido.

A partir de datos de la Encuesta de la Tercera Edad sobre Estrategias Previsionales (ETEEP) del año 2003, el Banco Mundial señala que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas son los ingresos no laborales –principalmente los previsionales–, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. Compara atributos de los adultos mayores jubilados económicamente activos e inactivos y de los no jubilados y concluye que los activos tienen más probabilidades de ser hombres, de menor edad, con mejor estado de salud y residentes en hogares con mayor número de hijos y menor número de personas jubiladas; además, muestran una mayor participación en la construcción, en el transporte, en los servicios y el comercio y en el sector de trabajadores por cuenta propia; trabajan a tiempo completo, tienen una presencia de larga data en el mercado laboral y exhiben menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Por su parte, Alós *et al.* (2008) concluyen que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 está inversamente relacionada con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y en relación positiva con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalan que, entre quienes gozan de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo está fuertemente condicionada por el monto de dichos beneficios, la edad y el estado de salud. Finalmente, mostraron que el 70% de los participantes en la fuerza de trabajo declara tener ingresos previsionales insuficientes (Alós *et al.*, 2008).

Paz (2010) constató el incremento en el porcentaje de adultos mayores asalariados y la caída del porcentaje de cuentapropistas entre 1980 y 2006. Destaca la mayor incidencia

de la informalidad entre los adultos mayores argentinos y su mayor propensión a estar ocupados en relaciones informales en firmas formales.

Diversos autores han señalado también desigualdades de género en el acceso a los beneficios previsionales. En primer término, puesto que el derecho a jubilaciones ordinarias depende de la densidad de las contribuciones durante la vida activa y que esta densidad está estrechamente asociada a la inserción formal en el mercado de trabajo, dada la mayor precariedad de la participación laboral femenina, se explica la restricción al acceso a los beneficios contributivos que padecen las mujeres. Por otra parte, también existen inequidades en el acceso a las pensiones por viudez. En esta línea, Birgin y Pautassi (2000) afirman que las mujeres casadas con trabajadores formales “protegidos por la seguridad social” gozan de mejores prestaciones previsionales que las mujeres casadas con “maridos desprotegidos” y que la “mujeres solas”. También señalan que estas inequidades se traducen en situaciones de duplicación y carencia de haberes previsionales, porque algunas mujeres tienen jubilación propia y, a la vez, pensión por viudez de esposos con empleos formales, mientras que otras carecen de beneficios previsionales.

Panorama laboral y previsional argentino hacia fines de la década de 2010

La salida del Plan de Convertibilidad inauguró en la Argentina un ciclo de recuperación de la producción, las exportaciones, el empleo, los salarios y el consumo. Campos *et al.* (2009) destacan que, durante el período expansivo, que duró aproximadamente tres años, aumentó la cantidad de puestos de trabajo. Entre 2007 y fines de 2008, la economía continuó creciendo a tasas elevadas, aunque disminuyó notablemente el ritmo de crecimiento del empleo, especialmente del no registrado. La mayor pérdida en cuanto a capacidad de generación de empleo la evidenciaron la industria manufacturera y la construcción. Durante todo el período, pese a la recuperación del empleo, la precariedad laboral siguió siendo alta.

En los primeros años de la década del noventa el sistema previsional argentino fue objeto de una serie de reformas orientadas a reducir la excesiva fragmentación y a homogeneizar los distintos regímenes administrativos. Además, se aumentó la edad mínima de jubilación –que pasó de 60 a 65 años entre los hombres y de 55 a 60 entre las mujeres– y el plazo mínimo de las contribuciones –que pasó de 20 a 30 años entre las mujeres y a 35 años entre los hombres–. Sin embargo, la modificación más relevante fue el pasaje de un régimen de repartición simple a uno de pilares múltiples, que incluía un sistema de capitalización individual. Pocos años después, quedaron en evidencia algunos efectos negativos de la reestructuración del sistema previsional. El pasaje a un sistema de pilares múltiples, al basarse en un esquema contributivo en una economía con elevado desempleo e informalidad, tendió a ser cada vez más excluyente y agudizó el déficit de cobertura, tanto de la población económicamente activa como de los beneficiarios de jubilaciones y pensiones dentro de la población en edad de retiro (Medici, 2003).

A inicios de la primera década del siglo XXI, el endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional alcanzó su punto más bajo en 2005 (el 55,1% de las personas en edad jubilatoria). Ese mismo año, el Gobierno Nacional promovió cambios en la legislación orientados a mejorar la inclusión de los adultos mayores en el sistema previsional. El denominado Plan de Inclusión Previsional apuntó a facilitar el acceso a los beneficios previsionales a las personas en edad jubilatoria que no habían reunido los años de aportes requeridos o que, habiéndolos reunido, no tenían la edad para jubilarse.

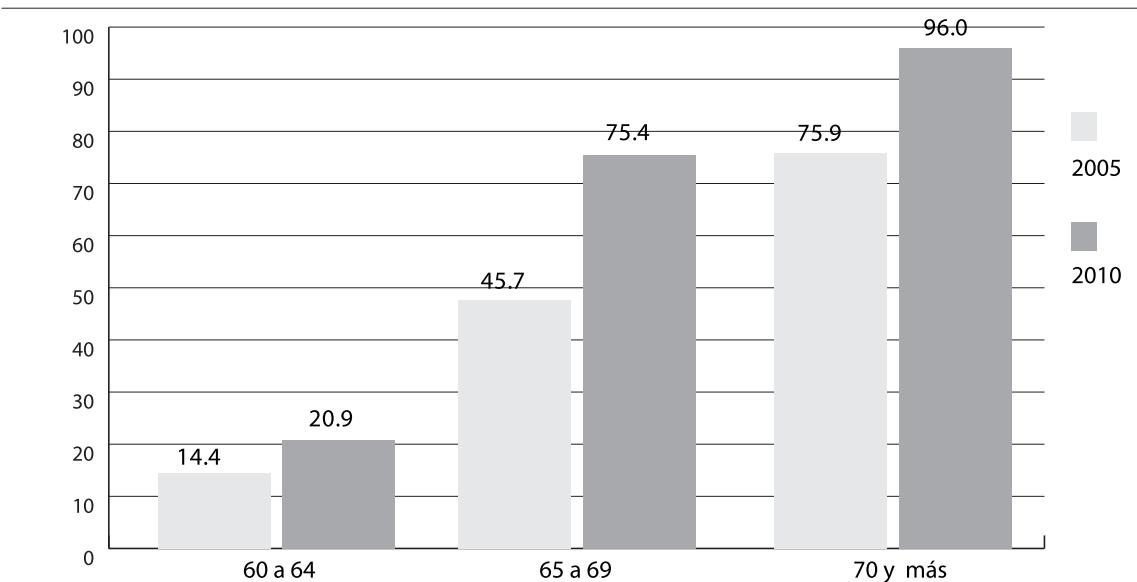
Como consecuencia de la política de inclusión previsional se observó un notable incremento del número de beneficiarios de jubilaciones y pensiones entre los varones de 65 y más años y entre las mujeres de 60 y más.² Entre 2005 y 2010, la cobertura previsional entre los varones de 60 a 64 aumentó del 16% al 21% y la de las mujeres de la misma edad pasó del 27% al 62%; la de los varones de 65 a 69 años creció del 50% al 75% y la de las mujeres de la misma edad pasó del 46% a 82%; y el porcentaje de perceptores de jubilaciones y pensiones entre las personas mayores de 69 años pasó del 83% al 96% entre los varones y del 74% al 95% entre las mujeres (Gráficos 2 y 3).

Una de las consecuencias más relevantes del aumento de la cobertura previsional fue la reducción del porcentaje de adultos mayores sin ingresos propios. La carencia de ingresos es un importante indicador de autonomía económica, generalmente utilizado en los análisis desde una perspectiva de género. Ese indicador muestra que, tanto en 2005 como en 2010, las mujeres argentinas se encontraban en una situación desventajosa respecto de los hombres de las mismas edades. No obstante, como consecuencia de las acciones de inclusión previsional, el porcentaje de mujeres mayores sin ingresos propios cayó sustancialmente: pasó del 28% en 2005 al 6% en 2010. Entre los hombres de mayor edad también disminuyó, aunque desde niveles menores, pasando del 8% al 4 por ciento (Gráfico 4).

La Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) (2011) y Calabria y Calero (2011) destacan los efectos redistributivos del Plan de Inclusión Previsional a nivel regional, por el mayor crecimiento de la cobertura en las provincias con más deficiencias. También mencionan el avance en lo que respecta a la equidad de género, porque las tres cuartas partes de los beneficios otorgados hasta mayo de 2011 habían alcanzado a mujeres. Finalmente, enfatizan los efectos que han tenido sobre la reducción de la pobreza y la indigencia y la mejora en la distribución del ingreso de los adultos mayores tanto la ampliación de la cobertura como los once aumentos en los haberes otorgados entre 2003 y 2008 y los siguientes aumentos que se otorgaron a través de la Ley de Movilidad de haberes previsionales de 2008.

² ANSES (2011) y Calabria y Calero (2011) señalan que, mediante el Plan de Inclusión Previsional, la cantidad de pensiones y jubilaciones otorgados por el ANSES creció un 77% entre enero de 2003 y mayo 2011, pasando de 3,2 millones a 5,7 millones, y afirman que, en mayo de 2011, los beneficios previsionales originados mediante la “moratoria previsional” representaban un 42% del total de beneficios.

Gráfico 2
Porcentaje de varones perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones, por tramos de edad.
Zonas urbanas. Argentina. Años 2005 y 2010

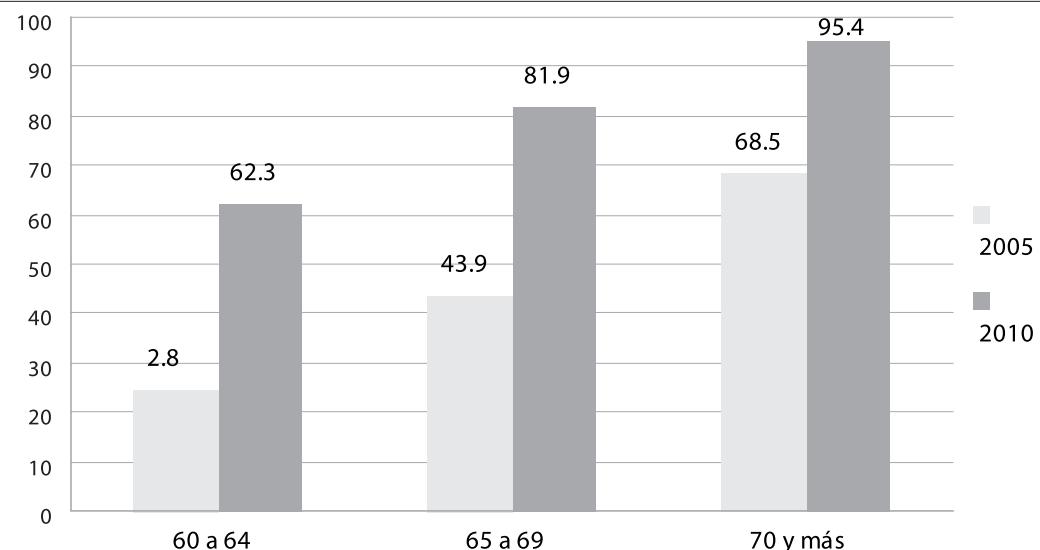


Fuente: Tabulados especiales de la Encuesta Permanente de Hogares, segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010

Gráfico 3
Porcentaje de mujeres perceptoras de ingresos de jubilaciones y pensiones, por tramos de edad.
Zonas urbanas. Argentina. Años 2005 y 2010

94

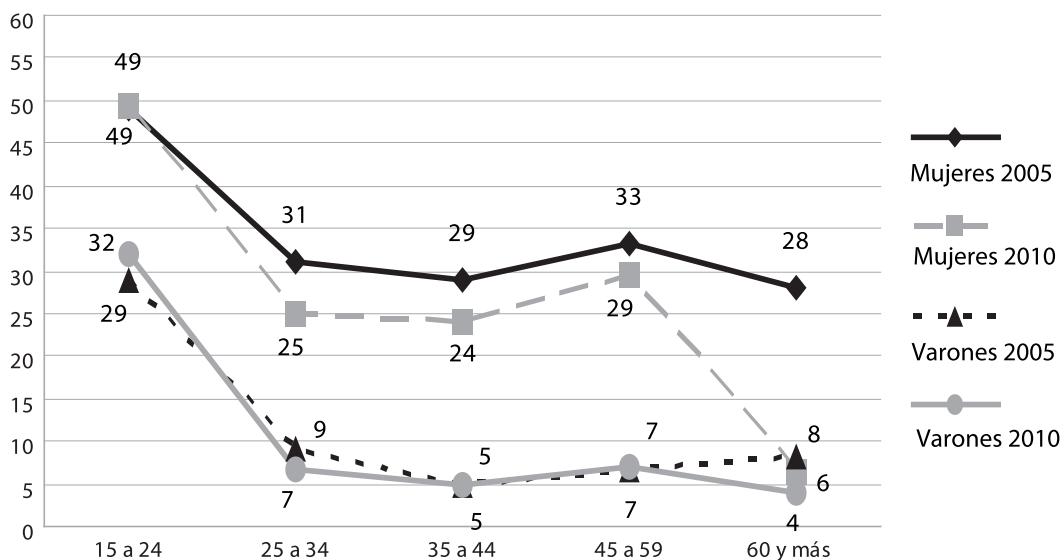
Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012



Fuente: Tabulados especiales de la Encuesta Permanente de Hogares, segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010.

La ampliación de la cobertura previsional también habría incidido en la oferta laboral de los adultos mayores. Precisamente, la próxima sección se propone detectar las tendencias en la oferta de mano de obra de la tercera edad entre el segundo semestre de 2005 y el tercer trimestre de 2010 que pudieran vincularse con el incremento de cobertura previsional.

Gráfico 4
Población sin ingresos propios, por sexo y tramos de edad. Zonas urbanas. Argentina.
Años 2005 y 2010



Fuente: Tabulados especiales de la Encuesta Permanente de Hogares, segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010

Ampliación de la cobertura previsional y participación laboral

La participación laboral de los adultos mayores responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, la escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y su monto son condiciones determinantes de su participación en la actividad económica.

95

G. Sala

Para el Banco Mundial, en el año 2003, la cobertura previsional en la Argentina dependía de la historia laboral y de las contribuciones al sistema de seguridad social y su carencia manifestaba la exclusión durante la vida laboral. Es decir, los ancianos carentes de beneficios, tenían, en promedio, menor cantidad de años de trabajo y menor tiempo de contribuciones (World Bank, 2007). En su reporte de ese año, indaga los motivos de retiro de los adultos mayores entrevistados; la mayoría de los varones había accedido a los beneficios previsionales por haber llegado a la edad requerida, mientras que la mayoría de las mujeres los habían alcanzado por la muerte del cónyuge; una proporción importante de ambos sexos se refirió a enfermedades crónicas como la principal razón para retirarse (World Bank, 2007).

Al igual que la literatura internacional, el BM menciona picos en las edades de retiro. Su reporte los detecta a los 55, 60 y 65 años entre los perceptores de pensiones contributivas de áreas urbanas argentinas; y destaca, también, una fuerte dispersión alrededor de estos puntos modales (World Bank, 2007). En la actualidad, si bien el acceso a la jubilación ordinaria supone haber alcanzado una edad mínima de 60 años para las mujeres y de 65

para los varones, es un hecho que personas más jóvenes pudieron acceder a ese beneficio debido a la existencia de diversos regímenes jubilatorios especiales o por el otorgamiento de pensiones por invalidez o por fallecimiento del cónyuge. Las pensiones, a excepción de aquellas por edad avanzada, también pueden percibirse sin haber alcanzado la edad mínima, siempre que la persona reúna los requisitos exigidos en cada caso. Por otra parte, hay que señalar que, hasta la revisión de las normas previsionales en 1994, las modalidades de acceso a las jubilaciones anticipadas por discapacidad y a las pensiones habían sido muy flexibles.

El importante papel que tiene el acceso a beneficios previsionales en la decisión de continuar trabajando queda en evidencia en el mayor nivel de las tasas de actividad de quienes no recibían ingresos derivados de jubilación o pensión entre los años 2005 y 2010 y en la caída del nivel de actividad, especialmente a partir de los 65 años, en coincidencia con la edad mínima en la que los varones acceden a jubilaciones ordinarias –límite que, para las mujeres, se acorta a los 60 años, con la posibilidad de permanecer en actividad cinco años más.

En el tercer trimestre de 2010, en el total de aglomerados urbanos, el 16% de los varones y el 20% de las mujeres tenían 60 y más años y el 88% de los varones de 65 y más y el 92% de las mujeres de 60 y más recibían ingresos derivados de jubilaciones o pensiones.

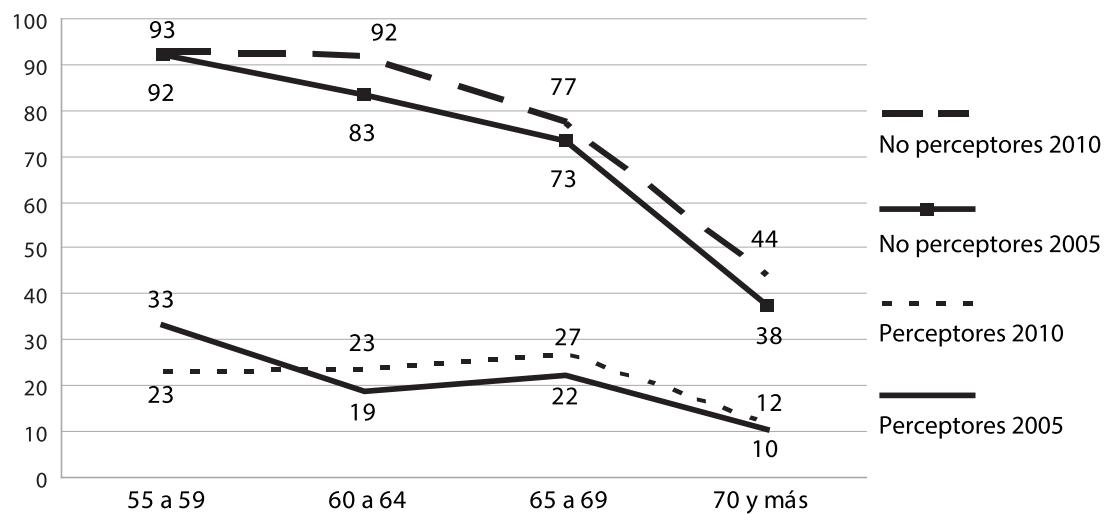
Entre 2005 y 2010 cayó la participación laboral de los varones mayores de 64 años y de las mujeres de 60 y más años. Sin embargo, existieron situaciones excepcionales, relacionadas con el aumento de la participación en la actividad económica de las mujeres de 60 a 64 años con nivel de escolaridad bajo, de los varones de 70 y más años y de las mujeres de 65 a 69 años con estudios universitarios completos (Cuadros 1 y 2). En el quinquenio, también creció la participación laboral de los no perceptores previsionales de ambos sexos y de los varones perceptores de 60 y más años, mientras que cayó la de las mujeres perceptoras de jubilaciones y pensiones (Gráficos 5 y 6).³

El acceso a beneficios previsionales y el incremento de los ingresos derivados de jubilaciones y pensiones habrían atenuado la necesidad de ingresos laborales entre los menos favorecidos, puesto que las mayores reducciones de los niveles de participación laboral se produjeron entre los varones de 65 y más y las mujeres de 65 a 69 años con escolaridad muy baja (Cuadros 1 y 2).

Por otra parte, la notoria reducción de la participación laboral de los varones de 65 a 69 años con escolaridad baja, media y alta y de las mujeres de 60 a 64 con escolaridad media y alta puede explicarse, en parte, por la flexibilización de las reglas previsionales, que habrían posibilitado el acceso a planes de moratoria previsional a quienes tenían la edad jubilatoria y carecían de los años de contribuciones. Además, es probable que los

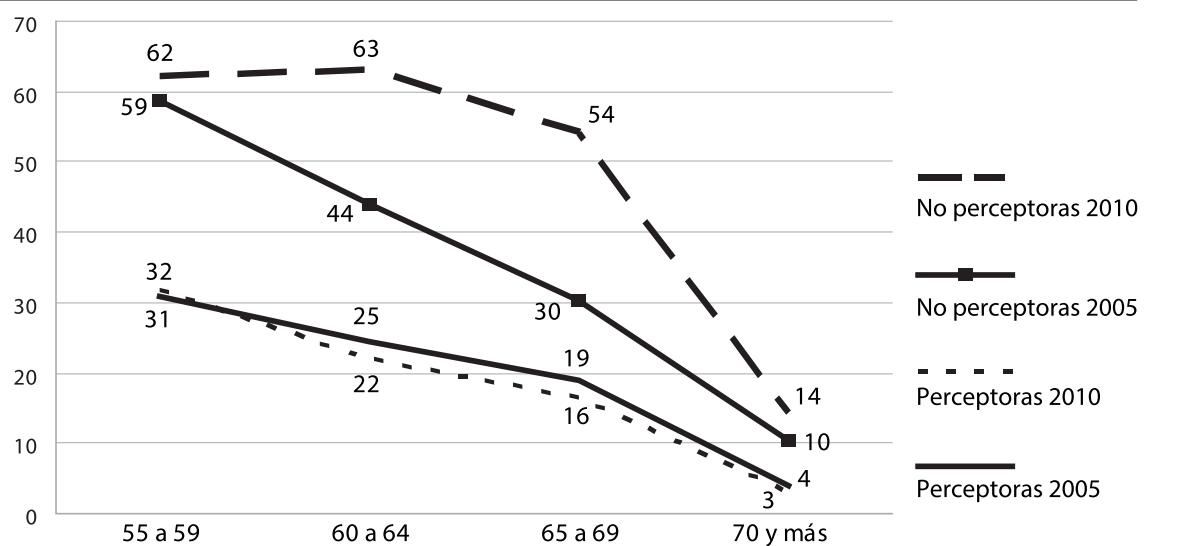
³ En el año 2010, la participación en la actividad económica de las no perceptoras caía a partir de los 60 años, coincidentemente con la edad mínima para acceder a jubilaciones ordinarias. Entre las no perceptoras captadas en 2005 y las perceptoras captadas en ambas mediciones, la participación se iniciaba cinco años antes (Gráfico 6).

Gráfico 5
Tasas de actividad masculinas por grupos de edad, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. Zonas urbanas. Argentina. Años 2005 y 2010



Fuente: Tabulados especiales de la Encuesta Permanente de Hogares., segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010.

Gráfico 6
Tasas de actividad femeninas por grupos de edad, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. Zonas urbanas. Argentina. Años 2005 y 2010



Fuente: Tabulados especiales de la Encuesta Permanente de Hogares, segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010.

varones y mujeres más escolarizados tuvieron mayores chances de acceder a beneficios contributivos, por sus trayectorias laborales más formales y/o por la mayor capacidad de gestión en el sistema previsional. También es oportuno considerar que la mayor inactividad registrada en 2010 podría responder a situaciones preexistentes de desempleo de larga duración, especialmente entre los adultos mayores de menor escolaridad.

En síntesis, la participación laboral de los adultos mayores entre 2005 y 2010 evolucionó en dos sentidos divergentes. Por un lado, se observa una notoria reducción de la participación de quienes tendrían mayores dificultades de inserción laboral, por su menor

Cuadro 1
Tasas de actividad masculinas por grupos de edad, según escolaridad. Zonas urbanas. Argentina.
Años 2005 y 2010

Nivel de instrucción	Segundo semestre de 2005			Tercer trimestre de 2010			Diferencia en puntos porcentuales 2005-2010		
	60 a 64	65 a 69	70 y más	60 a 64	65 a 69	70 y más	60 a 64	65 a 69	70 y más
Muy bajo	68.9	55.4	18.6	70.4	26.2	7.5	-1.5	29.2	11.1
Bajo	74.6	42.4	13.5	75.6	39.3	9.0	-1.1	3.1	4.5
Medio	72.4	55.2	22.2	81.5	43.1	20.5	-9.1	12.1	1.6
Alto	81.2	74.1	19.3	82.9	51.9	25.1	-1.7	22.2	-5.8
Total	74.0	50.1	16.9	77.4	39.8	13.0	-3.4	10.3	3.9

Fuente: Tabulados especiales de la Encuesta Permanente de Hogares, segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010.

Cuadro 2
Tasas de actividad femeninas por grupos de edad, según escolaridad. Zonas urbanas. Argentina.
Años 2005 y 2010

Nivel de instrucción	Segundo semestre de 2005			Tercer trimestre de 2010			Diferencia en puntos porcentuales 2005-2010		
	60 a 64	65 a 69	70 y más	60 a 64	65 a 69	70 y más	60 a 64	65 a 69	70 y más
Muy bajo	33.8	30.0	6.0	28.8	20.3	3.3	4.9	9.6	2.6
Bajo	34.5	21.6	5.1	36.5	19.6	3.1	-2.0	2.0	2.0
Medio	44.4	26.5	7.4	35.2	22.9	2.6	9.1	3.6	4.8
Alto	59.4	31.2	11.9	50.0	43.3	10.4	9.4	-12.0	1.6
Total	39.2	25.3	6.1	37.4	23.2	3.7	1.8	2.1	2.4

Fuente: Tabulados especiales de la Encuesta Permanente de Hogares, segundo semestre de 2005 y tercer trimestre de 2010.

escolaridad y mayor edad. Esta reducción, probablemente, fue facilitada por las mejoras en la cobertura y en el nivel de los beneficios previsionales entre los de menores ingresos. En el quinquenio también cayó, pero de un modo menos notorio, la participación laboral de las mujeres perceptoras, situación que podría atribuirse, en mayor medida, a las mejoras en las jubilaciones y pensiones y a la presencia de otros contribuyentes en el hogar y, en menor medida, al acceso a la cobertura previsional.

Por otro lado, en sentido contrario, algunos subgrupos exhibían un comportamiento coincidente con la tendencia de larga duración, marcada por la extensión de la permanencia en el mercado de trabajo, que involucraba especialmente a las personas de mayor escolaridad y a los no perceptores de beneficios previsionales de ambos sexos. Entre los últimos, se destaca el incremento de la participación laboral de los varones próximos a la edad jubilatoria, de todos los niveles de escolaridad.

También es destacable el crecimiento de la participación laboral de las mujeres no perceptoras de beneficios previsionales; de aquellas que tenían 60 a 64 años, con escolaridad baja y 65 a 69 años con estudios superiores completos. Este aumento se enmarca en la tendencia de mayor duración, vinculada al incremento de la presencia femenina en el mercado laboral.

Finalmente, cabe destacar que la permanencia en actividad de las mujeres de todos los niveles de instrucción y de los varones sin instrucción universitaria tenía los 70 años como límite.

Los beneficios previsionales percibidos por los inactivos eran ligeramente superiores a los de los ocupados en el primer cuartil y en el último decil de la distribución de los varones y en todos los tramos de la distribución de las mujeres. Se destaca el bajo monto de los haberes previsionales de ambos sexos, aunque los masculinos eran superiores a los femeninos, especialmente entre los inactivos. Entre los ocupados, la mitad de los varones recibía beneficios previsionales inferiores a los 1,000 pesos (aproximadamente, 235 dólares), monto que permitiría afrontar la renta de un monoambiente en la Ciudad de Buenos Aires.⁴ La mitad de las mujeres jubiladas percibía beneficios inferiores a los 800 pesos (Gráficos 7 y 8).

El bajo monto de los beneficios previsionales y la escasa magnitud de las diferencias según condición de actividad⁵ indicarían la presencia de otros factores explicativos de la propensión a trabajar, que podrían estar vinculados con la organización de los hogares y la presencia de otros perceptores de ingresos y, en menor medida, con el acceso a otras fuentes de ingresos, como rentas o transferencias familiares.

Perfil de los adultos mayores ocupados a fines de la década de 2010

Existen diferencias en la intensidad y forma de participación laboral y en las posibilidades de acceder a beneficios previsionales contributivos determinadas por las especificidades de cada ocupación. Por otra parte, el acceso a las ocupaciones está condicionado por atributos individuales como la edad, la escolaridad, el sexo, el origen migratorio, el estado conyugal. En la misma línea, las posibilidades de permanencia o retorno al mercado de trabajo de los adultos mayores dependen de características de los trabajadores y del tipo de ocupaciones.

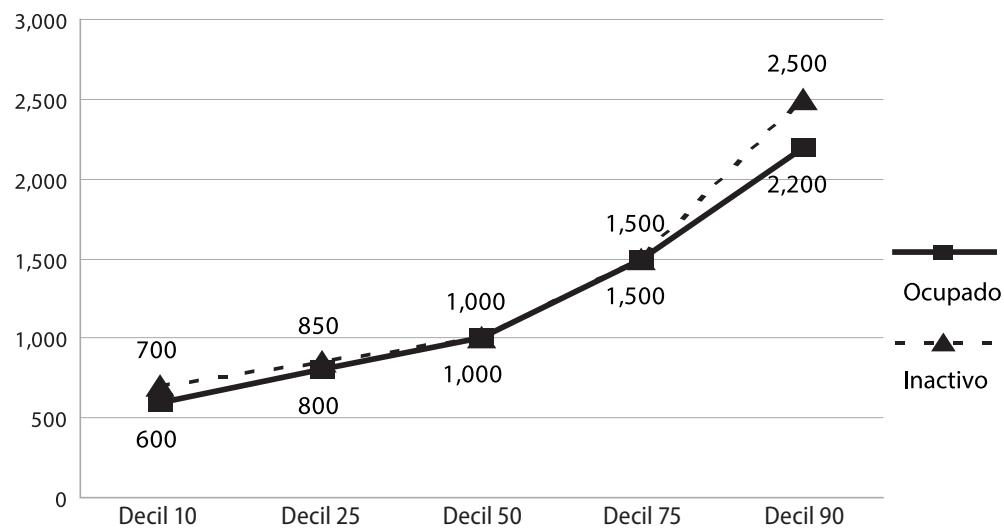
En el conjunto de los aglomerados urbanos argentinos, el 55% de los varones y el 54% de las mujeres de 60 y más años ocupados tenían nivel de instrucción muy bajo y bajo, es decir que no habían completado la escolarización primaria o la habían completado o que habían asistido a establecimientos de nivel medio sin llegar a concluir ese nivel.

Los varones con menor nivel de instrucción se concentraban en ocupaciones relacionadas con la construcción (26%), el transporte (11%), la producción industrial y artesanal y la comercialización directa (9% en ambos casos), los servicios de limpieza no domésticos (7%), la reparación de bienes de consumo y ocupaciones directivas de pequeñas y microempresas (5%, en ambos casos). Un tercio de las mujeres mayores con escolaridad

⁴ Los montos de los ingresos de jubilación y pensión no fueron deflactados. Se trata de una aproximación con fines ilustrativos.

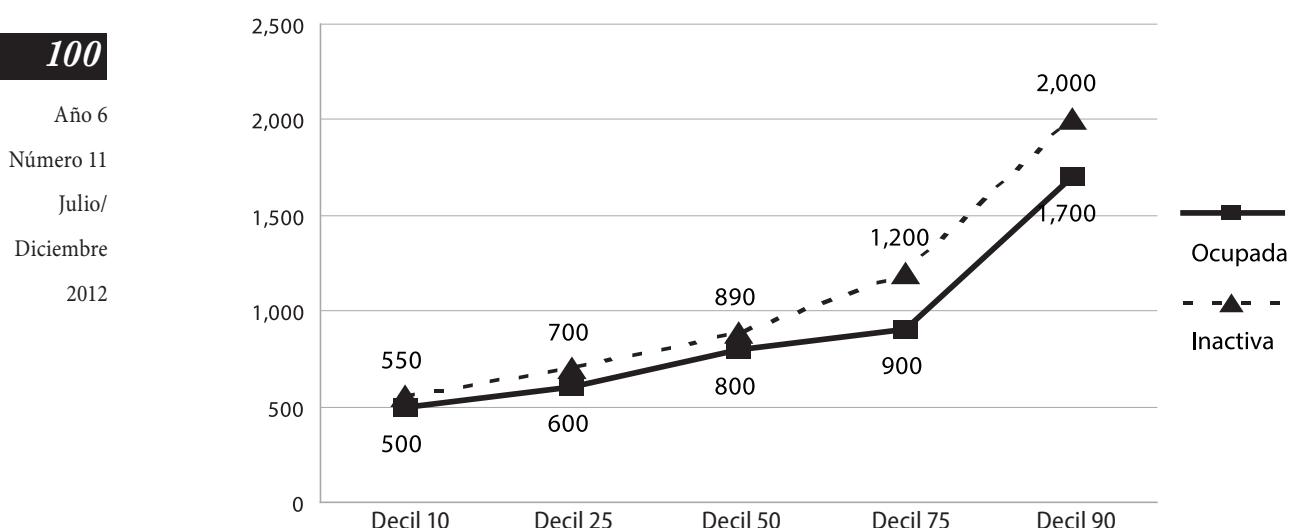
⁵ Estas diferencias no eran muy notorias, a excepción del último decil de los varones y del último cuartil de la distribución de las mujeres.

Gráfico 7
Distribución de los varones de 60 y más años, por condición de actividad económica según decil de ingreso de jubilación o pensión. Zonas urbanas. Argentina. Tercer trimestre de 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

Gráfico 8
Distribución de las mujeres de 60 y más años, por condición de actividad económica, según decil de ingreso de jubilación o pensión. Zonas urbanas. Argentina. Tercer trimestre de 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre de 2010.

muy baja y baja se desempeñaba en servicios domésticos. También estaban concentradas en la comercialización directa (14%), los servicios de limpieza no domésticos (8%), el cuidado y la atención de personas (7%), la producción industrial y artesanal, los servicios gastronómicos y la reparación de bienes de consumo (6% en cada caso).

Los varones que habían completado estudios de nivel medio y que habían asistido –o no lo habían hecho– a establecimientos de tercer nivel pero sin completarlo se concentraban en la comercialización directa (17%), la construcción edilicia (12%), el transporte y la

gestión administrativa, planificación y control (10% en ambos casos), ocupaciones directivas de micro, pequeñas y medianas empresas y la producción industrial y artesanal (8% en los tres casos). Las mujeres con la misma escolaridad se ocupaban en la gestión administrativa, planificación y control (23%), la comercialización directa (18%), el cuidado y la atención de las personas (9%), cargos directivos de pequeñas y microempresas (7%), los servicios de limpieza no domésticos (6%), la gestión presupuestaria, contable y financiera, la educación, la salud y sanidad (5% en los tres casos), los servicios domésticos y gastronómicos (4% en ambos casos).

Entre los ocupados con estudios superiores completos, predominaban los directivos de empresas (30%), los ocupados en la gestión administrativa, de planificación y control y en la salud y sanidad (12% y 11% respectivamente), en ocupaciones de gestión presupuestaria contable y financiera y de gestión jurídico legal (9% en ambos casos). Entre las mujeres con la misma escolaridad, predominaba la inserción en ocupaciones de la educación (21%), la salud y la sanidad (20%), funciones directivas (16%), la gestión administrativa, planificación y control (13%) y la investigación científica (8%).

Estas distribuciones muestran la dualidad del perfil de los mayores ocupados, ya que una porción significativa de ellos estaba vinculada a la construcción, al servicio doméstico, a la comercialización directa, al transporte, a la producción industrial y artesanal y a la reparación de bienes, ocupaciones que son altamente precarias, que requieren bajo nivel de calificación y se caracterizan por la baja remuneración, la intermitencia en la contratación y por implicar una utilización intensa de las capacidades físicas. Por otra parte, entre los más escolarizados, se observa un perfil laboral más diversificado, aunque la mayoría se vinculaba a ocupaciones relacionadas con la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, planificación y comercialización, en las que, probablemente, disfrutaban de mayor estabilidad y mejores condiciones laborales.

En la mayoría de los grupos ocupacionales, la proporción de ocupados sin beneficios previsionales disminuía con la edad, especialmente a partir de los 60 años entre las mujeres y de los 65 entre los varones, coincidiendo con las edades mínimas de acceso a jubilaciones ordinarias para cada sexo. Sin embargo, algunos de esos grupos mostraban elevados porcentajes de quienes, habiendo alcanzado la edad mínima para acceder a jubilaciones, no las percibían ni eran beneficiarios de pensiones.

En estos grupos ocupacionales la situación es heterogénea en términos de requerimientos educativos, ingresos y condiciones laborales, por lo que existen varias explicaciones posibles de la carencia de beneficios. La baja densidad de las cotizaciones, derivada de la irregularidad de los aportes previsionales por una inserción laboral más endeble, era una limitación para quienes aspiraban a jubilaciones ordinarias. Pero, si la expectativa era acceder a jubilaciones enmarcadas en los Planes de Inclusión Previsional y, en consecuencia, a ingresos jubilatorios inferiores a los de las jubilaciones ordinarias, esta baja densidad no era un obstáculo significativo. Esta situación plantea, por un lado, la opción del acceso a la jubilación a partir del monto que se desea percibir. Por otra parte, los Planes de Inclusión Previsional formalmente exigen la ausencia de la percepción de ingresos de otro tipo para su otorgamiento.

Así, los ocupados de mayores ingresos habrían optado por jubilaciones ordinarias, proporcionales a sus ingresos y mayores a las jubilaciones otorgadas a través del Programa de Inclusión. En esta situación se encontraban las personas vinculadas a ocupaciones directivas de empresas privadas medianas y pequeñas y de empresas, organismos e instituciones estatales, de la gestión presupuestaria y administrativa, la salud, la educación y de la investigación científica y tecnológica. Para los más escolarizados, la opción de trabajar hasta edades avanzadas estaba relacionada con la mayor extensión del período de preparación para el empleo y las mejores oportunidades laborales asociadas a su calificación. Por otra parte, muchos de ellos habrían mejorado sus carreras profesionales e ingresos laborales con la edad.⁶

En una situación diferente se encontraban quienes desempeñaban ocupaciones que requerían menor calificación, con condiciones laborales y remunerativas más desventajosas y con carreras profesionales que no mejoraban con la edad ni la experiencia. En estas ocupaciones, la condición de jubilados no era un obstáculo para el ingreso y la permanencia. Entonces, es posible pensar que la carencia de haberes previsionales podría derivar del mayor nivel de los ingresos laborales respecto de los previsionales y, por otro lado, de la falta de información para tramitar los beneficios del denominado Programa de Inclusión Previsional. Cabe señalar que este Programa se popularizó con el nombre de “jubilación del ama de casa”, por lo que es esperable que los ocupados, principalmente los varones, no asociaran estos beneficios a su condición. Esta sería una explicación del elevado porcentaje de personas que carecían de estos beneficios entre los ocupados en el almacenaje de insumos, materias primas y mercaderías, en ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera, en los servicios de limpieza no domésticos, en los servicios gastronómicos, en los servicios domésticos y en el cuidado y la atención de las personas.⁷

102

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

6 Entre los varones de 65 y más años, las mayores carencias correspondían a los ocupados en la salud y sanidad y en funciones directivas de las medianas empresas. También era relevante el nivel de carencia de los varones mayores de 69 años vinculados a ocupaciones directivas de pequeñas empresas. Entre las mujeres, se destaca la ausencia de beneficios previsionales de las mayores de 64 años ocupadas en la investigación científica y tecnológica y de 65 a 69 años vinculadas a ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera y de la gestión administrativa, planificación y control. Entre las mayores de 69 años, también era remarcable el porcentaje de no beneficiarias ocupadas en la educación, la salud y sanidad y en funciones directivas de empresas privadas y de organismos, empresas e instituciones estatales

7 Entre los varones de 65 y más años era relevante la carencia de beneficios previsionales en las ocupaciones del almacenaje, la comercialización ambulante y callejera, los servicios de limpieza no domésticos, los servicios gastronómicos y de reparación de bienes de consumo. En el caso de las mujeres de la misma edad, eran importantes las carencias entre las ocupadas en los servicios de limpieza no domésticos. También carecían de beneficios previsionales una parte importante de las mujeres de 65 a 69 años vinculadas al cuidado y la atención de personas y de 70 años y más ocupadas en servicios gastronómicos.

Desocupación en la tercera edad

Es destacable la reducción de la desocupación entre los mayores de 60 y más años ocurrida entre mediados y fines de la década de 2010.⁸ Esta caída podría atribuirse a la ampliación de la cobertura previsional, al incremento de los haberes jubilatorios y, en menor medida, al aumento del nivel de empleo general.

Sin embargo, pese a la notable mejora de este indicador, especialmente entre las mujeres de 60 y más, la desocupación de los varones mayores de 69 años continuó siendo elevada. También se destaca la incidencia del desempleo de larga duración entre las mujeres, lo que sugiere que podría haber existido desocupación encubierta entre las inactivas. Es posible interpretar ambas situaciones como efectos de la crisis del mercado laboral en etapas anteriores de la vida y como manifestaciones de las dificultades que enfrentaban las personas mayores al intentar obtener un empleo.

Las ocupaciones de la construcción habían albergado a más de la mitad de los varones desocupados de 60 y más años y a casi un tercio de los desocupados sin distinción de edades. Esto muestra que el estancamiento en la creación de puestos de trabajo en la construcción, hacia fines de la década, habría afectado más a los varones de mayor edad que a los más jóvenes. También es destacable la incidencia de la desocupación entre los varones antiguamente vinculados a ocupaciones del transporte.

Por otra parte, tres de cada diez mujeres desocupadas de 60 y más años habían experimentado el desempleo durante más de tres años, y tres de cada diez habían trabajado previamente en el servicio doméstico. Entre las desocupadas era también relevante la presencia de mujeres previamente ocupadas en la producción industrial y artesanal y en la gestión administrativa, planificación y control.

Entre los desocupados antiguamente vinculados a la construcción, el servicio doméstico, la comercialización directa, el transporte y la producción industrial y artesanal, es posible suponer una historia laboral caracterizada por la creciente precariedad, porque las trayectorias laborales precarias durante las edades activas plenas fragilizan la inserción laboral a medida que las personas envejecen, pues se incrementan los obstáculos para su contratación en ocupaciones con exceso de oferta de trabajadores. Por otro lado, la demanda en estas ocupaciones depende del comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares. Los trabajadores que a ellas se vinculan están expuestos a períodos de contratación intermitentes, desempleo, sub y sobreocupación. En ellas, los adultos mayores, como los jóvenes, las mujeres y los migrantes, muestran mayor flexibilidad y menor costo a la hora de ser contratados y despedidos. Sin embargo, múltiples mecanismos inciden en la

⁸ En octubre de 2005, el nivel de desempleo de los varones y mujeres de 60 a 64 años alcanzó el 8% y el 9%, respectivamente. En el tercer trimestre de 2010, estas tasas fueron del 7% y del 4%, respectivamente. Entre los 65 y 69 años, las tasas masculinas cayeron del 10% en 2005 al 6% en 2010 y las femeninas pasaron del 7% al 2% entre ambas mediciones. Entre los varones de 70 y más años el nivel de desempleo aumentó un punto porcentual, al pasar del 8% en 2005 al 9% en 2010. Entre las mujeres de la misma edad, cayó del 6% en 2005 al 0% en 2010.

preferencia de los empleadores por trabajadores con determinados atributos de sexo, edad y origen migratorio. Esto lleva a considerar que los prejuicios que afectan el trabajo de las personas mayores y la sobrevaloración de la juventud en la esfera laboral condicionan la contratación de adultos mayores y la demanda de los bienes y servicios que ellos ofrecen.

Reflexiones finales. Líneas futuras de investigación

La participación laboral de las personas de 60 y más años, en la segunda mitad de la década de 2010, muestra una tendencia creciente, con interrupciones y reversiones. Algunos segmentos de la población de mayor edad fueron especialmente sensibles a la ampliación de la cobertura previsional y a los aumentos de los montos de las jubilaciones y pensiones. Estos coincidieron con la disminución de la participación laboral de los mayores menos escolarizados y de las mujeres perceptoras de beneficios previsionales y con la caída del desempleo entre las personas en edad jubilatoria.

A pesar de los indudables avances en términos de inclusión previsional, hacia fines de esta década –en un contexto inflacionario y en el que el gobierno intenta contener el gasto público– comenzaron a evidenciarse algunas señales de agotamiento de la capacidad de incorporación de nuevos beneficiarios. En este sentido, Bravo Almonacid (2011) destaca que los cambios producidos en la legislación limitaron el período de la moratoria e impusieron la renuncia a otras pensiones para tramitar las jubilaciones. También subraya el desconocimiento entre los potenciales beneficiarios de la vigencia de este y de otros programas destinados a la población adulta mayor y la existencia de barreras geográficas e informativas. Dado que cabe suponer que, en el futuro, existirán dificultades para ampliar la cobertura previsional y readjustar los haberes previsionales, es esperable una recuperación de la tendencia creciente de la participación laboral de quienes accedieron a beneficios previsionales y la postergación del retiro entre los no beneficiarios.

104

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

En el período 2005–2010, creció la participación laboral de las personas de mayor escolaridad y de los no perceptores de beneficios previsionales. Entre los no perceptores, este incremento fue mayor en los varones de todos los niveles de escolaridad de 60 a 64 años y en las mujeres con escolaridad baja de la misma edad. Ese crecimiento se enmarca en dos tendencias de larga duración: la postergación de la salida del mercado de trabajo y el aumento de la participación laboral femenina. Esto lleva a suponer que las nuevas cohortes de adultos mayores, compuestas por personas con mayor escolaridad y por mujeres con mayores niveles de actividad a lo largo de sus vidas, lleven a estimular la permanencia en edades avanzadas. De este modo, la oferta de trabajadores mayores podría incrementar su demanda, en un contexto que tiene a enfatizar los beneficios del envejecimiento activo.

En lo que respecta a las características de los adultos mayores ocupados, este artículo mostró que más de la mitad de ellos tiene nivel de instrucción muy bajo y bajo y que la mayoría trabaja en la construcción, el servicio doméstico, la comercialización directa, el transporte, la producción industrial y artesanal y la reparación de bienes. Entre los más escolarizados, se presenta un perfil laboral más diversificado, aunque predominantemente

vinculado a ocupaciones de la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, planificación y comercialización.

Este trabajo también mostró que, en el quinquenio analizado, se produjo una reducción muy importante de la desocupación entre los adultos mayores. No obstante, en el año 2010 sobresalían tres problemáticas: el elevado desempleo de los varones de 70 y más años; la elevada proporción de varones desocupados de 60 y más años previamente vinculados a las ocupaciones de la construcción; y el desempleo de larga duración entre las mujeres de la tercera edad.

La concentración en un número reducido de ocupaciones muestra la importancia del análisis de los mecanismos de contratación, jubilación y despido que en ellas prevalecen. Por ello, también es pertinente la reflexión sobre el papel de atributos como la experiencia, la responsabilidad y la valoración de la confianza construida a partir de relaciones laborales de larga data, que mejoran la empleabilidad de los trabajadores de mayor edad en algunas áreas; y, en la misma línea, resulta de interés, asimismo, el estudio de aquellas características que podrían limitarla, como la obsolescencia de saberes y las limitaciones físicas asociadas a la edad. Por otra parte, también es relevante indagar sobre los atributos de los trabajadores de mayor edad que mejoran su desempeño, en relación con los trabajadores más jóvenes, los trabajadores migrantes y los desocupados de otros sectores que buscan refugio en esas ocupaciones.

Bibliografía

- ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL (ANSES) (2011), *Análisis de la cobertura previsional del SIPA: Protección, inclusión e igualdad*, Buenos Aires: ANSES, Observatorio de la Seguridad Social, julio. Disponible en: <http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/Cobertura%20SIPA_Cuadernillo.pdf>, acceso 6 de octubre de 2011.
- ALÓS, M., I. Apella, C. Grushka y M. Muiños (2008), “Participation of Seniors in the Argentinean Labor Market: An Option Value Model”, en *International Social Security Review*, 61(4), Oxford: Oxford University Press, octubre, pp. 25-49. Disponible en: <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-246X.2008.00322.x/full>>. [Versión en castellano: “Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción”, en <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>>, acceso 30 de junio de 2011].
- BERTRANOU, F. (2001), *Empleo, retiro y vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor en la Argentina*, Buenos Aires: INDEC, Serie Fondo de Investigaciones, Informes de la línea de investigaciones. Disponible en: <<http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>>, acceso 30 de junio de 2011.
- BERTRANOU, F. (coord.) (2006), *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*, Santiago de Chile: OIT. Disponible en: <<http://www.oitchile.cl/pdf/pro022.pdf>>, acceso 30 de junio de 2011.
- BERTRANOU, F. y J. Velasco (2003), *Tendencias en indicadores de empleo y protección social en América Latina*, Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo (OIT), marzo. Versión preliminar disponible en: <http://oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2031:tendencias-en-indicadores-de-empleo-y-protecciocial-de-adultos-mayores-en-americ-latina&catid=323:mercado-del-trabajo-e-informalidad&Itemid=1463>, acceso 30 de junio de 2011.
- BIRGIN, H. y L. Pautassi (2000), “La perspectiva de género en la reforma previsional”, en <http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/pensiones/publicaciones/word_doc/birgin-pautassi.pdf>, acceso 30 de junio de 2011.
- BRAVO ALMONACID, F. (2011), “Políticas sociales para la vejez. Un análisis de caso”, ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011. Disponible en <<http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/sesiones/S21/s21bravoalmonacid.pdf>>.
- CALABRIA, A. y A. Calero (2011), “Políticas de inclusión social para los grupos etarios más vulnerables: Plan de Inclusión Previsional y Asignación Universal por Hijo para protección social”, ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011. Disponible en: <<http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/sesiones/S21/s21calabria.pdf>>.
- CAMPOS, L. et al. (2009), “La situación de los trabajadores en Argentina frente a la crisis económica actual”, ponencia presentada al 9º Congreso Nacional de la Asociación Argentina

de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, ASET. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p1_Campos.pdf>.

CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRÁFIA (CELADE)–DIVISIÓN DE POBLACIÓN DE LA CEPAL (2010), *Estimaciones y proyecciones de población 2008*, en <http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm>, acceso 30 de junio de 2011.

CEPAL-CEPALSTAT (2010), *Estadísticas e indicadores sociales*, Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <<http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>>.

COILE, C. y J. Gruber (2000), *Social Security and Retirement*, Cambridge (MA): National Bureau of Economic Research, Working Paper 7830. Disponible en: <<http://www.nber.org/papers/w7830>>, acceso 30 de junio de 2011.

DORN, D. y A. Sousa-Poza (2005), “Jubilación anticipada: ¿Libre elección o decisión forzada?”, trabajo del Center for Economic Studies (CES) The Ifo Institute (CESIFO), en papel nº 1542 categoría 4: *Los mercados de trabajo*, Munich, septiembre.

Disponible en: <<http://www.SSRN.com/Abstract=83148>> y en <www.CESifo.entre-group.de CESifo entre trabajo Nº 1542>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC) (2010), *Tabulados básicos EPH Puntual*, en <<http://www.indec.gov.ar/>>, acceso 30 de junio de 2011.

LATTES, A. y G. Andrada (2006), “Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: dinámica de la población económicamente activa entre 1950 y 2000”, en revista *Población de Buenos Aires*, año 3, núm. 3, Buenos Aires: DGEYC, pp. 67–87. Disponible en: <http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/publicaciones/poblacion_n3_completa.pdf>.

MEDICI, A (2003), “Avaliando a Reforma da Previdência na Argentina durante os anos 90”, Washington: BID, en <www.iadb.org/document.cfm?id=978629>, acceso 30 de junio de 2011.

ODDONE, J. M. (1994), *Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Investigaciones Laborales–Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CEIL–PIETTE), CONICET, Documento de trabajo núm. 38, p. 32. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/oddone.rtf>>, acceso 30 de junio de 2011.

PAZ, J. (2010), *Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe*, Santiago: OIT, Documento de trabajo núm. 56. Disponible en: <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf>, Ginebra, Suiza, acceso 30 de junio de 2011.

POPOLO, F. D. (2001), *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*, Santiago de Chile: CELADE/División de población, Serie población y desarrollo núm. 19. Disponible en: <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/9259/LCL1640.pdf>>, acceso 30 de junio de 2011.

REDONDO, N. (2003), "Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad", ponencia presentada en el Simposio "Viejos y Viejas: Participación, Ciudadanía e Inclusión Social", en el marco del 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 14 al 18 de julio, en <<http://www.redadultosmayores.com.ar/buscadador/files/ARGEN014.pdf>>, acceso 30 de junio de 2011.

STOCK, J. y A. Wise (1990), "Pensions, the Option Value of Work, and Retirement". en *Econometrica*, vol. 58, núm. 5, Nueva York: The Econometric Society Stable, sptiembre, pp. 1151-1180. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/2938304>>, acceso 30 de junio de 2011.

WORLD BANK [Banco Mundial] (2007), "Facing the Challenge of Ageing and Social Security. Report Nº 34154-AR Argentina", Washington D.C.: Bank, Social Protection Unit, Human Development Department, Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay Country Management Unit Latin America and the Caribbean Regional Office. Documento del Banco Mundial, 15 de enero. Disponible en: <http://www.wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf>, acceso 30 de junio de 2011.

Intergenerational similarities in the transition to marriage in Mexico

Similitudes intergeneracionales en la transición al matrimonio en México

Julieta Pérez Amador

*Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales
El Colegio de México, A.C.*

Abstract

This work builds on the idea that the transition to marriage is influenced simultaneously by social context, family context, and individual's early biography and socioeconomic status. Unlike previous studies that examine the transition to marriage in Mexico, I consider theoretically and analyze empirically the role of intergenerational influences on marriage timing. Using data from the National Family Planning Survey, I estimated a set of nested discrete-time hazard models to evaluate the effects of mothers' marriage age on children's transition to marriage. I find that children of mothers who married young enter into marriage earlier than children of mothers who delayed marriage. This relationship persists after controlling for important socioeconomic factors. In fact, the effect of mothers' age at marriage on children's age at marriage is larger than the effect of mother's education. I also find this relationship to be similar for both sons and daughters, suggesting that family influences are a key aspect of the transition to marriage in Mexico.

Key words: nuptiality, intergenerational influences, life course, transition to adulthood.

Resumen

Este trabajo se fundamenta en la idea de que la transición al matrimonio o unión está simultáneamente condicionada por el contexto social y familiar, por el nivel socioeconómico de los individuos y por su historia de vida. A diferencia de otros estudios previos, analizamos teórica y empíricamente las influencias intergeneracionales sobre el momento de la vida en que se produce la unión. Sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, estimamos modelos anidados de riesgo de tiempo discreto para establecer en qué medida la edad de la madre a la primera unión se relaciona con la edad en la que los hijos se unen por primera vez. Encontramos que los hijos de madres casadas o unidas a edades tempranas ingresan al primer matrimonio antes que aquellos cuyas madres han retrasado dicha unión; que esta asociación persiste aún controlando por otras características socioeconómicas individuales—de hecho, la influencia de la edad materna en esa transición es mayor que la de su nivel educativo—; y que esta relación es similar para hijos e hijas, sugiriendo que las influencias intergeneracionales son un elemento clave en la transición al matrimonio en México.

Palabras clave: nupcialidad, influencias intergeneracionales, curso de vida, transición a la adultez.

The research reported herein was supported by grants from the National Institute of Health-Fogarty Centers under the project International Training in Population Health (D43-TW001586) at the University of Wisconsin-Madison. Computation was carried out using facilities of the Center for Demography and Ecology at the University of Wisconsin-Madison that are supported by Center Grants from the National Institute of Child Health and Human Development and the National Institute on Aging. Earlier versions of this article were presented at meetings of the Population Association of America, and the Mexican Society of Demography.

Introducción

Studies about the transition to marriage in industrialized societies with strong family ties have emphasized the role of intergenerational influences in delineating nuptiality patterns. Family demographers in Italy, Spain and Japan recognize that there are multiple dimensions of family background influences beyond the more studied socioeconomic characteristics when explaining the current trends of later marriage. Surprisingly, little research has addressed similar questions when studying the transition to marriage in familistic developing countries. Moreover, in societies with relatively stable nuptiality patterns, such as those in Latin America,¹ it is even more surprising that research has overlooked the role of family ties and influences in explaining the persistence of marriage trends.

A small but growing body of research has begun to document socioeconomic differences in the transition to marriage in Mexico (e.g., Lindstrom and Brambila Paz, 2001; Gómez de León, 2001; Quilodrán, 2001; Parrado and Zenteno, 2002; Solís, 2004; Ojeda, 2007; Pérez Amador, 2008), a country with a very stable age at first marriage during most of the twentieth century when important socioeconomic and demographic changes also took place. However, when highlighting that heterogeneity in socioeconomic status translates into heterogeneity in the transition to marriage, the Mexican literature pays little or no attention to explaining why the average age at marriage continues to be so stable.² Moreover, little attention has been devoted to possible cultural explanations such as the role of family influences on keeping marriage timing constant and almost universal.

110

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

-
- 1 Multiple studies have shown that nuptiality patterns in Latin America remained relatively stable during most of the twentieth century in regards to the age at first union, the coexistence of consensual unions and marriages, and the relatively small proportion of unions ending in divorce or separation (e.g., García and Rojas, 2002; Fussell and Palloni, 2004). Since the 1990s, however, many Latin American countries have experienced an important increase in consensual unions (Binstock and Cabella, 2011; Quilodrán, 2011; Esteve, Lesthaeghe and López, 2012). Some authors affirm that underlying the stability in the age at first union exists a shift in the type of union in which marriages are being substituted by non-marital cohabitation (e.g., Binstock, 2010; López, Spijker and Esteve, 2011).
 - 2 Lindstrom and Brambila Paz (2001) speculate that the stability of the age at first marriage in Mexico might be related to the fact that formal education on average ends earlier than the typical age of union formation when the role of student does not necessarily compete with that of becoming spouse. Alternatively, Parrado and Zenteno (2002) suggest that increasing women's educational attainment and labor force participation have contributed to the stability of marriage timing by making women more valuable in the marriage market. Thus, highly educated women, they argue, have lower rates of marriage at younger ages, but then catch up to their less educated peers by marrying at higher rates a bit later. One effort to empirically analyze the *inconsistency* between increasing women's educational attainment and the stability of marriage timing in Mexico (and in other seven Latin American countries) was conducted by López-Ruiz, Spijker and Esteve (2011) in which they argue, the inconsistency is produced by antagonistic trends experienced by different educational groups. That is to say, the delaying effect of higher educational attainment on marriage timing is being compensated by an acceleration of union entry among women with lower educational attainment (among them, cohabitation is largely substituting marriage as first union entry). They conclude, therefore, that educational expansion in the region does not affect the calendar of union formation at the aggregate level; rather the opposite behaviors among educational groups seem responsible of keeping the age at union formation fairly constant. Cerrutti and Binstock (2009) also arrived at a similar conclusion.

Indeed, one of the mechanisms underlying the stability of early marriage in Mexico could be related to the persistent importance of family ties between generations. Parents' values, attitudes and behaviors are transmitted to their children through social learning and social control. In this sense, young adults adopt or reject new behaviors depending on parental approval. Therefore, the marriage outcomes of new generations could be influenced not only by their own acquired characteristics, but also, by those of their parents. In a country like Mexico, where the majority of young adults live in the parental home until they marry, day-to-day interactions between parents and children facilitate family influences and control.

In this paper, I advance the study of the transition to marriage in Mexico by examining the role of intergenerational influences. While past research in this country has focused exclusively on family background socioeconomic correlates of union formation, this analysis examines family influences by analyzing the extent to which mothers' age at marriage is related to their children's age at marriage. The general hypothesis is that children of mothers who married young would be more likely to marry at younger ages, net of important socioeconomic controls. To test this hypothesis, I make use of a unique Mexican survey in which mothers were asked about the major events in the life course of their children. The data also allow me to take a gender-comparative approach to highlight important differences between sons and daughters. This analysis will contribute to a better understanding of the continuity of marriage trends in Mexico, and provide additional evidence, from a different geographical and cultural setting, to the international research on intergenerational influences.

111

J. Pérez
Amador

Context and theoretical considerations

Nuptiality patterns in Mexico were relatively stable during the second half of the twentieth century. The median age at marriage remained particularly stable at 23 years for men and increased only slightly for women from 21 to 22 years (Quilodrán, 2001). The proportion of unions that were consensual also remained fairly constant at about 18%, and the proportion of never-married by age 50 did not change from its level of 7%. Similarly, the levels of marital dissolution remained relatively low at around 7.5%. Moreover, the living arrangements among single young men and women showed no dramatic change, the majority of them live in the parental home until the time of marriage (Pérez Amador, 2004).

Surprisingly, the stability in nuptiality patterns coexisted with important socioeconomic changes occurring during the same period. Educational attainment increased from 3 to 8 years of schooling between 1970 and 2000, and the gender educational gap virtually disappeared in pre-secondary education. Among young women aged 20-24, labor force participation rates increased from 25% to 35% during the same period. Still, these socioeconomic transformations did not seem to influence the age at marriage or union formation, reflecting, perhaps, the strong family orientation among Mexicans.

Despite the rise in education and women's labor force participation, Mexican society is still characterized by distinct gender roles and strong family ties between generations.

An important proportion of working women from all socioeconomic backgrounds leave their careers to become wives and mothers, perform most of housework and child-rearing –independent of their work status–, and are the predominant caregivers to their elderly parents. In addition, the majority of women and men believe that wives should not work when their husbands earn enough money to support the family, that mothers should not work, and that for women, family is more important than work (García and Oliveira, 2006). These traditional behaviors and attitudes are thought to be transmitted across generations and reinforced from parents to children.

Therefore, in addition to the well-known socioeconomic predictors of marriage timing as demonstrated by the specialization/independence theory (Becker, 1973 and 1974) and the marital-search theory (Oppenheimer, 1998), family influences are important predictors (e.g., Thornton, 1991; Reher, 1998; Giulio and Rossina, 2007; Thornton, Axinn and Xie, 2007) and should be considered when explaining the apparent stability in the age at marriage in Mexico. Moreover, under the life course perspective, principle of linked or interconnected lives, family members live interdependently; social and historical influences are thus expressed through a network of shared relationships (Elder, 1998).

In analyzing the role of family influences in marriage timing in Mexico, I use an adaptation of Thornton's (1991) theoretical framework that links marital experiences of parents to union formation of their children. The use of this theoretical model represents a new and different view of the correlates of the transition to marriage in Mexico. The framework contemplates six mechanisms through which marriage behavior of parents influence children's transition to marriage and cohabitation. They are: status attainment, social control, earlier maturation, parental home environment, attitudes toward non-marital sex and cohabitation, and attitudes toward marriage. Due to data limitations, not all of these can be considered when analyzing the relationship between mothers and children's age at marriage in Mexico. For example, the quality of the parental home environment is certainly important in predicting children's transition to marriage, but the data used for these analyses lack any measure to approximate it. In the following paragraphs, I explain in more detail how the other mechanisms might be in place and function within Mexican society. As explained by Thornton, they could operate simultaneously rather than individually, and by no means determine exhaustively the connection between parents' and children's family behavior.

Status attainment: under this mechanism it is assumed that parents that marry at younger ages have lower educational attainment and socioeconomic achievement than parents that marry later. As a consequence, their children also have lower educational attainment and therefore, lower age at marriage. One of the reasons why this relationship holds is because school enrollment (i.e. student role) competes with the role of being a *husband* or *wife*. Hence, children that exit the educational system are at higher risk of entering into marital unions than children enrolled in school –the longer the school attendance, the higher the age at marriage–. An important consideration when applying this logic to the Mexican case is that the educational composition of the Mexican population is changing considerably. That is to say,

the levels of education are increasing, but most people still finish or leave school at ages relatively younger than the median age at marriage. Thus, the relationship between educational attainment and marriage timing is complex and it might not be the same for children as it was for their mothers.

Social control: the majority of Mexican children co-reside with their parents until the time of marriage. This tradition facilitates parental supervision and interaction with children. In addition, mothers typically stay at home taking care of their children, which also makes easier parental influences on children. Moreover, the majority of children co-reside with both parents during their years in the parental home due to the low levels of separation and divorce. Therefore, parent-child co-residence encourages parental control over children, monitoring of their behavior, and the transmission of beliefs and attitudes from one generation to the next.

Early maturation: one of the consequences of parents' low socioeconomic status on their children is in relation to low educational attainment, which is also related with an early entry into the labor market. It is relatively common for young adults to contribute to the household income when co-residing with parents, in so doing they begin preparing for their own independent family. Thus an early entry into the labor market facilitates an early entry into marriage as well. This is particularly true for young men, who traditionally have and still maintain the role of household provider.

Attitudes toward premarital sex, cohabitation and marriage: since parents who married at a young age are more likely to have lower educational attainment, they are also more prone to have more traditional ideas about family issues; and conversely, parents who delayed marriage are more likely to have non-traditional ideas. Data from the National Survey of Family Planning conducted in 1995 show an important association between women's age at marriage and the acceptance of premarital sex, cohabitation, and divorce –women married at older ages are more likely to approve of them relative to those who married at younger ages-. There is also a positive relationship between the age at marriage and the age that women consider as *ideal* to get married. Studies drawn on data from the Panel Study of Mothers and their Children in the Detroit Metropolitan Area in the U. S. and from the British Household Panel Survey in the U.K. have found considerable intergenerational transmission of attitudes toward family issues (e.g., Axinn and Thornton, 1993; Murphy and Wang, 1998; Barber, 2000). Therefore, positive attitudes toward earlier or later marriage are likely transmitted from mothers to children, and such attitudes have effects on children's marriage timing.

113

J. Pérez
Amador

Research questions

Given the context of marriage stability and strong family ties and influences, I expect children's late marriage to occur mainly when parents themselves experience it, or when parents demonstrate their acceptance of this innovative behavior. As a first scenario,

younger generations adopt this particular option through social influence and social learning, mechanisms demonstrated in the case of intergenerational transmission of cohabitation (Axinn and Thornton, 1992), teenage pregnancy (Kahn and Anderson, 1992), family formation preferences (Barber, 2000), and other social phenomena in industrialized societies. As shown in previous research, marriage occurs later among the Mexican educational elite; consequently I expect this group to transmit this behavior to the next generation. I hypothesize, therefore, that a delay in marriage is likely to occur when parents and children achieve relatively higher levels of education and, moreover, when parents themselves married above the average timing. That is to say, children of highly educated parents and children of parents who postpone marriage are more likely to delay marriage regardless of their own educational attainment.

Under a second scenario –when parents accept new behaviors–, I argue that children of non-traditional families, in regards to the division of household labor, such as those in which the mother works outside home will be more prone to delay marriage. By using parents' occupation and educational attainment as proxies for openness to innovative behavior, one could investigate this relationship. A similar argument was empirically tested in Italy regarding the adoption of cohabitation among recent generations of young Italians (Giulio and Rossina, 2007). The study found that better educated parents seem more open-minded to their daughters' choice of cohabiting. Because Mexican and Italian societies both have strong family ties between generations, I expect that Mexican non-traditional parents, regardless of their own marriage timing, are more prone to accept or even promote children's delay of marriage.

114

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

In sum, I anticipate the diffusion of marriage-delaying ideas, if any, not only reflect increasing educational attainment of women and men; but also, the intergenerational transmission of behaviors and ideas. Even among the highly educated, I expect these parental influences. Thus, I expect that new generations of highly educated women, even when marrying later than their less educated peers, would marry earlier than women whose parents also attained relative high education and married relatively late.

Following these arguments, I formulate my research questions as follows. The first question investigates the extent to which mother's age at marriage has a direct effect on children's age at marriage. Second, I consider whether the effect of mother's age at marriage on children's age at marriage is due to or mediated by mother's education and labor force participation, as those are strong predictors of both mother's and children's age at marriage. The third research question analyzes the extent to which the effect of mother's age at marriage on children's age at marriage is mediated by children's educational attainment and labor force participation. Finally, a fourth research question recognizes that the effect of mother's age at marriage on children's age at marriage might be a result of common conditions experienced by a family, not the direct effect of intergenerational influences. Hence, it analyzes the extent to which children of the same mother (siblings) share common unobserved characteristics, and whether they inhibit the direct effect of mother's marriage timing on children's risk of marriage.

Data, measures, and methods

Data

In order to answer my research questions, I make use of data from the National Family Planning Survey (hereafter referred to by its Spanish acronym ENPF). The ENPF is a nationally representative sample of women aged 15 to 54 living in Mexico collected face-to-face in 1995 by the Mexican National Population Council (CONAPO). The questionnaire follows a traditional fertility survey format. A unique aspect of this cross-sectional survey is that, in addition to retrospective birth and marital histories, it includes a module on the life course transitions into adulthood of the respondent's children aged 15 and older, which allows for the identification of the children's marital status and age at marriage. The original sample contains complete interviews for 11,686 respondents; however, given the focus of this paper I retain only those women who have at least one child older than 15 years (8,538 cases). Since the respondents could have more than one child and because part of my goal is to identify gender differences between daughters and sons, every woman is matched with each reported child –resulting in an analytic sample of 11,383 children–. Thus, the unit of analysis is not the respondent, but her children. Children range in age from 15 to 35 years in the analytic sample.

The retrospective information for both the respondent and her children made it possible to apply event history techniques to estimate the transition to marriage; however, the cross-sectional nature of the data in ENPF limits the number of variables that can be reasonably included in statistical models, requiring some of them to be treated as constant or time invariant. Still, as hinted above, time-varying dummy measures of selected events in the transition to adulthood can be included, such as ending formal education, entering into the labor market and leaving the parental home. The specific limitations of each variable are described in the following measures section.

Also of concern is the absence of information about family background other than the respondent's educational attainment, occupation and income at the time of the survey. Information about husband/partner's educational attainment, occupation and income is only available for women currently married/cohabiting and co-residing in the same household with her partner. For all respondents, household characteristics –such as floor and construction materials, number of rooms, electricity, sewer and water availability– are also recorded in the household questionnaire and could be used as proxies of socioeconomic status. However, such information is also in reference to the time of the survey, not necessarily at the time when the child left home or in any way related if the child no longer lives in the parental home. This lack of retrospective information is an important weakness of ENPF and therefore of this analysis.

Finally, how ENPF collected the retrospective questions of children's transition to marriage did not distinguish between consensual unions and legal marriages. To the extent that mothers' age at marriage is related differently to the kind or *quality* of children's marital union, the results of this analysis may obscure important similarities or differences. How this limitation might affect my results is not entirely clear, however. Depending

on whether we are particularly interested in the timing of official marriages *versus* the more robust conceptualization of union-formation, the effects of the independent variables will likely be overestimating the effect. Therefore, the results must be interpreted cautiously.

Measures

Children's Marriage Timing: I conceptualize marriage broadly to include consensual unions in addition to the more traditional understanding. Even though ENPF contains respondent's marital histories that separate marriages and consensual unions, the unit of analysis of this paper is the children of ENPF respondents and for them the question of interest refers broadly to union, which includes both marriage and consensual unions. This limitation is not too problematic, because, independently of data availability, a majority of previous research studies have grouped these two models together as both are socially recognized and have coexisted in Mexico since colonial times, and is similar to other countries of Latin America and the Caribbean.³ Therefore, while I often refer to the risk of "marriage" it solely out of convenience, the outcome variable is more accurately the risk of first marriage or consensual union at a given age.

Mother's Age at First Marriage: while the data include respondents' complete marital and consensual union histories, I do not distinguish between these two types of union but consider them together. For simplicity I refer to it as marriage. Thus, I measure mother's age at first marriage (i.e., union) as a linear interval-level variable. In preliminary analyses I examined two categorical specifications: one that grouped age at marriage into four categories according to its quartiles and another that used the mean minus/plus one standard deviation; the coefficients for these categories showed a linear relationship between mothers' age at marriage and children's risk of marriage. In addition, the linear measure was the most parsimonious specification according to the Bayesian Information Criterion (BIC).

Children's Educational Attainment: because educational attainment was collected as part of the household questionnaire, it is not available for children not co-residing with their mother. Therefore, I approximated a time-varying measure of educational attainment by using children's age and two questions answered by the respondent: "Is your child enrolled in school?" and "At which age did he/she finish/

3 The level of consensual unions decreased as a consequence of legalization campaigns conducted by the Mexican government in the second half of the 20th century. In 1930, 14% of women were in consensual unions, whereas only 8.5% in 1990. As a proportion of total unions, consensual unions decreased from 26% to 15% during the same period (Quilodrán, 2001). However, the ENPF-95 and then the 2000 and 2010 Census reported higher proportions of women in consensual unions leading some researchers to question whether this increase is a new form of consensual union or perhaps a renaissance of the traditional form. Still, research findings seem to favor the increase of the traditional form (e.g., Solís, 2004) or to suggest the expansion of the traditional form to population groups where it was not very common before (e.g., Pérez Amador and Esteve, 2012).

leave school?" Thus, I assigned four categories of the educational attainment⁴ according to the typical age at which each level is achieved, assuming no grade retention, skipping or interrupted educational trajectories. I select this measure rather than a continuous variable of years of schooling because, under the ideational change argument, it may be the level of education, and not the years of schooling, responsible for exposing young men and women to nontraditional ideas, alternative role models, or modern life styles that influence their aspirations for alternative family formation.

Children's School Enrollment: I used a time-varying dummy indicating the years enrolled in school. The last year of enrollment was assigned one year before the reported age of leaving school. I also construct this measure by assuming no grade retention, skipping or interrupted educational trajectories. Despite the assumptions and limitations of this measure, its inclusion is important because it has been found that when enrolled in school, men and women have a lower risk of getting married and thus it is an important variable to control for in my investigation. Moreover, its inclusion is essential to isolate the effects of educational attainment from school enrollment.

Mothers' Years of Schooling: in the case of the respondents, I took advantage of an item that asks for the "highest grade completed" in addition to the basic question of "educational level", which allows me to measure years of schooling. I prefer this measure because nearly 90% of mothers report an educational attainment of primary schooling (grades 1-6) or zero years of schooling; thus, a categorical specification would obscure the heterogeneity within primary educated mothers. In addition, exploratory analysis confirmed this specification to be the most parsimonious specification according to the BIC criterion.

Children's Labor Force Participation: respondents were asked two questions regarding their children's labor force participation: "Has your child ever worked?" and "At which age did he/she start to work?" I used these questions to create a time-varying dummy that is equal to one on and after the reported age at first job. This measure serves as a proxy of children's capability of becoming independent from their parents, and in the case of daughters of their exposure to a nontraditional life trajectory.

Mothers' Labor Force Participation: the ENPF collected respondents' work status and occupation at the time of the survey. Using this information would be problematic because it requires the assumption that the respondent's work status is constant throughout their life and a significant proportion of Mexican women leave the labor force at the time of or directly following marriage and/or childbearing. Instead, I use the question: "Have you ever worked?" to create a dummy variable indicating a

⁴ In general terms, the Mexican educational system is divided in four segments: (1) primary education, grades 1 to 6; (2) secondary education, grades 7-9; (3) high school, grades 10-12; and (4) university or college education where the number of years required to graduate varies by the major of study.

positive answer. While this is not an ideal measure, within the context of intergenerational influences it serves as a proxy of mothers' openness and exposure to non-traditional ideas.

In addition to those key variables, a set of four control variables is included in the models predicting the transition to marriage. The first is a retrospective variable indicating the age at leaving the parental home. The others are fixed measures of locality of residence, number of siblings, and children's birth cohort. Each of these variables is detailed in the following paragraphs.

Locality of Residence: the size of the area of residence is available for the respondent at the time of survey. The measure is dichotomous: 1) localities with less than 2,500 inhabitants, and 2) localities of 2,500 or more inhabitants. The second category is considered an urban setting. Although this measure requires the assumption of constant place of residence for both mothers and children, its inclusion is important because previous research consistently find a higher mean age at marriage in urban settings than rural (e.g., Gómez de León, 2001; Parrado and Zenteno, 2002; Quilodrán, 2001; Solís, 2004; Echarri and Pérez Amador, 2007; Ojeda, 2007; Pérez Amador, 2008). The measure also serves as proxy of contextual and normative environment.

Living arrangements: since the majority of Mexican young adults live in the parental home until they marry, the inclusion of this variable in the analysis is important. Young never-married adults living independently do represent a special group of the population. Co-residence with parents is particularly high for women; for instance, 80% of never married women 15-29 years old were living in the parental home in 1995 (PérezAmador, 2004). Therefore, I used two questions "Does your child co-reside with you?" and "At which age did he/she stop living with you?" to create a time-varying dummy variable indicating if the children did not co-reside with their mother.

Children's Birth Cohort: respondents' children were born between 1960 and 1980. Although I recognize it is still likely difficult to detect cohort changes in the intergenerational influences of marriage timing for such a small window of time, I divided the sample into two birth cohorts. The first group includes those born between 1960 and 1969; in the second are children born between 1970 and 1980. Previous research has found no real difference in marriage timing among cohorts born before 1970 (e.g., Parrado and Zenteno, 2002). However, there is controversy about the existence of recent family changes such as the delay in motherhood and the increase in consensual unions among cohorts born in the 1970s.

Number of Siblings: previous research has found that the number of siblings is inversely related to the age at marriage. Therefore, I include in the analyses a continuous variable indicating the number of siblings. In preliminary analyses, I examined a categorical specification but the interval-level proved to be the most parsimonious according to the BIC criterion.

In Table 1, I show the respondents' characteristic as listed above and children's characteristics by sex. The majority of children (around 75%) are between 20 and 24 years of age. Most of them are still enrolled in school (around 80%) and the levels of educational attainment are fairly similar between men and women. The proportion of son's with work experience is substantially higher than that of daughter's (i.e., 83% *versus* 54%), reflecting the traditional division of labor in the Mexican society. Finally, the proportion of sons and daughters already married by the time of survey is 36% and 47%, respectively.

Methods

In order to provide answers to my research questions, I estimated a set of nested discrete-time hazard models (Allison, 1982) to evaluate the effects of mothers' marriage age on children's transition to marriage. To do so, I transformed the cross-sectional data into person years, generating one record for each year of exposure to the risk of marriage. I assumed the beginning of exposure to be at age 12 (the earliest reported age at marriage in the sample), and censored the never married at age 35. Consequently, the total number of person years was 49,526 for men and 43,670 for women. Separate models were estimated for men and women.

The dependent variable in the analysis is a dummy indicator of whether marriage occurred within a specific time-interval; that is to say, each model estimates the log-odds of marriage occurring in a given time-interval conditional on remaining single through the previous interval. In order to control for the duration dependency, I specified the duration of exposure as a linear spline with knots defined at 15, 22 and 25 for women, and 18 and 25 for men. Hence, the hazard rate changes linearly within each of the segments separate by the knots. The models are specified as follow:

$$\text{Model 1: } \ln[p_{it}/(1-p_{it})] = \beta_1 \text{MAM}_i + \beta_2 \text{LIV}_i(t) + \beta_3 \text{SIB}_i + \beta_4 \text{COH}_i + \beta_5 \text{DUR}_i(t) + \beta_6 \text{URB}_i$$

$$\text{Model 2: } \ln[p_{it}/(1-p_{it})] = \text{Model 1} + \beta_7 \text{MEDU}_i + \beta_8 \text{MLFP}_i$$

$$\text{Model 3: } \ln[p_{it}/(1-p_{it})] = \text{Model 2} + \beta_{10} \text{EDU}_i(t) + \beta_{11} \text{ENR}_i(t) + \beta_{12} \text{LFP}_i(t)$$

$$\text{Model 4: } \ln[p_{it}/(1-p_{it})] = \text{Model 3} + \zeta_{ij}$$

All the models included the duration dependency function (DUR) and the control variables living arrangements (LIV), number of siblings (SIB), cohort (COH), and rural-urban residency (URB). In Model 1, I included only mothers' age at marriage (MAM) with the goal of showing whether it has an overall and direct association with their children's risk of marriage. In Model 2, I added mothers' educational attainment (MEDU) and labor force participation (MLFP) in order to examine if mothers' age at marriage influences children's risk of marriage indirectly via either or both of these well-known predictors of marriage timing. Models 1 and 2 take into account the key family influence covariates under investigation, providing answers to my first and second research questions.

In Model 3, I controlled for children's educational attainment (EDU), enrollment (ENR), and labor force participation (LFP) which investigates the extent to which the effect

Table 1.
Descriptives of variables in the model predicting the effect of mother's age at marriage on children's transition to first marriage by sex. Mexico. 1995

Variable	Men	Women
Mother's age at marriage ^{1/}	17.54 (3.94)	17.54 (3.67)
Mother's educational attainment		
None	32.79	32.51
Primary	59.73	60.11
Secondary	5.12	4.73
High school	1.55	1.77
University	0.82	0.88
Mother's work status		
Never work for paid	48.27	47.92
Ever work for paid	51.73	52.08
Mother's residence		
Urban (>=2,500 hab.)	75.32	75.19
Rural (<2,500 hab.)	24.68	24.81
Age		
15-19	40.38	40.72
20-24	32.60	33.58
25-29	18.79	18.10
30-34	7.53	7.09
Número 11		
Educational Attainment		
Julio/	Primary	18.97
Diciembre	Secondary	38.61
2012	High school	27.11
	University	15.31
School Enrollment		
Not Enrolled	20.73	20.02
Enrolled	79.27	79.98
Work Status		
Never had a job	17.31	46.07
First Job	82.69	53.93
Marital Status		
Never Married	64.45	53.52
Ever Married	35.55	46.48
N	5,829	5,783

Note: 1/ Mean and (Std. Dev.)
Source: ENPF-1995, data mining.

of mothers' age at marriage on children's age at marriage is mediated by children's educational attainment and the transition into the labor market.⁵ This model provides an answer to my third research question, which asks if the influences of mothers' marriage timing on children's risk of marriage vanish or attenuate after controlling for children's own acquired characteristics. Models 1-3 are estimated with robust standard errors in order to account for the clustering of children within mothers.

In Model 4, I consider the existence of unobserved heterogeneity by incorporating a random-effect term (z_j) to accommodate dependence among the risk of marriage of different children of the same mother (i.e., shared unobserved heterogeneity).⁶ Thus, the model analyzes the extent to which children of the same mother (siblings) share common unobserved characteristics, and whether they inhibit the direct effect of mothers' marriage timing on children's risk of marriage. In addition, the random effect can be interpreted as the combined effect of omitted mother-specific (time-constant) covariates that cause children of the same mother to be more prone to marry than others. This model provides a speculative answer to my fourth research by addressing if the effect of mothers' age at marriage on children's risk of marriage is a result of common conditions experienced by their family not the direct effect of intergenerational influences.

Results

Daughters' transition to first marriage

In Table 2, I present the estimated coefficients for the four model specifications of daughters' transition to marriage.

121

J. Pérez

Amador

Results from Model 1, presented in the first column, indicate that the risk of marriage is reduced by 7% (i.e., $1 - \exp(-.07) = .07$) for each additional year of age at marriage of the mother. Consequently, the risk of marriage for daughters whose mother married at the age 18 would be 24% higher than for daughters whose mothers married at the age of 22, and 39% higher than daughters whose mothers married at the age of 25. The results of Model 1 are therefore consistent with the idea of a positive relationship between mothers' and daughters' age at marriage, suggesting possible intergenerational influences on marriage timing.

The four control variables are also significantly associated with the risk of marriage. Daughters not co-residing with their mother have 18% higher risk of marriage than those

⁵ In an additional model, not presented but available upon request, I introduced an interaction effect between mothers' age at marriage and children's educational attainment to analyze if the effects of mothers' age at marriage on children's risk of marriage are stronger for children with low educational attainment and conversely, lower for children with high educational attainment. There were not significant coefficients for the interaction and its inclusion did not improve the model fit. In addition, I included a mothers' age at marriage and children's birth cohort interaction, but again none of the coefficients were significant.

⁶ Following Agresti *et al.* (2000), I assume the random effect has a normal distribution.

Table 2.
Parameter estimates from discrete-time hazard models predicting the transition
to first marriage among women. Mexico. 1995

Variable	Model 1 ^{1/}	Model 2 ^{1/}	Model 3 ^{1/}	Model 4 ^{2/}	
Mother's Age at First Marriage	-0.070** (0.010)	-0.063** (0.009)	-0.056** (0.009)	-0.070** (0.010)	
Mother's Years of Education		-0.059** (0.010)	-0.019+ (0.010)	-0.029* (0.012)	
Mother's Labor Force Participation					
Never Worked (omitted)					
Ever Worked		0.151** (0.052)	0.181** (0.051)	0.204** (0.063)	
Educational Attainment					
Primary			0.066 (0.057)	0.098 (0.066)	
Secondary (omitted)					
High school			0.119+ (0.065)	0.025 (0.072)	
University			0.412** (0.095)	0.163 (0.111)	
School Enrollment					
Not Enrolled (omitted)					
Enrolled			-1.392** (0.068)	-1.436** (0.071)	
Labor Force Participation					
Never Worked (omitted)					
First Job			-0.131* (0.053)	-0.162** (0.057)	
Living Arrangements					
Living with Mother (omitted)					
Not living with Mother	0.168* (0.071)	0.146* (0.072)	0.211** (0.069)	0.281** (0.071)	
Año 6	Number of Siblings	0.041** (0.010)	0.027** (0.010)	0.003 (0.010)	0.004 (0.012)
Número 11	Cohort				
Julio/	1960-1969	0.284** (0.047)	0.285** (0.047)	0.300** (0.047)	0.374** (0.054)
Diciembre	1970-1980 (omitted)				
2012	Exposure				
	T(12-15)	1.241** (0.068)	1.242** (0.068)	1.084** (0.070)	1.126** (0.067)
	T(15-22)	0.156** (0.011)	0.160** (0.011)	0.095** (0.013)	0.185** (0.015)
	T(22-25)	-0.211** (0.045)	-0.210** (0.045)	-0.229** (0.045)	-0.173** (0.045)
	T(25+)	-0.208** (0.067)	-0.201** (0.067)	-0.199** (0.066)	-0.172** (0.064)
Mother's Area of Residence					
Rural (omitted)					
Urban	-0.126* (0.055)	-0.108+ (0.056)	0.016 (0.058)	0.033 (0.068)	
Constant	-20.505** (1.014)	-20.479** (1.015)	-17.713** (1.057)	-18.409** (1.020)	
r				0.174 (0.017)	
BIC	17312.16	17270.79	16751.85	16597.04	
df	10	12	17	18	
N (PY)	43670	43670	43670	43670	
r-value Chi-Square				165	

Note: 1/ Robust standard errors (in parenthesis) were estimated for Models 1, 2, and 3 due to cluster of children within mothers.
2/ Model 4 accounts for cluster-level frailty within mothers. **=p<.01; *=p<.05; +p<.10.

Source: ENPF-1995, data mining.

co-residing with their mother, consistent with the typical negative attitude towards independent living arrangements in early adulthood in Mexican society. Also in accordance with findings elsewhere regarding the number of siblings, the risk of marriage increases by 4% for each additional sibling in the family. There are signals of a delay in marriage among daughters born in the 1970s. The significant positive coefficient indicates that relative to them, daughters born in the 1960s have a 33% higher risk of marriage. This finding seems consistent with recent literature in Latin America, which suggests that generations born after 1970 are pioneering some family change (e.g., Rosero-Bixby, Castro-Martin and Martin-García, 2009). Finally, daughters of mothers residing in urban settings at the time of survey have a 12% lower risk of marriage than those whose mother resides in rural localities. Given the limitation of this measure and considering that marriage sometimes involves residential change, this finding only serves as a proxy of the contextual and normative environment the daughters were exposed to.

In Model 2, the inclusion of mothers' years of schooling and work status indicates that net of the effects of these two predictors of both mothers' and daughters' marriage timing, there is a positive association between their ages at marriage. That is to say, the risk of marriage for daughters is reduced by 6.1% for each additional year of age at marriage for mothers. More importantly, the size of the standardized coefficients⁷ indicates that mothers' age at marriage is as important as their education in predicting daughters' risk of marriage. Accordingly, each additional year of schooling for mothers reduces by 5.8% their daughters' risk of marriage. Possibly, the latter relationship also approximates the association between higher family's socioeconomic status and later marriage.

Regarding mothers' occupation, daughters whose mother ever worked for pay have a 16% higher risk of marriage than daughters whose mothers never worked. Earlier marriage among the former might reflect a situation in which daughters are sharing or are fully responsible of housework, and/or a situation of low socioeconomic status where mothers' work for pay is a necessity to complement household income. The inclusion of mothers' occupation and education does improve the model fit according to the BIC. Model 2 has a smaller BIC and the difference between BICs from Model 1 and 2 indicates very strong evidence of a better fit (i.e., $17,312 - 17,271 = 41$).

The third column in Table 2 displays the results from Model 3, in which I included daughters' education and labor force participation characteristics. Before describing how these variables are related to the risk of marriage, it is important to notice that mothers' age at marriage is still positively related to daughters' age at marriage (i.e., negatively associated with the risk of marriage). Moreover, by controlling for daughters' educational attainment, the coefficient for mothers' years of schooling was reduced from -0.06 to -0.02, suggesting that the effects of mothers' education on daughters' risk at marriage are due in

⁷ In Model 2, the standardized coefficient of mothers' age at marriage is -0.085 and the one for mothers' education is -0.075. Thus, one standard deviation increase in mothers' age at marriage decreases daughters' relative risk of marriage by 0.085 standard deviations, whereas one standard deviation increase in mothers' education decreases daughters' relative risk of marriage by 0.075 standard deviations.

part to the correlation between mothers' and daughters' education. In contrast, the coefficient for mothers' age at marriage decreased just slightly; hence, net of daughters' own acquired characteristics, their risk of marriage is still reduced by 5% for each additional year of age at marriage for mothers. Therefore, once controlling for daughters' education, the size of mothers' standardized coefficients⁸ indicates that mothers' age at marriage is more important than their education in predicting daughters' risk of marriage.

As for daughters' education and labor force participation characteristics, current school enrollment is associated with 75% lower risk of marriage. Once controlling for the inhibiting effect of school attendance, daughters with high school education have 13% higher risk of marriage than their secondary-educated peers; whereas relative to the latter, daughters with at least one year of university education have 51% higher risk of marriage. Regarding the first incorporation to the labor market, daughters that initiated their work trajectory are 12% less likely to enter into marriage than daughters never incorporated into the work force. After including these variables in the model, neither number of siblings nor locality of residence had statistically significant effects on daughters' risk of marriage.

The results of Model 3, therefore, suggest that mothers' age at marriage provides a fairly uniform negative effect on daughters' risk of marriage, net of both mothers' and daughters' education and labor force participation characteristics. This finding suggests that beyond own and family basic socioeconomic characteristics, there are other forces associating mothers' and daughters' marriage timing. I can only speculate on cultural aspects, such as attitudes towards family formation or gender roles, which might be transmitted from one generation to the next. Because these kinds of unobserved characteristics, as well as other socioeconomic characteristics not available in the data set, could be correlated with both mothers' and daughters' age at marriage, it is difficult to unambiguously interpret their relationship. For this reason, in Model 4, I consider the existence of unobserved heterogeneity by adding a random-effect term, which contemplates dependence among the risk of marriage of different children of the same mother. I expect the unobserved heterogeneity shared among siblings eliminates the common familial influences and allows observing whether mothers' age at marriage still has effects on daughters' risk of marriage.

The inclusion of the random-effect term in Model 4 significantly improved the model fit. Its BIC is 155 points smaller than Model 3's BIC, showing very strong evidence of a better fit to the data (i.e., $16,752 - 16,597 = 155$). Results from this model are displayed in the last column of Table 3. Due to the relatively small within-mother correlation (i.e., 0.17), the estimated hazard ratios are close enough to those from the model without random-effects,

⁸ In Model 3, the standardized coefficient of mothers' age at marriage is -0.072, whereas the one for mothers' education is -0.024. Thus, one standard deviation increase in mothers' age at marriage decreases daughters' relative risk of marriage by 0.072 standard deviations, whereas one standard deviation increase in mothers' education decreases daughters' relative risk of marriage by only 0.024 standard deviations.

with the exception of daughters' educational attainment, which no longer has a statistically significant effect on the risk of marriage. For all other variables, the substantive interpretation of their effects is about the same.

Results from Model 4, therefore, provided reasonable evidence that maternal age at marriage has effects on daughters' risk of marriage. The influence of mothers' marriage timing on daughters' marriage timing goes beyond its correlation with some traditional predictors of marriage formation, such as educational attainment, school enrollment, labor force participation and mothers' education. Hence, daughters' risk of marriage is reduced by their mother's age at marriage by 7% for each additional year delayed, suggesting that daughters whose mother married early would enter into marital unions earlier than daughters whose mother married later.

Sons' transition to first marriage

The estimated coefficients for the four model specifications of sons' transition to marriage are displayed in Table 3.

Results from Model 1, presented in the first column, indicate that sons' risk of marriage is reduced by 6% (i.e., $1 - \exp(-.06) = .06$) for each additional year their mothers delayed marriage. Consequently, the risk of marriage for sons whose mother married at the age 20 would be 26% higher than for sons whose mothers married at the age of 25. Contrary to some theoretical expectations, the effects of mother's age at marriage seem to be similar between daughters and sons, possibly indicating that when it comes to the time of family formation, Mexican mothers influence their children in a similar manner regardless of the sex of the child. The results of Model 1, therefore, suggest possible intergenerational influences on marriage timing regardless of the sex of the child.

The four control variables also have significant effects on sons' risk of marriage. The effects are very similar to those observed in the daughters' sample. Specifically, Young males not co-residing with their mother have 12% higher risk of marriage than those co-residing with their mother. Analogous to the results for daughters regarding the number of siblings, sons' risk of marriage increases by 3% for each additional sibling in the family. Also comparable to daughters, there are signals of a delay in marriage among sons born in the 1970s. Hence, sons born in the 1960s have 26% higher risk of marriage than those born in the 1970s. Finally, sons of mothers residing in urban settings at the time of survey have 11% lower risk of marriage than those whose mothers reside in rural localities, reflecting more traditional patterns of marriage in these settings.

The inclusion of mothers' years of schooling and work status in Model 2 suggests that net of the effects of these two predictors of both mothers' and children's marriage timing, there is a positive association between sons' and mothers' ages at marriage. Specifically, the risk of marriage for sons is reduced by 5.2% for each additional year of age at marriage for mothers. At the same time, each additional year of schooling for mothers also reduces by 4.8% their sons' risk of marriage. Similar to daughters' results, the size of the standardized

Table 3. Parameter estimates from discrete-time hazard models predicting the transition to first marriage among men. Mexico, 1995

Variable	Model 1 ^{1/}	Model 2 ^{1/}	Model 3 ^{1/}	Model 4 ^{2/}	
Mother's Age at First Marriage	-0.060** (0.010)	-0.053** (0.010)	-0.046** (0.010)	-0.058** (0.011)	
Mother's Years of Education		-0.050** (0.011)	-0.017 (0.012)	-0.026+ (0.013)	
Mother's Labor Force Participation					
Never Worked (omitted)					
Ever Worked		-0.014 (0.057)	-0.013 (0.057)	0.005 (0.067)	
Educational Attainment					
Primary			0.109 (0.072)	0.110 (0.075)	
Secondary (omitted)					
High school			-0.011 (0.068)	-0.060 (0.076)	
University			0.377** (0.098)	0.190+ (0.112)	
School Enrollment					
Not Enrolled (omitted)					
Enrolled			-0.865** (0.091)	-0.910** (0.095)	
Labor Force Participation					
Never Worked (omitted)					
First Job			0.409** (0.083)	0.432** (0.083)	
Living Arrangements					
Living with Mother (omitted)					
Not living with Mother	0.109+ (0.064)	0.116+ (0.064)	0.100 (0.064)	0.163+ (0.066)	
Año 6	Number of Siblings	0.034** (0.010)	0.021* (0.010)	0.005 (0.011)	0.004 (0.012)
Número 11	Cohort				
Julio/	1960-1970	0.234** (0.055)	0.226** (0.055)	0.271** (0.055)	0.303** (0.060)
Diciembre	1971-1980 (omitted)				
2012	Exposure				
	T(12-18)	0.893** (0.032)	0.893** (0.032)	0.784** (0.034)	0.823** (0.037)
	T(18-25)	0.059** (0.013)	0.061** (0.013)	0.021 (0.014)	0.083** (0.016)
	T(25+)	-0.115** (0.035)	-0.117** (0.035)	-0.124** (0.035)	-0.082* (0.038)
Mother's Area of Residence					
	Rural (omitted)				
	Urban	-0.120* (0.060)	-0.082 (0.062)	-0.020 (0.020)	0.020 (0.020)
	Constant	-17.752** (0.591)	-17.661** (0.592)	-16.014** (0.592)	-16.706** (0.592)
r				0.1520992	
BIC	13738.74	13732.87	13555.38	13464.84	
df	9	11	16	17	
N (PY)	49526	49526	49526	49526	
r-value Chi-Square				101	

Note: 1/ Robust standard errors (in parenthesis) were estimated for Models 1, 2, and 3 due to cluster of children within mothers.

2/ Model 4 accounts for cluster-level frailty within mothers. **=p<.01; * =p<.05; + =p<.10.

Source: ENPF-1995, data mining.

coefficients⁹ indicates that mothers' age at marriage is as important as their education in predicting sons' risk of marriage. Different from the results of daughters, however, the association between mothers' occupation and sons' risk of marriage is not statistically significant. Neither is mother's locality of residence at the time of survey, once controlling for their education and labor force participation status.

Sons' education and labor force participation characteristics were included in Model 3. The results, presented in the third column of Table 3, indicate that mothers' age at marriage still has a statistical significant effect on sons' risk of marriage. Therefore, net of sons' own acquired socioeconomic characteristics, their risk of marriage is further reduced by 4.5% for each additional year of their mothers' age at marriage. In contrast, once controlling for sons' variables, mothers' years of schooling are no longer associated with their risk of marriage, suggesting that the effects of mothers' education on sons' risk of marriage are due to the influences of mothers' education on sons' education. Therefore, once controlling for sons' socioeconomic characteristics, the size of mothers' standardized coefficients¹⁰ indicates that mothers' age at marriage is more important than their education in predicting sons' risk of marriage.

The effect of sons' education on their risk of marriage shows that, while in school, young men have 58% lower risk of marriage than their peers no longer enrolled in school. Regarding educational attainment, relative to sons' with secondary education, college-educated sons have 46% higher risk of marriage, once controlling for the inhibiting effect of school enrollment. Whereas sons with high school education do not differ in their risk of marriage from sons with secondary education, high-school-educated daughters have a significant higher risk of marriage than their secondary-educated peers. This gender difference could suggest that the educational credentials required for men to get married are higher than the ones needed by women. After attending college, however, there are no substantial gender differences in the relative risk of marriage (i.e., college educated young adults, regardless of their sex, have around 50% higher risk of marriage than their secondary educated peers).

Regarding the first incorporation to the labor market, sons that initiated their work trajectory are 51% more likely to enter into marriage than sons never incorporated into the work force. In contrast, daughters with work experience are less likely to form unions than their never-worked peers. This is an important, although not surprising, result that confirms the traditional gender division of labor in Mexican families. After including sons' education and labor force participation in the model, neither number of siblings nor living arrangements have statistically significant effects on sons' risk of marriage.

9 In Model 2, the standardized coefficient of mothers' age at marriage is -0.063 and the one for mothers' education is -0.054. Thus, one standard deviation increase in mothers' age at marriage decreases daughters' relative risk of marriage by 0.063 standard deviations, whereas one standard deviation increase in mothers' education decreases daughters' relative risk of marriage by 0.054 standard deviations.

10 In Model 3, the standardized coefficient of mothers' age at marriage is -0.053 and significant at $p < 0.01$, whereas the one for mothers' education is -0.018 and no longer statistical significant.

Returning to the focal point, results of Model 3 show that mothers' age at marriage provides a fairly uniform negative effect on sons' risk of marriage, net of both mothers' and sons' education and labor force participation characteristics. In a similar way to daughters, this finding suggests that beyond own and family basic socioeconomic characteristics, there might be other forces associating mothers' and sons' marriage timing.

For the same reasons explained before, Model 4 contemplates dependence among the risk of marriage of different sons of the same mother. By eliminating common familial influences, this model, allows observing whether mothers' age at marriage still has effects on sons' risk of marriage. The inclusion of the random-effect term in Model 4 significantly improved the model fit. Its BIC is 90 points smaller than Model 3's BIC, showing very strong evidence of a better fit to the data (i.e., $13,555 - 13,465 = 90$). Results from this model are displayed in the last column of Table 3. Although the within-mother correlation is relatively small (i.e., 0.15), there are some differences in the estimated hazard ratios relative to those from the model without random-effects. The effects of mothers' age at marriage on sons' risk of marriage, however, are still statistically significant. The major differences are found in the effects of mother's education and premarital living arrangements, which became statistically significant again. For all other variables, the substantive interpretation of their effects on sons' risk of marriage is about the same.

Results from Model 4, therefore, provided reasonable evidence that maternal age at marriage has effects on sons' risk of marriage. Hence, sons' risk of marriage is reduced by 6% for each additional year of age at marriage for mothers. It seems that the influence of mothers' marriage timing on children's marriage timing extends beyond its correlation with traditional predictors of marriage formation like educational attainment, school enrollment, labor force participation and mothers' education, suggesting that children whose mothers married early enter into marriage earlier than children whose mothers married later. The gender similarity in the intergenerational influences of marriage timing is an important finding of this research.

128

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

Discussion

The age at marriage remained fairly constant during the second half of the past century in Mexico, when important socioeconomic and demographic changes also took place. Major contributions to the study of the transition to marriage in the country have documented the significant role of socioeconomic differences in marriage timing (e.g., Lindstrom and Brambila Paz, 2001; Parrado and Zenteno, 2002). Little or no attention has been devoted, however, to cultural explanations such as the role of family influences in keeping marriage timing constant and almost universal. In this paper, I provide a piece of empirical evidence that suggests family influences have a considerable role in the timing of the transition to marriage. Specifically, I find that children of mothers who married young entered into marriage earlier than children of mothers who delayed marriage. This relationship persists after controlling for important socioeconomic factors. In fact, the magnitude of the effects of mothers' age at marriage on children's risk of marriage is larger (i.e., more important) than the magnitude of the effects of mothers' education.

The influence of mothers' age at marriage on both daughters and sons' marriage timing is similar. In other settings, daughters' transition to marriage was found to be more strongly influenced by their mothers' age at marriage than sons' (Thornton, 1991), possibly because the former are more strongly socialized by their mothers, whereas the latter by their fathers (Rossi and Rossi, 1990). Although only few of the predictors of marriage timing here analyzed show traditional gender differences, the similarity in the effects of maternal age at marriage between daughters and sons signals strong family ties in the Mexican society.

Other gender similarities, such as the positive effect of not co-residing with their mother on children's risk of marriage, further show Mexican's familistic orientation – suggesting the existence of negative attitudes towards independent living arrangements in early adulthood-. At the same time, the gender differences, such as the effects of mothers and children's labor force participation, and children's educational attainment, illustrate the traditional division of labor within families. Whereas no effect is found in this regard among sons, earlier marriage among daughters whose mothers work outside home might reflect a situation in which daughters are sharing or are fully responsible for housework. The opposite direction in the relationship between labor force participation and the risk of marriage, added to the positive effect of college education only among sons, suggest that the educational credentials required for men to get married are higher than the ones needed by women and that their function as household provider is still expected.

When analyzing family patterns in several countries in Latin America, including Mexico, Fussell and Palloni (2004) suggested that social and economic change in the region is not necessarily incompatible with stable family trends due to the centrality of marriage in men' and women's lives. Accordingly, my findings suggest that differences in marriage timing are not only due to socioeconomic factors. Holding both mothers' and children's education constant, the age at which mothers get married has an effect on their children's age at marriage –suggesting that young men and women from all educational backgrounds are receptive of parents' behaviors and,possibly, attitudes towards family formation-. Qualitative and quantitative studies about attitudes toward gender roles within the family in Mexico have found educational differentials regarding whether women should work outside the home, but educational differences are minor regarding whether or not they should marry and what the *ideal* age to do it is (Quilodrán, 2001; García and Oliveira, 2006). The strong family ties between parents and children could facilitate the endurance of these beliefs.

This study has important limitations that must be highlighted. The primary one is the use of cross-sectional data. Although the analysis was possible due to the available retrospective information of mothers' and children's marriage timing, I was forced to assume some of the variables in the model were not only constant, but also, have constant effects on children's risk of marriage. I also made important assumptions regarding the educational attainment of children, which I assumed coincides with the typical grade associated with the age they report leaving school. While not all children have

uninterrupted educational trajectories, however I had to assume so. Another limitation is that the analysis ignores the effects of fathers' age at marriage on their children's, which might be of particular importance for sons.

Finally, while it is possible that intergenerational influences and similarities of marriage timing between parent and children are changing –they could be becoming stronger or weaker–, the small window of time provided by the cohorts of children analyzed here does not allow a thorough examination of continuity or change. Moreover, new research conducted with data of younger cohorts, such as those born during the 1980s suggest important transformations in the transition to first union among Mexicans, namely a noticeable delay in the age at first union, an increase in the time these cohorts are taking to complete the transition, and more importantly, a significant increase in non-marital cohabitation that is substituting marriage as the traditional type of first union. In this study, cohabitating unions and marriages were analyzed together due to data structure; however, given the emerging dynamics just listed above, grouping the two types of unions might no longer be justifiable. When more suitable data become available, future research should address these issues and include measures attitudes toward marriage across generations. Such would provide a better understanding of the role of parental influences on the transition to marriage in Mexico net of confounding beliefs and attitudinal measures.

130

Año 6

Número 11

Julio/

Diciembre

2012

References

- AGRESTI, A., J. Booth, J. P. Hobert and B. Caffo (2000), "Random-effects modeling of categorical response data", in *Sociological Methodology*, vol. 30, pp. 27-80.
- ALLISON, P. D. (1982), "Discrete-time methods for the analysis of event histories", in *Sociological Methodology*, vol. 13, pp. 61-98.
- AXINN, W. G. and A. Thornton (1992), "The relationship cohabitation and divorce: selectivity or causal influence?", in *Demography*, vol. 29, num. 3, pp. 357-74.
- (1993), "Mothers, children, and cohabitation: The intergenerational effects of attitudes and behavior", in *American Sociological Review*, vol. 58, num. 2, pp. 233-46.
- BARBER, J. S. (2000), "Intergenerational influences on the entry into parenthood: Mothers' preferences for family and nonfamily behavior", in *Social Forces*, vol. 79, num. 1, pp. 319-48.
- BECKER, G. S. (1973), "A Theory of Marriage: Part I", in *The Journal of Political Economy*, vol. 81, num. 4, pp. 813-46.
- (1974), "A Theory of Marriage: Part II", in *The Journal of Political Economy*, vol. 82, num. 2, pp. S11-S26.
- BINSTOCK, G. (2010), "Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina", in *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 3, núm. 6, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), pp. 129-146.
- BINSTOCK, G. and W. Cabella (2011), "La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay", in G. Binstock and J. Melo Vieira (coords.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Rio de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), pp. 35-59.
- CERRUTTI, M. and G. Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago de Chile; CEPAL/UNFPA, Serie Políticas Sociales, núm. 147.
- ECHARRI, C. J. and J. Pérez Amador (2007), "En tránsito hacia la adulterio: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", in *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 43-77.
- ELDER, G. H. Jr. (1998), "The life course as developmental theory", in *Child Development*, vol. 69, pp. 1-12.
- ESTEVE, A., R. Lesthaeghe and A. López-Gay (2012), "The Latin American Cohabitation Boom 1970-2007", in *Population and Development Review*, vol. 38, num. 1, pp. 55-81.
- FUSSELL, E. and A. Palloni (2004), "Persistent Marriage Regimes in Changing Times", in *Journal of Marriage and Family*, vol. 66, num. 5, pp. 1201-13.
- GARCÍA, B. and O. Rojas (2002), "Cambio en la formación y disolución de las uniones en América Latina", in *Papeles de Población*, vol. 32, núm. 2, pp. 12-31.

GARCÍA, B. and O. Oliveira (2006), *Las familias en el México Metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

GIULIO, P. D. and A. Rossina (2007), “Intergenerational Family Ties and the Diffusion of Cohabitation in Italy”, in *Demographic Research*, vol. 16, num. 14, pp. 441-68.

GÓMEZ DE LEÓN, J. (2001), “Los cambios en la nupcialidad y la formación de las familias: algunos factores explicativos”, in J. Gómez de León and C. Rabell (eds.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, pp. 207-41.

KAHN, J. R. and K. E. Anderson (1992), “Intergenerational Patterns of Teenage Fertility”, in *Demography*, vol. 29, num.1, pp. 39-57.

LINDSTROM, D. P. and C. Brambila Paz (2001), “Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: Evidence from Mexico”, in *Social Biology*, vol. 48, num. 3/4, pp. 278-97.

LÓPEZ-RUIZ, L., J. Spijker and A. Esteve (2011), “Edad de entrada en unión y expansión educativa en América Latina, 1970-2000”, in G. Binstock and J. Melo Vieira (coords.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Rio de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), pp. 91-121.

MURPHY, M. and D. Wang (1998), “Family and Sociodemographic Influences on Patterns of Leaving Home in Postwar Britain”, in *Demography*, vol. 35, num.3, pp. 293-305.

132

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

OJEDA, N. (2007), “La nupcialidad femenina en México al inicio del nuevo milenio. Diferencias rurales y urbanas”, in A. M. Chávez, P. Uribe and Y. Palma (coords.), *La salud reproductiva en México: análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003*, México: Secretaría de Salud/Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), pp. 123-132.

OPPENHEIMER, V.K. (1988), “A Theory of Marriage Timing”, in *The American Journal of Sociology*, vol. 94, num.3, pp. 563-91.

PARRADO, E. A. and R. M. Zenteno (2002), “Gender differences in union formation in Mexico: Evidence from marital search models”, in *Journal of Marriage and Family*, vol. 64, num. 3, pp. 756-73.

PÉREZ AMADOR, J. (2004), “Diferencias en el curso de vida de madres e hijas: Cambio Intergeneracional en la salida del hogar”, in F. Lozano (ed.), *El amanecer de un siglo y la población mexicana*, Cuernavaca (México): Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 295-324.

----- (2008), “Análisis multiestado multivariado de la formación y disolución de las parejas conyugales en México”, in *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 3, pp. 481-511.

PÉREZ AMADOR, J. and A. Esteve (2012), “Explosión y Expansión de las Uniones Libres en México”, in *Coyuntura Demográfica*, vol. 1, núm. 2.

- QUILODRÁN, J. (2001), *Un siglo de matrimonio en México*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- (2011), “¿Un modelo de nupcialidad postransicional en América Latina?”, in G. Binstock and J. Melo Vieira (coords.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Rio de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), pp. 11-34.
- REHER, D. S. (1998), “Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts”, in *Population and Development Review*, vol. 24, num. 2, pp. 203-34.
- ROSERO-BIXBY, L., T. Castro-Martinand and T. Martin-Garcia (2009), “Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?”, in *Demographic Research*, vol. 20, pp. 169-93.
- ROSSI, A. S. y P. H. Rossi (1990), *Of human bonding: Parent-Child Relations Across the Life Course*, New York: Walter de Gruyter.
- SOLÍS, P. (2004), “Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México”, in F. Lozano (ed.), *El amanecer de un siglo y la población mexicana*, Cuernavaca (México): Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 351-70.
- THORNTON, A. (1991), “Influence of the Marital History of Parents on the Marital and Cohabitational Experiences of Children”, in *The American Journal of Sociology*, vol. 96, num. 4, pp. 868-94.
- THORNTON, A., W. Axinn and Y. Xie (2007), *Marriage and cohabitation*, Chicago: University of Chicago Press.

Reseña bibliográfica

Parejas conyugales en transformación

Julieta Quilodrán (coordinadora)
México, El Colegio de México, 2011

Mónica Ghirardi
*Licenciada y Doctora en Historia,
Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba*

Estamos ante una obra que expresa la amplísima y meritoria trayectoria de investigación de su coordinadora, autora y coautora de la mayoría de las contribuciones que aquí se reúnen. Se trata de un libro que merece ser leído, pensado y reflexionado por múltiples razones: porque es comprometido; porque resulta de un abordaje inteligente: porque es completo, dado que analiza un sinnúmero de temas, cuestiones, desafíos e interrogantes que nos planteamos quienes estamos interesados en la temática familiar; porque es profundo pero, a la vez, de lectura fácil y amena; porque nos ataña como latinoamericanos.

Dividido en cinco partes, la primera, cuyo desarrollo está a cargo de Quilodrán, aborda los rasgos principales de la formación familiar en América Latina, en general, y en México, en particular. La segunda parte está consagrada a aspectos de la vida en pareja o en solitario, en distintos capítulos cuya autoría corresponde a Alexandra Boyer y Julieta Quilodrán, a Maribel Gómez y a Michelle Morales. El libro dedica una tercera parte a la transición a la vida conyugal, con una nueva contribución de Quilodrán en dos capítulos, uno de ellos en coautoría con Viridiana Sosa, y con la investigación de Adriana Pérez. La cuarta parte se concentra en las parejas y su descendencia, en trabajos que corresponden a Quilodrán –acompañada de Fátima Juárez y Viridiana Sosa–, a Julieta Pérez y Elsa Pérez y a Elías Esquivel. Por último, en la quinta parte se aborda la cuestión legislativa sobre la familia en dos estudios: un análisis del conjunto latinoamericano, a cargo de Jacqueline Vassallo, y un trabajo de Carmen Díaz sobre el caso particular del concubinato en México. En las conclusiones finales, la coordinadora, en un notable esfuerzo académico de síntesis, evidencia su capacidad pedagógica desarrollada en una larga trayectoria docente.

Hecha esta presentación general, vale la pena detenerse en los que, a nuestro criterio, constituyen algunos de los hallazgos más significativos que arrojan las investigaciones contenidas en la obra. Tras una lúcida y completa introducción, en la cual explica motivaciones, contenidos y estructura del libro, Quilodrán dedica la primera parte a interpretar las características más importantes del proceso de formación familiar en América Latina,

en general, y en México, en particular. Realiza la reflexión desde una perspectiva demográfica, con una preocupación centrada en lo que denomina *cambios postransicionales*. La obra permite confirmar que, aunque con particularidades, también resultan visibles en América Latina transformaciones propias de los países desarrollados. Ratificando esta propuesta central del libro, el estudio constata que en México, por ejemplo, la edad promedio a la primera unión, si bien se ha elevado, se mantiene aún por debajo de la de los países más desarrollados socioeconómicamente y en los cuales existen diferencias menos contrastantes en la situación de los distintos sectores de la población. Algo semejante ocurre con la frecuencia de los divorcios y separaciones: muestran una tendencia creciente, aunque sin llegar a equiparar los niveles de países de la Europa Occidental. La investigación insiste, pues, en la importancia de considerar especificidades de nuestra región, aun cuando ella participa y comparte también, en cierta medida, comportamientos propios de países en donde las transformaciones postransicionales presentan desarrollos muy avanzados.

En efecto, los hallazgos expuestos demuestran que, tanto en México como en toda Latinoamérica, el descenso de la fecundidad continúa manteniendo niveles de reemplazo y que las uniones libres y los hijos nacidos fuera del matrimonio se han incrementado pero con la particularidad de que estas últimas vienen constituyendo en estos países la tónica de un modo de vivir en pareja a través de los siglos. De allí la idea, que recorre toda la obra, vinculada a la necesidad de insistir en establecer matices y prestar atención a las singularidades históricas de la región, observando cautela respecto de la afirmación de que nuestros países están asistiendo a una Segunda Transición Demográfica en forma plena. Porque, si en las regiones más desarrolladas el matrimonio ha dejado últimamente de ser la norma, la unión *consensual tradicional* (asociada, en general, a una población pobre, rural y poco escolarizada) –denominación utilizada para diferenciarla de las formas de convivencia de hecho, que constituyen actualmente un fenómeno corriente entre los jóvenes– ha constituido durante siglos una práctica corriente en toda América Latina, si bien con variantes e intensidades diversas según las sociedades y las épocas. Como lo revelan los resultados que se exponen en esta sección, ello hace que dichas formas seculares de vivir en pareja sin casamiento coexistan en la actualidad con una unión libre de características *modernas* (en la que la unión se está convirtiendo en sustituto del matrimonio civil y religioso, apropiándose de una de sus funciones sustanciales, como los es la reproducción), con sus consecuencias esperables: generalización de relaciones sexuales fuera del matrimonio; interrupciones de uniones por divorcio o separación cada vez más frecuentes; consiguiente incremento de probabilidades de contraer nuevas nupcias, especialmente en el caso de los varones, separados, divorciados o viudos. Todo ello involucra, por supuesto –y de acuerdo con las investigaciones compiladas en este libro–, nuevas formas de organizar la vida familiar y un impacto en las estructuras familiares, complejizándolas en el caso de las reconstituidas o simplificándolas al extremo en el caso de las monoparentales.

Esta valiosa producción académica contribuye a concientizar al lector respecto de la importancia de apuntalar la organización familiar en cualquiera de sus modalidades. Y lo afirma en forma expresa cuando subraya que la reproducción social recae en gran parte en

la familia, por lo que resulta urgente asegurar los medios para garantizar la compatibilidad de las labores cotidianas del hogar con el desempeño de la mujer en la fuerza de trabajo, ya que las autoras entienden que en este aspecto muy poco se ha avanzado hasta el momento. Para ello proponen dos caminos: el de la sensibilización social y el vinculado a las políticas públicas a partir de información técnica, rigurosa y adecuada. En ese sentido, de esta obra surge la importancia de profundizar en las razones de los comportamientos familiares actuales y de dejar bien en claro que el modelo de familia patriarcal tradicional ya no responde necesariamente a la realidad.

El libro también se ocupa, a partir de datos y de técnicas cualitativas, de explorar el proceso de conformación de las parejas jóvenes, resaltando la mayor libertad que experimentan las nuevas generaciones para seleccionar compañero/a según sus gustos y conveniencia. En ese marco, el noviazgo aparece como la búsqueda de entablamiento de un lazo afectivo con la finalidad de procurar comprensión, apoyo, acompañamiento, sin condicionamientos económicos ni de estatus social, como sí los tenían, en cambio, nuestros antepasados históricos, presionados por las exigencias de sostener el andamiaje de sociedades prejuiciosas y desiguales como eran las coloniales. Los estudios de esta sección muestran que el matrimonio sería el resultado de un proceso de conocimiento estrecho del otro y, posiblemente, de un tiempo de convivencia. De esta manera, continuar unidos o dar el paso al casamiento dependería de diversos factores. La investigación sostiene que la convivencia premarital puede ser entendida como un eslabón del proceso de noviazgo que permitiría consolidar una relación estable y –especialmente desde la preocupación masculina– culminar los estudios y obtener un buen trabajo. Los resultados indican que la comunicación constituiría un factor clave en la buena convivencia y estabilidad de la unión. La diferencia entre el matrimonio y la convivencia estribaría en el grado de compromiso, el cual es mucho mayor en el matrimonio. Los principales requisitos para pasar de una forma de cohabitación a la otra serían la disponibilidad de una vivienda y un buen empleo. Para las investigadoras, el casamiento religioso estaría perdiendo fuerza frente a la unión civil o la convivencia sin matrimonio, si bien en México continuaría teniendo singular aceptación en las expectativas juveniles, muy especialmente femeninas (para los varones la unión civil tendría más entidad) por una cuestión cultural inculcada desde la más tierna infancia: las mujeres suelen vivirlo como un sueño, con todo el ritual que involucra. Una mayor equidad de roles entre los cónyuges constituiría la tónica de las nuevas relaciones; los jóvenes tienden a compartir obligaciones y responsabilidades. Esa igualdad se refiere tanto a la atención de las tareas de la casa como al trabajo fuera del hogar y al aspecto sexual –ya no se exige la virginidad femenina hasta la unión.

La novedosa perspectiva de análisis que propone la obra sobre el horizonte de emparejamiento en el caso de México –enfocado a partir de datos de estadísticas vitales para caracterizar las preferencias en la selección del cónyuge– muestra que la selección se daría, predominantemente, entre personas residentes en un entorno próximo, con edad similar y con escolaridad semejante. Efectivamente, se advierte una endogamia geográfica superior al 90% y al 80% en los niveles regional y local, respectivamente, con una diferencia de edades de entre 0 y 3 años en más del 40% de los cónyuges y cerca del 30% de parejas en

las cuales los hombres no superaban en edad a las mujeres. Si bien la homogamia educativa es elevada, es también frecuente que la esposa tenga niveles educativos más elevados que el esposo. Una de las agudas preguntas que quedan planteadas a partir de esta investigación es si esta tendencia al igualamiento de edades y niveles educativos es expresión de una mayor cohesión social y de una disminución del poder patriarcal o si, en verdad, se trata de un simple fenómeno coyuntural. Las autoras plantean este interrogante como un desafío pendiente a dilucidar.

Otros rasgos de comportamientos que aproximarían, al menos, al México urbano a características de la STD surgen del análisis de las diferencias de género y entre generaciones. La investigación encontró que no habría evidencia suficiente para señalar una disociación entre la vida sexual y conyugal ya que, tanto para hombres como para mujeres, a medida que la edad a la primera relación sexual va aumentando, el riesgo relativo de unión conyugal es mayor –siempre teniendo en cuenta que el riesgo que implica la relación sexual sobre la unión de una mujer es más fuerte que el que implica para el varón–. Asimismo, la investigación muestra que contar con un mayor nivel de escolaridad representaría menor riesgo de unión que haber alcanzado solamente una educación elemental básica. Según los resultados obtenidos, parecería que, conforme aumenta el grado de instrucción, los sectores urbanos retrasarían eventos demográficos tales como unirse en pareja a fin de obtener mayores niveles de educación. Por otra parte, en la población estudiada, el espaciamiento entre la primera relación sexual y la entrada en unión conyugal es corto entre las mujeres, mientras que, en el caso de los hombres, la unión tras la primera relación sexual se produce más tarde.

138

Año 6
Número 11
Julio/
Diciembre
2012

En la búsqueda de explicaciones del proceso transicional de la fecundidad en México, un análisis pionero que se realizó a partir de un grupo de mujeres y sus maridos aporta interesantes resultados sobre posibles motivaciones en la modificación de la descendencia, y demuestra que una de las causas significativas que inducen a tener menos hijos es la dedicación que los niños requieren tanto en tiempo como en dinero. Asimismo, las mujeres entrevistadas muestran una reconceptualización de la vida en pareja y una reivindicación del proceso de desvinculación de la vida sexual respecto de la reproductiva.

La obra resulta muy completa en los tópicos abordados y tampoco obvia la cuestión del aborto en tanto estrategia de regulación de la fecundidad –aunque cabe señalar que se aclara que México se ubica entre los países de América Latina con más baja ocurrencia del fenómeno–. Se estudia cómo, a partir de la utilización de métodos anticonceptivos *modernos*, se redujo sustancialmente, a través del tiempo y entre una generación y otra, la necesidad de recurrir al aborto. Asimismo, la investigación da cuenta de que, a medida que descendía el aborto, también se reducía la fecundidad.

Otro aspecto vinculado al género que se estudia en esta recopilación de trabajos tiene que ver con los niveles de fecundidad masculina –por cierto, más altos y tardíos que los femeninos, a pesar de que el tiempo de exposición al riesgo de tener hijos es más prolongado en el caso de los varones–. Además, el libro contiene un análisis comparativo interregional sobre patrones de fecundidad vinculados con el fenómeno inmigratorio. Los

resultados arrojan la existencia de diferentes patrones de fecundidad y nupcialidad, cuyos extremos son: la región México-Centroamericana, impactada por una fuerte inmigración a Quintana Roo que aceleró la transición demográfica; la zona de Chiapas, donde esta transición se retrasó, en parte, por el retraso económico.

Uno de los capítulos aborda las determinantes de la fecundidad en otras regiones de Latinoamérica, como el caso de Haití. Se comprueba que, en ese país, las mujeres casadas y no casadas sexualmente activas no usan anticonceptivos aunque quieran evitar embarazos. Por ello, y con el fin de cubrir esta necesidad, el autor de la investigación reclama programas de planificación familiar, que, además, se complementen con información sobre métodos de anticoncepción y el suministro de anticonceptivos, de modo que las mujeres puedan tomar decisiones sobre las formas de evitar los embarazos acordes con sus costumbres y valores culturales. La idea subyacente en todo el artículo es que se promueva la reducción de los embarazos no intencionales (que son muchos, ya que en Haití la actividad sexual se inicia a edades muy tempranas).

En otra sección de la obra, una revisión de la regulación legal de la conyugalidad en Latinoamérica pone de manifiesto que, en los hechos, las mujeres estarían buscando superar la hipervaloración del espíritu de sacrificio y de responsabilidad en el cuidado que, desde el deber ser, se les endilga históricamente. Este capítulo también insiste en que el matrimonio está perdiendo peso frente a otras opciones de unión conyugal que no están reguladas por la ley, y recalca como variante del matrimonio heterosexual a la unión civil homosexual. El análisis sobre el concubinato en México revela que la legislación, al menos desde la letra de la norma, intenta equiparar los derechos y obligaciones del matrimonio con los de la convivencia concubinaria. Sin embargo, según la autora, aunque los efectos jurídicos de la ley van siendo más justos a través del tiempo, la unión sin matrimonio no logrará alcanzar el mismo impacto social que el casamiento en México.

En síntesis, la lectura de esta obra resulta altamente recomendable tanto para los expertos como para quienes desean iniciarse en el mágico universo de las transformaciones conyugales y familiares actuales.